

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA**  
**Maestría en Ciencia Política**

*Fútbol infantil y capital social en  
Uruguay*

**Bruno Casartelli Serra**

Tutora: Florencia Antía

## **Agradecimientos**

Agradezco profundamente a todas las personas que colaboraron desde distintos lugares en este trabajo, que hubiera sido imposible sin su ayuda. Especialmente a mis familiares y amigos/as por animarme en todo momento frente a las dificultades, y a Florencia Antía que con enorme dedicación, paciencia y claridad ha sido una guía invaluable durante todo el proceso.

A Camila Molinari por acompañarme en lo más empinado del camino. A Matías González, Emiliano Molinari, Liber Benítez, Martín Rodríguez, Nicolás Yeghyaian y Omar Cazarré, que como amigos y profesionales cercanos a la temática aportaron miradas enriquecedoras y facilitaron contactos fundamentales para desarrollar el trabajo de campo.

A quienes otorgaron parte de su tiempo para poder realizar las entrevistas, recibíendome con gran amabilidad y plena disposición: Jorge Burgell, Fernando Mallo, Graciela Rebollo, Javier Santullo, Alejandra De Los Santos, Néstor Araujo, Andrés Barreiro, Natalia Risoto, Paola Pérez, Luca Braga, Roque Casavalle, Jessica Porras, Javier Davila, Marcelo Pittamiglio, Renato Pittamiglio, Andrés Modernel, Rodrigo Martín, Andrés Barreiro, Fedora Carbajal, Rodrigo Ramírez, Sergio Ferreira, Fernando Davila, Andrés Sinicin, Mateo Silva, Gustavo Silvera, Justino Núñez, Erick Rodríguez, Venancio Cáceres.

## Resumen

El objeto de este trabajo es el fútbol infantil en Uruguay como fenómeno social participativo. Se propone analizar su rol en la generación de capital social y su eventual contribución a la democracia, considerando el papel de las políticas públicas existentes en esta materia. De ese modo, el objetivo principal es examinar la generación de capital social a partir del fútbol infantil y la contribución que realizan las políticas públicas al respecto, en el período 2005-2020.

Con ese fin se reseñan teóricamente tres tipos de capital social (de unión, de aproximación, y de vínculo) operacionalizando dicho concepto en dos grandes dimensiones: una dimensión colectiva enfocada primordialmente a los clubes como asociaciones civiles en su dinámica participativa, y una dimensión centrada en la experiencia de los individuos que se integran en estos clubes, abarcando la socialización y la reproducción de valores vinculados al capital social. Para ello se analizan los casos de seis clubes de fútbol infantil insertos en diversos contextos geográficos y sociales, entrevistando a las personas que participan desde distintos roles en la actividad (dirigentes, madres/padres, entrenadores y jugadores).

Entre los principales resultados, se corrobora el extenso alcance del fútbol infantil en Uruguay en cuanto al número de participantes y su presencia organizada en todo el territorio, además de la gran regularidad e intensidad de dicha participación, desarrollada tradicionalmente desde la sociedad civil y con escasa intervención del estado. Se percibe un fuerte sentido de identidad y pertenencia hacia los clubes, así como una gran fortaleza de la confianza y los vínculos generados entre las personas de un mismo club, aun proviniendo de distintos orígenes y estratos socioeconómicos. Aunque en menor intensidad, se observa un fenómeno similar entre personas de distintos clubes y localidades. La apertura e inclusividad de las actividades sociales de los clubes fue un aspecto resaltado en la generalidad de las entrevistas, así como el carácter integrador del fútbol infantil. Este conjunto de aspectos indica una gran capacidad del fenómeno para la generación de capital social.

Por otro lado, se observan algunos desafíos y limitaciones que restringen dicha capacidad, siendo las carencias económicas de los clubes y el exceso de competencia los que resaltan especialmente por su transversalidad a todas las dimensiones analizadas. La persistencia de una brecha de género que ha dificultado históricamente la inclusión de las niñas es otro aspecto limitante. Sin embargo, la creación de un departamento especializado en esa temática en el ente público rector (ONFI) en 2005, y el aumento notorio de la participación de niñas a partir de allí, dan cuenta de la importancia que tiene el rol orientador del estado y las políticas públicas para amplificar la generación de capital social a través del fútbol infantil, fomentando y amplificando su carácter integrador, inclusivo y democrático.

# ÍNDICE

<b>RESUMEN</b> .....	<b>2</b>
<b>1.- INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>4</b>
<b>2.-FUNDAMENTACIÓN Y PROBLEMATIZACIÓN</b> .....	<b>5</b>
2. I- EL PROTAGONISMO DEL FÚTBOL EN LA CONFORMACIÓN DE LA CIUDADANÍA URUGUAYA.....	5
2. II- CAPITAL SOCIAL Y FÚTBOL INFANTIL .....	7
<b>3.- MARCO TEÓRICO</b> .....	<b>13</b>
3. I - EL CAPITAL SOCIAL COMO GENERADOR DE CIUDADANÍA .....	13
3. II - LOS CLUBES DEPORTIVOS EN EL DESARROLLO DE CAPITAL SOCIAL.....	20
3. III - EL ROL DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS .....	30
<b>4.- MARCO METODOLÓGICO</b> .....	<b>35</b>
4. I – OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN .....	36
<i>a) Objetivo general</i> .....	36
<i>b) Objetivos específicos</i> .....	36
4. II – TÉCNICAS Y FUENTES DE INFORMACIÓN .....	37
4. III - DIMENSIONES DE ANÁLISIS E INDICADORES.....	37
4. IV - SELECCIÓN DE CASOS.....	40
<b>5.- ANÁLISIS DE LOS DATOS RECABADOS</b> .....	<b>43</b>
5. I - CARACTERIZACIÓN GENERAL DEL FÚTBOL INFANTIL EN URUGUAY: ESTRUCTURA Y FUNCIONAMIENTO.....	43
5. II - EL FÚTBOL INFANTIL COMO CONSTRUCTOR DE CIUDADANÍA: PRINCIPALES PROBLEMÁTICAS CONOCIDAS.....	50
5. III - LA DIMENSIÓN INDIVIDUAL: SOCIALIZACIÓN Y AUTOCATEGORIZACIÓN .....	60
<i>a) Percepción de valores, confianza y reciprocidad entre los participantes</i> .....	60
<i>b) Prevalencia del aspecto formativo</i> .....	67
5. IV - LA DIMENSIÓN INDIVIDUAL: PARTICIPACIÓN ACTIVA .....	71
<i>a) Frecuencia e intensidad de la participación</i> .....	71
<i>b) Grado de adhesión</i> .....	72
5. V - IDENTIDAD COLECTIVA: SENTIDO DE PERTENENCIA Y RECONOCIMIENTO MUTUO .....	74
5. VI - ARRAIGO EN LA COMUNIDAD: TRAYECTORIA DE RELACIONAMIENTO CON EL ENTORNO.....	77
5. VII - VÍNCULO CON OTRAS COMUNIDADES: INTENSIDAD DE INTERCAMBIOS.....	79
5. VIII - APERTURA DE LA ASOCIACIÓN: INCLUSIVIDAD DE LAS ACTIVIDADES SOCIALES DEL CLUB .....	81
5. IX – LAS POLÍTICAS PÚBLICAS ORIENTADAS AL FÚTBOL INFANTIL .....	87
<b>6.- CONSIDERACIONES FINALES</b> .....	<b>95</b>
<b>7.- BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>103</b>
<b>8.- ANEXO</b> .....	<b>111</b>

## **1.- Introducción**

La práctica del fútbol infantil moviliza en Uruguay a decenas de miles de niños y niñas regularmente, junto a un gran número de allegados y voluntarios, nucleándose en torno a clubes sociales que muestran una profusa participación. Esto le otorga una especial importancia como actividad social, teniendo en cuenta su presencia en los contextos más diversos a lo largo de todo el territorio.

El interés del presente trabajo en el fútbol infantil radica principalmente en el potencial del deporte, y específicamente de las asociaciones deportivas a nivel comunitario, para generar capital social, siendo este un factor asociado a mejores desempeños de las instituciones democráticas. En este sentido, el fenómeno participativo del fútbol infantil contrasta con un contexto de fragmentación social y deterioro de ciertos indicadores vinculados al capital social, así como los niveles de apoyo que se registran hacia las principales instituciones democráticas. Dicho interés surge también del señalamiento, por parte de varios protagonistas del deporte, sobre la aparente insuficiencia de políticas públicas que aborden esta temática. Esto hace necesaria y relevante una indagación al respecto, con el ánimo de examinar qué políticas existen en la materia y en qué medida favorecen la generación de capital social.

De este interés surgen las dos principales interrogantes de nuestro trabajo: ¿En qué medida el fútbol infantil promueve la generación de capital social? ¿En qué medida las políticas públicas orientadas al fútbol infantil contribuyen a la generación de capital social en ese ámbito? Arrojando luz sobre estas cuestiones nos proponemos, como objetivo central de la investigación, analizar la contribución de dichas políticas a la generación de capital social a través del fútbol infantil.

De esa forma pretendemos analizar el impacto de este fenómeno en el capital social, entendido como un conjunto de valores, normas y vínculos recíprocos que hacen a la confianza y la colaboración entre las personas. En el marco teórico definimos la relevancia de este tipo de abordajes a partir de una conceptualización del capital social que abarca tanto la faceta colectiva de dicha noción, enfocada a la dinámica participativa en las organizaciones sociales, como la faceta individual, centrada en la reproducción de valores y actitudes que de acuerdo a la teoría contribuyen análogamente a la democracia. Para ello retomamos aportes teóricos que describen los aspectos centrales de ambas vertientes del capital social, definiendo luego las formas en que se aplican estas categorías de análisis al fenómeno de la participación en clubes deportivos.

Con el fin de responder las interrogantes planteadas se propone un abordaje metodológico de tipo cualitativo, para la caracterización del fenómeno y la comprensión y descripción de sus distintas facetas. El estudio se centra en el análisis de un número pequeño de casos, permitiendo examinar en profundidad los mecanismos que intervienen en la generación de capital social en diversos contextos. Para ello, el estudio se basó en

la realización de 28 entrevistas a participantes de seis clubes, directivos de ligas e integrantes del organismo público encargado de la actividad a nivel nacional.

Respecto a la estructura del trabajo, en primer lugar, se describe la vinculación histórica entre fútbol, identidad y ciudadanía en el Uruguay. Seguidamente se analiza el fútbol infantil como fenómeno participativo, centrándose en los aspectos que presentan mayor relevancia desde la óptica del capital social. A continuación se explica el vínculo teórico entre capital social y democracia, considerando el aporte del capital social a la construcción de ciudadanía. A su vez, se conceptualiza el rol de los clubes deportivos en el desarrollo del capital social, puntualizando los mecanismos por los que este fenómeno puede producirse. Posteriormente se abordan las implicancias teóricas de las políticas públicas en esta materia, planteando los aspectos en los que las mismas podrían tener mayor incidencia. Luego, se define el diseño y los aspectos metodológicos generales, antes de abordar el análisis de resultado. Finalmente, se analizan los datos obtenidos en el trabajo de campo y se procede a realizar las consideraciones finales.

En cuanto a los principales resultados de la investigación, se reafirma la relevancia social del fútbol infantil por su magnitud y alcance a lo largo de todo el territorio, destacándose la regularidad e intensidad de la participación en ese ámbito, al movilizar miles de personas semanalmente de forma voluntaria. Así mismo, se corrobora la amplitud y fortaleza de los vínculos conformados por la participación en los clubes, así como el reconocimiento recíproco observado entre sus participantes. La inclusión y relacionamiento horizontal entre personas de diversos estratos sociales, así como las mejoras en el desarrollo de las categorías femeninas, ratifican el perfil integrador de la actividad. Respecto a la dimensión individual de la socialización, se observa una clara prevalencia de aspectos formativos y la reproducción de valores vinculados estrechamente al capital social, como el valor de la participación y el respeto a las reglas del juego, la responsabilidad y el compromiso colectivo, el trabajo en equipo, el compañerismo y la convivencia en la diversidad. En ese sentido, si bien se observan algunas problemáticas profundas que limitan estos efectos, como las carencias materiales y los extremos competitivos que persisten a nivel general, los protagonistas reconocen grandes posibilidades de mejora en estos aspectos centrales. Para ello se indica como fundamental el desarrollo de más políticas públicas, en un área donde, a pesar de algunos programas de impacto reciente que muestran una valoración muy positiva, el Estado se continúa percibiendo como un gran ausente.

## **2.-Fundamentación y problematización**

### **2. I- El protagonismo del fútbol en la conformación de la ciudadanía uruguaya**

Para fundamentar la elección del fútbol infantil como eje temático del presente trabajo, es necesario comprender el rol histórico que el fútbol ha tenido en la propia construcción de la identidad nacional y la ciudadanía democrática en el país. En un

territorio heterogéneamente poblado, donde, como señalan algunos historiadores, el Estado precedió a la propia nación (Heuguerot 2007:78; Caetano 2014:162), la construcción de esta identidad fue un proceso complejo en el que el fútbol tuvo un papel especialmente importante desde principios del siglo XX.

Es así que los tempranos triunfos de la selección nacional de fútbol y el desarrollo exitoso de los clubes uruguayos, circunscritos en una mitología nacionalista de la “garra charrúa”, marcaron a fuego dicha identidad, que se forjó acompañando el propio proceso de modernización y afianzamiento de la democracia en el joven país. “Para la sociedad uruguaya la centralidad del fútbol adquiere tal magnitud que de nada o muy poco servirá apuntar que este antiquísimo juego social, devenido con la modernidad en deporte y más tarde también en espectáculo, nos ha acompañado durante más de la mitad de nuestra vida independiente. Tal vez para un pequeño y joven país, que aún no ha podido concluir el debate político e historiográfico acerca de la fecha de su propia independencia, eso sea muchísimo tiempo; tanto que podríamos afirmar que el fútbol nos define más inmediatamente como uruguayos que nuestra mejor tradición épica, real o ilusoria” (Mendiondo 2012:85).

El rol histórico del batllismo como principal movimiento político es así mismo fundamental para comprender este proceso. Dicho movimiento buscó aprovechar la pasión multitudinaria que despertaba crecientemente el fútbol para unificar esta población heterogénea y diversa, siendo al mismo tiempo una cantera de dirigentes políticos que surgían de la propia dirigencia deportiva: “El batllismo buscaba singularidades que le dieran identidad a la nación, y entre éstas aparece el fútbol. Esta corriente política del Partido Colorado fue la primera en captar la importancia de acercarse a las identidades que poseían los inmigrantes como nueva clase social emergente.” (Morales Álvarez 2002:19).

Este proceso estuvo a su vez estrechamente ligado a la expansión del Estado y el orden burocrático, tomando en cuenta que el Estado uruguayo podría recién en 1904 asumir definitivamente el control político real de su territorio (tras la derrota del último gran alzamiento armado contra el gobierno, liderado por Aparicio Saravia). En ese contexto histórico, el desarrollo masivo del fútbol como deporte espectáculo, coincide con un período en el que el Estado uruguayo necesita imperiosamente apelar a rasgos comunes que dieran forma a una idea de nación, siendo la misma tremendamente difusa históricamente, y más aún con la llegada masiva de inmigrantes que significaban una gran proporción de población nueva para el país. De ello dan clara muestra los relatos históricos del primer gran triunfo mundial de la selección uruguaya de fútbol, la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de 1924: “El desborde popular del sábado 7 y del lunes 9 de junio, era algo que nunca se había visto en Montevideo; jamás esta ciudad se había transformado en una fiesta llena de delirio popular nacionalista. Todas las clases sociales por primera vez, con motivo del football, festejaban unidas en torno al himno y la bandera junto al propio Presidente de la República que saludaba alborozado y emocionado en el balcón de la casa de gobierno y recibía a cambio los saludos de la multitud que festejaba

emocionada... El valor que tenía todo esto desde el punto de vista simbólico era enorme. Una marcha que salía de la casa del Partido Colorado entregaba una bandera uruguaya a Narancio, el presidente batllista de la Asociación Uruguaya de Football. La masa que coreaba a Narancio, se transformaba en uruguaya a través del batllismo. Hay una construcción simbólica de lo nacional, a través del aparato propagandístico de los seguidores de Batlle. Y este mensaje no solamente era policlasista, si no que se dirigía a todos los habitantes de la República. La apropiación de símbolos patrios, como son el himno y la bandera, permitía la integración simbólica imaginaria de todo el territorio” (Morales Álvarez 2003:10-11).

De ese modo podemos observar a través del fútbol una serie de rasgos culturales que se transformaría en la esencia de la “identidad nacional” en los años venideros. Para algunos investigadores uno de los rasgos más característicos podría provenir del tamaño pequeño, pero importancia relativamente alta del Uruguay a través del puerto de Montevideo, que se conjugaría con lo que Bayce (2014:49) define como una “muy marcada identificación mítico-legendaria con David y no con Goliat, típica de nuestro ideario judeocristiano constitutivo básico: el lado noble del pequeño”. Esta configuración básica estaría claramente presente en el propio discurso oficial, como se observa en el recibimiento del primer gran triunfo del seleccionado celeste ya aludido: “La primera vez que el puerto de Montevideo se vio desbordado de gente fue en este 1924, el día de la llegada de Colombes (Francia) de los "footballers" que habían conquistado la gloria y hacían sentir "uruguayos" en forma masiva a todo el colectivo por primera vez... Lorenzo Batlle Berres, el enviado especial del diario El Día, pronunciaba estas emocionadas palabras: "Vosotros sois el Uruguay. Sois ahora la patria, muchachos... Sí, sí, han comprendido. Se yerguen todos, avanzan gallardos, decididos echando afuera los pechos vigorosos... Viendo por fin erguida, allá en lo alto, meciéndose orgullosa... empapada en el azul del espacio... recibiendo del sol sus chorros de oro... el emblema de aquel puntito casi invisible en el mapa... que se ha ido agrandando, agrandando, agrandando" (Morales Álvarez 2002:20-21).

Este tipo de discursos muestran claramente el vínculo entre las exigencias económicas y sociales del modelo modernizador que intentaba desarrollar el batllismo (teniendo relativo éxito), con las características que iría tomando la cultura política del país. Como explica Bayce (2014:55): “La coincidencia del primer cuarto de siglo de oro económico-cultural en el siglo XX con la gesta futbolística más extensa (1912-1935), transforman la latinidad criolla cerril y menor en exuberancia técnica imbatible y fuente original de un imaginario identitario novedoso.”

## **2. II- Capital social y fútbol infantil**

Además de la influencia notoria del fútbol en la sociedad y la vida política uruguaya, la elección del fútbol infantil como eje temático se basa en ciertas especificidades de esta actividad que consideramos de especial interés para la ciencia política. El estar anclado en un marco formativo de valores fundamentales para la

ciudadanía democrática (respeto, igualdad, inclusión), el gran alcance que presenta en clubes repartidos por todo el territorio y en todos los contextos sociales, y el hecho de que la actividad sea sostenida con gran regularidad por un número considerable de participantes voluntarios, son algunas de estas especificidades que hacen al interés particular por el fútbol infantil.

Estas cualidades han sido señaladas históricamente desde múltiples ámbitos, llegando a catalogar al fútbol infantil como un fenómeno “único”, “auténtico movimiento social” o “clave para el éxito” por su arraigo y densidad social (Arocena et. al. 2019:63-64). Un análisis en profundidad de este fenómeno nos permite arrojar luz sobre sus potencialidades y limitaciones para el fomento de los valores antes mencionados, siendo de gran interés para la democracia. Creemos que una parte importante de la fundamentación del presente trabajo implica dar cuenta de esta necesidad, atendiendo la relevancia que tiene el fútbol infantil en la sociedad uruguaya. Por estos motivos, partiendo del capital social y su relación con la democracia como un tema de importancia para la ciencia política, el fútbol infantil se configura en un fenómeno de gran interés.

Para entender la relevancia de estos aspectos debemos tener en cuenta el contexto social en el que se desarrolla en la actualidad. En nuestro país, de acuerdo al análisis de los distintos organismos oficiales, aún después de un importante ciclo de crecimiento económico “persisten situaciones sociales de alto nivel de exclusión en muchas dimensiones de la vida, las cuales confirman que la fragmentación perpetuada en las décadas finales del siglo XX y consolidada violentamente por la crisis de principios de los 2000 provocó heridas en la sociedad irreparables en el corto e incluso en el mediano plazo” (Presidencia de la República; Uruguay 2015:9).

En ese sentido, desde las ciencias sociales se observa que “la evolución de las economías durante las últimas décadas muestra la convivencia entre modalidades de crecimiento económico y reproducción de fenómenos de desigualdad y exclusión social” (Serna 2012:7). Es así que “Las tensiones sociales que acompañaron el triunfo del discurso de la economía globalizada, con las transformaciones acontecidas en los mercados laborales y los arreglos societales, trajeron consigo la re-emergencia de la preocupación por cómo construir la integración social en sociedades que parecieran propiciar cada vez formas menos solidarias y adversas a una integración plena de grupos y ciudadanos” (Espíndola 2012:21).

Respecto a este fenómeno, en Uruguay “se constata que la existencia de activos y capital social de los sectores pobres están fuertemente debilitados, fundamentalmente los vínculos con el mercado de trabajo y sus oportunidades están mediadas de procesos de segmentación laboral, educativa, y de segregación urbana. Así pues, las perspectivas de acción de las políticas de la pobreza no se limitan a buscar efectos contracíclicos de las crisis económicas, sino que son más complejas, debido a que algunos aspectos de la heterogeneidad de la pobreza no se vinculan ni modifican directamente por los cambios de los ciclos económicos” (Serna 2012:9).

El agravamiento de esta problemática ante la crisis económica que atraviesa actualmente el país, en el marco la emergencia sanitaria por la pandemia de Covid 19, resulta sumamente tangible. De acuerdo a los datos del Instituto Nacional de Estadística el porcentaje de personas bajo la línea de pobreza pasó de 8,8% en 2019 a 11,6% en 2020, acompañando una importante retracción económica y un deterioro general en las condiciones de vida de la población.

Paralelamente, el país ha seguido una tendencia regional de caída notoria en varios indicadores relacionados con el apoyo a la democracia, como la confianza en los partidos políticos, el parlamento y el gobierno. Es así que, analizando los datos de la encuesta Latinobarómetro respecto a la confianza en dichas instituciones, se observa una tendencia de franco deterioro. A su vez, la confianza interpersonal, un indicador estrechamente ligado al capital social, ha llegado al punto más bajo en los últimos 20 años en la región de América Latina: “Somos la región del mundo más desconfiada de la tierra y por segundo año consecutivo tenemos mínimo histórico de confianza interpersonal” (Informe Latinobarómetro 2018:20). En lo que refiere al Uruguay, la idea de que “*se puede confiar en la mayoría de las personas*” pasó de reunir un 30% de respuestas afirmativas en 2010 al 20% en 2018, acompañando claramente este declive regional.

<b>Tabla 1 - Confianza en las instituciones y confianza interpersonal en Uruguay</b>				
	<b>Parlamento</b>	<b>Partidos Políticos</b>	<b>Gobierno</b>	<b>Interpersonal</b>
<b>2010</b>	62%	45%	71%	30%
<b>2018</b>	33%	21%	39%	20%

Fuente: Latinobarómetro Informes 2010-2018.

Aún en estas circunstancias, las ligas de fútbol infantil parecen sostenerse como una de las estructuras de redes sociales más activas y participativas en el Uruguay. En ese sentido, si bien el análisis de caso que realizamos anteriormente (Casartelli 2014) nos permitió conocer de primera mano que los procesos descritos también han afectado negativamente la vida social de clubes deportivos, el sostenimiento de una actividad que nuclea semanalmente a decenas de miles de personas a lo largo y ancho del país es por sí mismo un hecho remarcable y trascendental para este contexto. La altísima popularidad del fútbol y su nivel de penetración en todos los lugares y contextos socio económicos del país es una de las probables razones de ello, y uno de los puntos centrales de interés para nuestro trabajo. Esto parece indicar que el potencial del fútbol como herramienta de generación de capital social, y por lo tanto como aporte a la ciudadanía democrática, es muy relevante.

Como hemos señalado en la investigación anteriormente citada, los clubes que llevan adelante el fútbol infantil se basan en la participación activa y constante de

allegados que colaboran desde múltiples aristas. Entre los casos analizados en dicho trabajo, la enorme mayoría de los participantes resaltaron la preponderancia de múltiples aspectos positivos. Estos van desde el beneficio para el desarrollo de los niños desde edades tempranas, hasta el aprendizaje de valores y conductas claramente asociadas con el capital social, que se destacan como esenciales para la vida en una sociedad democrática (respeto al prójimo en un plano de igualdad, participación y trabajo en equipo, respeto a reglas de juego, etc.).

Es en gran parte por ello que existe un amplio campo de investigación social orientada al deporte, y más específicamente a su impacto en el capital social. Como veremos más adelante, varios autores hacen énfasis en que los deportes de equipo, y más concretamente aquellos que se basan en organizaciones sociales con profundas raíces en la comunidad, tendrían gran potencial para generar este tipo de efectos.

En este sentido, los clubes que llevan adelante el fútbol infantil en Uruguay son organizaciones sociales de considerable arraigo en la comunidad, muestran varias facetas que lo vinculan con el capital social, entendido básicamente en términos de confianza interpersonal, reciprocidad y civismo, siendo estos aspectos centrales en la formación de ciudadanía democrática.

De esa manera el concepto de capital social, siguiendo la noción de Putnam (1993 y 2001), refiere fundamentalmente a tres componentes: la confianza entre las personas, las normas y compromisos sociales, y las redes de actividades sociales entre los ciudadanos, especialmente aquellas que son asociaciones voluntarias. En ese sentido, como describen Pérez y Muñoz (1543:2012): “Para Putnam, el capital social va a estar compuesto básicamente de confianza, redes sociales y normas de reciprocidad. Estos tres elementos son los que van a ser fundamentales en la teorización de Putnam sobre el concepto de capital social, donde una vez más encontramos la confianza como elemento esencial siendo indispensable la existencia de redes sociales basadas en normas de reciprocidad”. Es por ello que entendemos relevante analizar la temática desde esta óptica. Tal como indica Van Deth (2003:79): “Studying social capital permits us to deal with a number of serious contemporary worries like the increase of social egoism and isolation, declining feelings of solidarity and community... and decrease of social and political engagement”.

Además del vínculo con estos componentes, como hemos dicho, el fútbol infantil presenta en Uruguay un elemento que varios autores especializados señalan como clave para las posibilidades de éxito de cualquier política que busque ampliar el capital social mediante el deporte: el arraigo de las organizaciones en la comunidad. Respecto a ello, múltiples autores resaltan como un aspecto crucial la relación entre el club deportivo y su contexto social, en la medida en que dicho contexto da forma a las distintas modalidades de participación por las que los voluntarios se acercan al club. Como indica Tacon (2013:283): “As discussed, the empirical analysis provided strong evidence that social capital development is organizationally embedded; and, in particular, it identified certain

elements of socioorganisational context that were important in shaping the mechanisms of social capital development. First (...) the clubs structured members' opportunities for, and length and frequency of, social interaction, which in turn shaped the way in which they formed ties and developed social capital.”<sup>2</sup>

Este conjunto de facetas acrecienta el interés específico por el fenómeno del fútbol infantil en Uruguay, teniendo en cuenta que partimos de la existencia de múltiples clubes profundamente insertos en la comunidad, siendo posible suponer la fortaleza de los vínculos y la identidad que los mismos generan.

Los clubes que desarrollan dicha actividad están presentes en los más diversos contextos, existiendo ligas y organizaciones que los nuclean prácticamente en cada rincón poblado del país. Al mismo tiempo, generan un alto grado de identificación entre sus allegados, con niveles de participación, compromiso y reconocimiento recíproco muy importantes. Por su cercanía con las principales dimensiones del capital social, estos atributos son centrales para comprender las razones por las que creemos fundamental la atención a esta esfera específica de actividad.

Como hemos visto, el énfasis específico en el fútbol no parte de una selección antojadiza, sino de la enorme presencia de dicho deporte tanto en lo que refiere a lo extendida que es su práctica concreta, como a la marca indeleble que el mismo ha dejado en el imaginario popular y en nuestra cultura, siendo una referencia obligada en la construcción de la identidad uruguaya. A la luz de múltiples relatos históricos, el rol del fútbol ha sido de suma importancia en la conformación de la identidad cultural de nuestro país. Esto se explica, para algunos autores, en ciertas cualidades particulares que este deporte desarrolló en nuestra sociedad: “es posible afirmar que el fútbol genera sólidos procesos de identificación que congregan un amplio abanico de subjetividades, lo que lo constituye en un espacio público –acaso el único– capaz de compatibilizar contextos geográficos, sociales, educativos, económicos, culturales e incluso de género, al menos en el acotado espacio en que se juega el partido: he ahí el inigualable efecto igualador de la tribuna. La capacidad de convocatoria del fútbol es, por tanto, irrestricta desde todo punto de vista. Es también, al mismo tiempo, altamente funcional, considerando su elasticidad, en tanto sus adhesiones y sus lealtades no son formalmente obligatorias, quedando libradas a la voluntad y el compromiso de cada quien y a su forma de organizarse. Si bien las características hasta aquí señaladas no son patrimonio exclusivo del fútbol, se ven reforzadas por la continuidad participativa. Una identidad vital es impensable sin otros capaces de compartir cierta correspondencia simbólica; ella se nutre, actualiza y retroalimenta mediante las instancias de participación, que en el fútbol son continuas y cercanas en el tiempo” (Mendiondo 2012:93-94).

---

<sup>2</sup> Esas conclusiones surgen de observaciones y entrevistas en tres clubes deportivos de Londres de diversos contextos y características generales (2013:76).

Retomando la centralidad de los clubes como principales protagonistas en esta rama del fútbol, debemos entender algunas de sus implicancias sociales que se vinculan fuertemente al capital social. Como señalan Pinto y Aguirre (2006:91), los clubes de fútbol generan “determinada memoria social e histórica, así como apego a la misma; vecindad y cercanía geográfica, ya que todos los asociados son del ‘barrio’; amistad y compañerismo; relaciones de parentesco y lógicamente prácticas de reciprocidad. Todas estas experiencias estimulan y potencian el surgimiento de la confianza y la cooperación como elementos centrales en la articulación de un potencial capital social.”

Desde esa visión, este tipo de asociaciones tendrían el potencial de desarrollar en la sociedad valores cruciales para la ciudadanía democrática, como la confianza y la reciprocidad, la competencia enmarcada en el respeto al prójimo y a las reglas de juego, el trabajo por fines colectivos. Por este motivo nos parece de gran importancia examinar qué políticas públicas existen con respecto al fútbol infantil, en tanto creemos que presenta un gran potencial como herramienta generadora de capital social, cuyos efectos beneficiosos en múltiples aspectos repercutirían favorablemente en la democracia.

Con respecto a ello, la vinculación entre capital social y democracia ha sido largamente sostenida por una variedad de autores, siendo los trabajos de Robert Putnam (1993; 2001) los casos más emblemáticos dentro de la Ciencia Política. En ese sentido, se intentarán abarcar las críticas y aportes posteriores a dichos abordajes, entendiendo la necesidad de problematizar la relación causal antes mencionada. De esta forma, creemos que el enfoque del capital social es de suma utilidad para examinar en qué medida los clubes de fútbol infantil son capaces de generar estos efectos positivos para nuestra democracia, ya que como señalan distintos autores “The promise in the notion of social capital is that sport and other associational activity can make a contribution to building up levels of trust in sport, culture and society and consequently contributing to democracy, community spirit and a weakening public domain” (Jarvie 2006:335).

Como veremos, una serie importante de referencias teóricas y empíricas han vinculado el deporte a la generación de capital social, considerando su promoción como una herramienta de política pública frecuentemente utilizada con fines cívicos democráticos. Por contraste, en nuestro país las experiencias que han intentado utilizar este potencial con fines sociales desde la política pública no han sido numerosas, siendo tradicionalmente una actividad con algunas formas de apoyo estatal pero desarrollada desde la esfera particular de los clubes. Sin embargo, este hecho no pasa desapercibido para los participantes ni para las personas involucradas directa o indirectamente en los ámbitos deportivos, que de diversas maneras han señalado recurrentemente la necesidad de generar más políticas públicas orientadas a la actividad, teniendo en cuenta el rol social de las organizaciones que el mismo nuclea.

Al decir del ex Secretario Nacional del Deporte: “Tan importante es el deporte, que a nuestro juicio es un pilar fundamental de la fortaleza democrática del país. Porque a veces uno se confunde y dice que la democracia son los tres poderes... La democracia

es mucho más que los tres poderes, es la construcción de convivencia institucionalizada y organizada por parte de la ciudadanía, y desde el ámbito privado el deporte es el principal constructor de ciudadanía en nuestro país. Me animaría a decir que es uno de los principales constructores de la identidad. Cotidianamente miles y miles de hombres y mujeres de toda edad y toda condición social se reúnen en sus clubes, por la pasión y el cariño que le tienen a su institución, el sentido de pertenencia que le generan los colores, la bandera, la historia. Se reúnen en espacios democráticos donde hay gente que procede de distintos partidos y distintas condiciones sociales y económicas, de distintos niveles educativos y posibilidades en la vida... Construye valores, construye identidad y construye democracia” (Cáceres 2018).

Es en base a este conjunto de razones que entendemos de suma relevancia el análisis de este fenómeno y las políticas públicas orientadas al mismo, considerando el rol que se le otorga en la construcción de ciudadanía y por consiguiente en el fortalecimiento de la democracia. De esa forma se constituye como un tema de notoria trascendencia para la ciencia política.

### **3.- Marco teórico**

#### **3. I - El capital social como generador de ciudadanía**

El concepto de capital social surge desde un principio ligado a la democracia. El mismo emana de la preocupación, por parte de una multiplicidad de investigadores, sobre el rol de las asociaciones civiles y las redes de vínculos entre ciudadanos como un rasgo fundamental y necesario para una sociedad democrática. Dicha preocupación data de mucho tiempo atrás, señalándose usualmente a Tocqueville y sus reflexiones sobre “La Democracia en América” como uno de los abordajes precursores en dicha área. Es así que estas asociaciones “Not only empower individuals, enabling them to overcome their individual weaknesses, they also function as a learning school for democracy, where members learn to deliberate, reach compromises, and work for the common good” (Hooghe 2003:49).

En cuanto al propio término “capital social”, los primeros registros escritos del mismo se sitúan en 1916, usándose la expresión para identificar la trascendencia del vínculo y la cooperación entre individuos como un recurso fundamental que favorece a toda la comunidad.

En ese sentido, podemos decir que la noción de capital social ha mantenido sus rasgos esenciales de referencia a los vínculos sociales y la asociatividad, siendo sin embargo materia de debate entre distintas corrientes que definen de diversa forma sus especificidades y sus implicancias para la comunidad. De esa manera, podemos resumir las distintas vertientes que han abordado el concepto en al menos dos grandes grupos. Uno de corte estructuralista, que recoge influencias del marxismo, conformado por autores que siguen la idea general desarrollada por Pierre Bourdieu (1979), en la cual el

capital social es una forma más de capital. Es, por tanto, un recurso que los individuos poseen de acuerdo a su posición de clase en la estructura social, como un factor de reproducción del orden social imperante. Esta visión implica un análisis crítico del papel del capital social, ya que lejos de atribuirle características intrínsecamente positivas para la comunidad lo señala como un importante factor de desigualdad.

Por otro lado, autores basados primordialmente en los trabajos de James Coleman (1988) y Robert Putnam (1993) conciben al capital social como un atributo positivo y necesario para la comunidad. En ese sentido, el enfoque de Putnam es especialmente benévolo en cuanto a la utilidad del capital social. Como hemos señalado anteriormente, esta corriente “se centra en normas, reglas y valores sociales (básicamente confianza, reciprocidad y civismo) que son compartidos por los miembros de una comunidad, y que son aspectos de carácter más subjetivo que facilitan las relaciones” (Casartelli 2014:7).

De esa manera el capital social pasa a ser visto como un recurso compartido que beneficia a toda la comunidad. Es bajo ese supuesto teórico que en *Making Democracy Work* (1993) Putnam explica el mejor desempeño de la democracia en el norte italiano con respecto al sur, a partir de la diferencia considerable en los niveles de capital social entre las dos regiones. En palabras del propio autor: "In the North the crucial social, political, and even religious allegiances and alignments were horizontal, while those in the South were vertical. Collaboration, mutual assistance, civic obligation, and even trust - not universal, of course, but extending further beyond the limits of kinship than anywhere else in Europe in this era - were the distinguishing features. The chief virtue in the South, by contrast, was the imposition of hierarchy and order on latent anarchy." (Putnam 1993:130). De esa manera, el capital social estaría conformado básicamente por “Features of social organizations, such as networks, norms, and trust, that facilitate action and cooperation for mutual benefit” de modo tal que “working together is easier in a community blessed with a substantial stock of social capital” (Putnam 1993:35-36)

De acuerdo con esto y como señalamos desde el comienzo, la propia noción de capital social ha estado estrechamente asociada a la democracia. En este sentido, una multiplicidad de estudios como el de Paxton (2002) coincide con la apreciación de Putnam al valorar el capital social como rasgo saludable para una sociedad democrática, encontrando un fuerte vínculo recíproco: “The findings have shown that the relationship between social capital and democracy is reciprocal. In the panel analyses, social capital was found to promote democracy while a return effect from democracy to social capital was also established. The analysis also confirmed that certain types of associations do better in promoting democracy” (Paxton 2002:272).

Si bien la relación causal entre mayores niveles de capital social y un mejor funcionamiento de las instituciones democráticas ha sido puesta en consideración más de una vez, lo cierto es que parece mantenerse una fuerte correlación entre ambos fenómenos. Dicha vinculación se describe fundamentalmente a través de dos conjuntos de aspectos: uno que hace a valores, actitudes y prácticas democráticas, que es el que

ampliaremos en mayor medida en el presente trabajo, y otro referente a los llamados “cimientos sociales del desarrollo” (Añorve 2013:188).

Este segundo elemento tiene mayor peso en procesos vinculados a la economía y al desarrollo. En ese sentido, el capital social representa un factor de sumo interés para los distintos organismos internacionales que analizan estas temáticas (ONU, BID, CEPAL), ya que es visto como un recurso beneficioso al reducir los costos de transacción implicados en la resolución de problemas sociales: “De esta forma, al mejorar la eficiencia de los intercambios sociales y económicos, el capital social logra impulsar los procesos de desarrollo. Ahora bien, ¿por qué el capital social reduce los costes de transacción? La literatura académica al respecto ofrece dos respuestas: (1) porque facilita la obtención y difusión de información entre agentes económicos y (2) porque desincentiva los posibles comportamientos oportunistas, fomentando la adopción de soluciones cooperativas socialmente más eficientes” (Galaso 2011:3).

Es así que el capital social se consolidó como un atributo de suma utilidad, para un enfoque integral que toma en cuenta los factores sociales implicados en el desarrollo: “Distintos organismos internacionales (BID; PNUD, CEPAL, BIRD) apoyan la participación de las políticas públicas en el proceso de desarrollo de los países, y responsabilizan al Estado en su papel de proveedor de servicios sociales básicos. En los múltiples proyectos realizados por tales organismos para disminuir la pobreza y la desigualdad, el término capital social es utilizado como una de las herramientas fundamentales para mejorar el vínculo y las relaciones entre el Estado y la sociedad” (Linares, Colmenares y Espinoza 2011:68-69).

Sin soslayar la importancia de estos aspectos, el presente trabajo centrará el estudio del capital social desde la óptica del otro conjunto de elementos señalado por Añorve (2013:188): valores, actitudes y prácticas democráticas. Desde esta perspectiva, retomaremos la noción de Putnam que se centra en la participación en asociaciones y la generación de valores cívicos: “Voluntary associations and other forms of social interactions are seen as creators of social capital because of their socialization effects on democratic and cooperative values and norms: associations function, in this view, as ‘learning schools for democracy.’ The claim is that in areas with strong, dense, horizontal, and cross-cutting networks, there is a spill-over effect from one’s membership in organizations to the development of cooperative values and norms (Putnam, 1993). In areas where networks with such characteristics do not develop, there are fewer opportunities to learn civic virtues and democratic attitudes, resulting in a lack of trust among citizens” (Stoolle y Hooghe 2004:424).

Siguiendo este enfoque, se sostiene una vinculación entre la participación en asociaciones voluntarias y una mayor presencia de actitudes democráticas: “Most empirical studies on the effects of voluntary associations and social participation do indeed show that members of organizations and associations exhibit more democratic and civic attitudes than non-members” (Stolle y Hooghe 2004:424).

Aun así, para abarcar el fenómeno que pretendemos estudiar se hace necesario explicar primeramente cómo se desarrolla el capital social. En ese sentido, dicho aspecto es materia de debate entre distintas corrientes, cuyas concepciones del capital social tienen importantes diferencias.

Al recorrer la bibliografía de referencia, dentro de los abordajes actuales que se plantean el estudio del capital social podemos visualizar dos grandes corrientes. Como señala Tacon (2013), por un lado se encuentran los enfoques influenciados por las investigaciones de Coleman (1988) y Lin (2001), que centran su interés en las redes (“*network approaches*”), y por otro aquellos en que prevalece el análisis de valores y actitudes (“*attitudinal approaches*”), asociados principalmente al trabajo de Putnam (1993; 2000). De acuerdo al mismo autor, dicha división guarda cierta correspondencia en lo que refiere a las disciplinas: “This division also runs along broad disciplinary lines: sociologists and applied social scientists have tended to follow the network approach; political scientists and economists the attitudinal” (Tacon 2013:31-32).

Mientras los enfoques donde predomina la visión actitudinal analizan el capital social como un atributo observable en los individuos a través de sus valores y actitudes, el enfoque de redes tiende a concebirlo como un recurso colectivo que los individuos solo pueden aprovechar en determinado contexto social. En ese sentido, desde la ciencia política ha predominado el primer tipo de abordajes, fundamentalmente a partir de los trabajos de Putnam ya citados, que examinan las implicancias políticas de este concepto a nivel social agregado pero partiendo de actitudes observables en los individuos, respecto a valores como la confianza y la reciprocidad: “Putnam’s theory, drawing on Tocquevillian tradition, was that attitudes, such as trust and reciprocity, which are developed through involvement in social networks, had an effect on society through individual behaviour, but at an aggregate level. As such, social capital in the attitudinal approach tends to be conceived of as something that inheres in individuals (i.e. particular norms and attitudes)” (Tacon 2013:36).

Análogamente, los estudios del enfoque actitudinal suelen basarse en datos de encuestas individuales a gran escala para cuantificar indicadores del capital social como los niveles de confianza, mientras que el enfoque de redes visualiza el capital social como el acceso a recursos a través de dichas redes, siendo estas el eje central de su análisis (Tacon 2013:32).

El presente trabajo se ubica dentro de la perspectiva actitudinal, tomando como base la noción de Putnam de capital social, centrada en la presencia de normas y valores compartidos que son elementales para la democracia. En ese sentido, si bien este enfoque no pasa por alto la importancia de las redes antedichas, se entiende de sumo interés examinar los componentes actitudinales del capital social, asumiendo que los mismos tienen un especial valor desde el punto de vista cívico democrático. Tal como fundamentan Hooghe y Stolle, la elección de este enfoque no es antojadiza si nuestro interés principal es el fortalecimiento de la democracia: “The reason is that not all types

of networks are the solution to larger collective action problems and to the strength of democracy, and networks can therefore not be examined as goals in themselves. Networks might have the opposite effect, for example, by strengthening or empowering nondemocratic groups and organizations. Generalized trust and generalized reciprocity, on the other hand, can be considered as integral and probably irreplaceable parts of any democratic political culture, as they clearly indicate an inclusive and tolerant approach to the population at large” (2003:2).

Sin embargo, tomaremos una aproximación crítica a esta perspectiva teniendo en cuenta una serie de cuestionamientos importantes que han surgido al respecto. De acuerdo a varios autores de referencia, las investigaciones desarrolladas desde este enfoque han producido resultados ambiguos debido a ciertas dificultades conceptuales y metodológicas: “First, several authors have identified serious flaws in the way that associational membership has been measured in large-scale survey research... as it provides no information on the intensity of involvement or the goals of the organisation, and is subject to strong temporal influence” (Tacon 2013:40).

En ese sentido, distintos estudios basados en encuestas sobre capital social y participación en asociaciones civiles no han arrojado correlaciones significativas entre ambas variables, indicando que esta relación parece estar mediada por otros factores como el tipo de asociaciones que se están observando o el tipo de participación que se registra en distintos casos. Esto marca la importancia de trascender el enfoque restringido a encuestas individuales que simplemente cuantifican la participación en asociaciones, y la necesidad de examinar otros aspectos cruciales del fenómeno como los distintos tipos de participación, la intensidad y contexto de la misma: “When associational membership was measured in the conventional way, its effect on (attitudinal) social capital was weak. However, when it was measured in a fuller way, i.e. with questions on type of involvement (e.g. active, passive, board member) and previous memberships, its effect was significantly higher” (Tacon 2013:40).

De acuerdo a la bibliografía de referencia, este ha sido un debate significativo en muchos de los abordajes actitudinales sobre el capital social, en la medida en que se han limitado mayoritariamente a utilizar encuestas buscando una posible correlación entre indicadores como la pertenencia a organizaciones sociales y la participación política partidaria, sin explicaciones teóricas más detalladas sobre los mecanismos concretos por los que se desarrollaría el capital social (Tacon 2013:54-55). De ese modo, el principal problema de este enfoque no estaría dado por la noción de capital social que utiliza, sino por la forma generalmente superficial de operacionalizar la medición sobre la participación en asociaciones (Hooghe 2003:48).

De acuerdo a ello, salta a la vista la necesidad de examinar en mayor profundidad distintas formas de participación en distintos tipos de asociaciones. Como señalan Coffé y Geys: “membership in different types of associations does not necessarily engender similar outcomes. Theoretical contributions in the literature on social capital, for example,

have long since acknowledged that social capital (or, less generally, participation in voluntary associations) is not guaranteed to produce positive outcomes. It follows that members of different types of associations may well be characterized by different attitudes” (2007a:387).

Es así que, para explicar con claridad el nexo entre la participación en asociaciones y la generación de capital social, se hace necesario trascender el análisis cuantitativo y examinar en mayor profundidad qué tipo de participación genera cuáles resultados, teniendo en cuenta a su vez el tipo de organización que se está estudiando (Tacon 2013:42).

Debido a ello, necesitaremos complementar el enfoque actitudinal con elementos de análisis cualitativo que puedan abarcar estos aspectos. Esto requiere sopesar el tipo de organización que estudiaremos y las distintas modalidades de participación que estas implican para distintos actores, con efectos potencialmente divergentes sobre el capital social, de acuerdo a los aportes teóricos que hemos señalado. En ese sentido, nos interesa profundizar el análisis más allá de los altos niveles de participación que se suelen presentar en el fútbol infantil uruguayo, para indagar en las formas concretas en que este fenómeno puede realmente generar capital social.

Los estudios sobre la generación de capital social desde el punto de vista actitudinal se pueden subdividir, a su vez, entre aquellos que buscan observar el fenómeno desde las instituciones gubernamentales (“institution centered”) y aquellos que observan el capital social localizado en la propia sociedad a través de asociaciones voluntarias (“society-centered”) (Hooghe y Stolle 2003:3).

Con respecto a ello, este trabajo se encuentra dentro de la segunda categoría, entendiendo que nuestro objeto de estudio (el fútbol infantil en Uruguay) se desarrolla a partir de clubes sociales que no fueron generados “desde arriba” por políticas estatales, sino que surgen como expresión propia de la comunidad, y se han sostenido mediante la participación directa de voluntarios, con un papel notoriamente central de la sociedad y secundario por parte de las políticas gubernamentales. Como señalan Stolle y Hooghe: “While institution centered accounts focus on the role of government institutions and policy effects, social capital studies tend to be dominated by society-centered approaches that take frequent social interaction as a prerequisite for the creation of generalized trust and reciprocity. The latter approach implies that interactions with other citizens, especially if they are ‘bridging’ in nature, exert socialization effects that are said to promote tolerance and higher levels of generalized trust” (2004:422-423).

De modo análogo a lo que señalamos anteriormente, esta categorización no implica que necesariamente todo tipo de asociación genere capital social por el mero hecho de estar organizada desde la sociedad y no estar acotada a un marco gubernamental. Así mismo, tampoco implica que cualquier actividad participativa genere el mismo tipo de efecto sobre el capital social, por lo que nuevamente debemos resaltar la necesidad de

examinar críticamente dichos aspectos: “Following the society centered approach, the issue is whether and how various types of social interactions develop civic attitudes and skills that help to overcome collective action problems. In other words, we need to know which types of social interactions cause the development of social capital and how. Are all associations alike in their democratizing effects? What aspects of group life are particularly beneficial for generating norms of reciprocity and trust? What is the causal mechanism involved, and why would associations have a much stronger influence than other socialization contexts?” (Hooghe y Stolle 2003:9).

Esto nos lleva a otra diferenciación teórica importante en los estudios sobre capital social, en cuanto a las implicancias distintas que tienen las tres formas de capital social que se conciben desde los aportes de Putnam (2000) y Woolcock (2001): unión (“bonding”), aproximación (“bridging”) y vínculo (“linking”). Estos tres tipos de capital social se manifiestan de forma distinta e implican considerables matices en sus consecuencias para la comunidad. El capital social de unión se basa en lazos fuertes dentro de grupos relativamente homogéneos, conformados por personas que comparten ciertos rasgos o antecedentes en común. Por otro lado, el capital social de aproximación o “puente” resulta de las relaciones entre grupos heterogéneos, incluyendo por ejemplo miembros de diferentes religiones, etnias y niveles de ingreso (Nicholson y Hoye 2008:153). A su vez, el capital social de vínculo o “linking” está dado por las relaciones entre grupos de distintos niveles de autoridad, siendo de cierta forma una extensión del “bridging social capital”.

De ese modo se concibe una diferencia importante en cuanto a las consecuencias sociales de uno u otro tipo de capital social. Como indican Coffé y Geys (2007a:123-124) esta diferenciación implica procesos de socialización claramente diferentes. Mientras que el capital social de unión se refiere a organizaciones e interacciones sociales que se concentran en personas de orígenes y contextos similares, el de aproximación se refiere a asociaciones que ponen a los ciudadanos en contacto con personas de una sección transversal de la sociedad.

En ese sentido, los mismos autores señalan la existencia de una tensión entre la identidad y cohesión que generan las asociaciones en su propio círculo (“bonding”) y el desarrollo de vínculos fuertes con el afuera (“bridging” y “linking”). Con respecto a ello, se suelen distinguir dos tipos de asociaciones de acuerdo al predominio de una u otra variante de capital social, pudiendo categorizarlas como “bridging association” cuando existe una importante heterogeneidad en su membresía y contactos con diversos grupos de la sociedad, y como “bonding association” cuando predomina el capital social de unión, con una membresía más restringida u homogénea (Coffé y Geys 2007a:122).

Dicho aspecto es de sumo interés para nuestro trabajo, ya que, como hemos sugerido, en el marco de las fuertes identidades que genera el fútbol en Uruguay podría potenciarse un exceso de “bonding”, dificultando la inclusión y el vínculo entre personas de distintos contextos sociales. Como muestran Delaney y Keaney (2005:3), el capital

social de unión puede ser usado para reforzar identidades grupales excluyentes, fortaleciendo lazos hacia dentro de grupos ya polarizados, reforzando una mentalidad de “nosotros y ellos”.

De ese modo, esta tensión adquiere suma relevancia a la hora de analizar la generación de capital social a través de la participación en asociaciones deportivas. Tal como señalan Vermeulen y Verweel (2009:1208) la centralidad del concepto de capital social en las políticas relacionadas al deporte lleva a cuestiones de inclusión y exclusión, integración social y cohesión social, implicando una pregunta relevante y central: ¿de qué manera el deporte contribuye a la inclusión social y con qué consecuencias en términos de exclusión de otros?

Teniendo en cuenta estas particularidades sobre la participación en asociaciones y el tipo de capital social que puede generar, a continuación examinaremos el rol de los clubes deportivos en dicha dinámica, acercándonos en mayor medida al objeto de estudio del presente trabajo.

### **3. II - Los clubes deportivos en el desarrollo de capital social**

Retomando esencialmente la noción de Putnam, los autores que analizan el capital social en el ámbito del deporte lo conciben como “various social and moral relations that bind communities together. Communities deemed to be ‘high’ in social capital are ones with strong community networks and civic infrastructure, an active citizenry, a strong sense of local identity and solidarity and norms of trust and mutual support” (Coalter 2007:17).

En ese marco, la participación en asociaciones deportivas ha sido resaltada por múltiples estudios como uno de los ámbitos donde este fenómeno se puede producir más claramente. De ese modo, los clubes deportivos son destacados como ámbitos particularmente propicios para la generación de capital social: “It has been suggested that sport has an important role to play in the civil renewal agenda, in particular because of its ability to foster social capital. There are a number of ways it is said to do this: it is often a social activity and membership of sports clubs and groups is one of the key forms of associational life identified by Putnam as being important for social capital; sports groups create networks which extend beyond the participants themselves, for instance among groups of parents or supporters of a local team, or volunteers who help run an activity; finally sport plays a valuable role in building shared identities, creating a bond between different groups of people together as supporters of a national, regional or local team” (Delaney y Keaney 2005:4).

En ese sentido, se ha resaltado la vinculación entre el deporte y la reproducción de ciertas prácticas y valores que, partiendo de lo que concebimos como capital social, serían altamente funcionales para la democracia. En ese marco, se sostiene que “el derecho social a la práctica del deporte, por la propia naturaleza activa y participativa de

dicho derecho, promueve la edificación de una ciudadanía democrática que a la larga ayuda a construir una cultura política participativa que deje atrás la cultura política parroquial y/o la cultura política de súbditos o subordinada” (Añorve 2013:169).

Al mismo tiempo, el deporte ha sido concebido por distintos organismos como una vía privilegiada para transmitir dichos valores en un ambiente amigable y donde se pueden visualizar en la práctica concreta, especialmente a jóvenes y niños a quienes se les suelen presentar en el ámbito educativo de forma abstracta: “This phenomenon is especially interesting when we consider that democracy is a principle that may seem as abstract for youth at a first glance. Indeed, the participatory and attractive learning environment that sport provides allows young people to concretely experience coexistence values, thereby facilitating their assimilation and future application” (OEA 2005:5).

Así mismo, se entiende que la práctica de deporte, por su naturaleza participativa, tiene gran potencial para promover la inclusión y la ciudadanía. El deporte es visto entonces como un campo fértil para desarrollar la integración en comunidad, ejerciendo de puente natural entre personas para superar diferencias sociales, étnicas o culturales, promoviendo la participación de diversas personas en pie de igualdad con metas y reglas comunes valoradas por todos. En ese sentido, el mismo se vincula con valores como disciplina, confianza y liderazgo, y enseña principios como tolerancia, cooperación y respeto, así como el valor del esfuerzo y el lidiar con la derrota o la victoria (ONU 2003:I).

De igual modo, en años recientes se ha acrecentado la tendencia a visualizar el deporte, y particularmente la participación en organizaciones deportivas a nivel comunitario, como un fenómeno generador de capital social, a través de sus beneficios sobre la inclusión social y el fortalecimiento de la comunidad (Nicholson, Hoye y Houlihan 2011:2).

Efectivamente, estas nociones atribuibles a la participación en organizaciones deportivas se acercan claramente a algunos aspectos de lo que concebimos como capital social. A partir de allí, retomando la visión de Putnam (2000), algunos investigadores como Tacon (2014) se han centrado específicamente en el papel de los clubes deportivos en la generación de capital social: “In many countries, they are the main way that people participate in sport across their life course and they are run largely by volunteers. Following Putnam’s emphasis on grassroots voluntary associations, these factors have meant that voluntary sports clubs are often seen as the central institutions in the sport and social capital debate” (Tacon 2014:236).

En este esquema, los voluntarios se constituyen como un elemento fundamental en el análisis, al llevar adelante una gran proporción del trabajo que realizan los clubes deportivos a nivel de base, siendo a su vez un aspecto central para la construcción de capital social (Houlihan y Green 2011:68). En la misma línea, como señala Tacon (2013:18), el énfasis que se le otorga al voluntariado en la literatura sobre capital social

ha conllevado un interés particular por el deporte, ya que una porción muy grande de dichas asociaciones son clubes deportivos, y el deporte es una de las áreas donde más comúnmente se observa este tipo de participación voluntaria.

Reforzando esta idea, trabajos como el de Tonts (2005) plantean que “High levels of participation in sport, together with the considerable time and resources that residents were willing to provide as volunteers or supporters, helps to emphasize the sense of reciprocity and altruism often found in sporting clubs and associations” (2005:147).

En el mismo sentido, otros autores señalan la particular relevancia que tiene el deporte a nivel comunitario en este tipo de estudios: “Although social capital can be produced anywhere, its production is most commonly associated with the third sector of which sport is a significant component. Third sector organizations can act as vehicles for individuals to connect with each other and display behaviour that often (but not always) has elements of altruism and social responsibility associated with it. In the sport context, such involvement is usually manifested in the day-to-day (rather than periodic event-based) contributions of parents and other supporters who turn out each week to coach, administer, manage, maintain and promote grass roots community level sport” (Nicholson y Hoye 2008:146-147).

Sin embargo, existen dudas importantes sobre los mecanismos puntuales por los que la participación en asociaciones deportivas repercutiría favorablemente en el capital social. Es así que, si bien predomina una especie de “sentido común” que le atribuye al deporte una serie de características intrínsecamente positivas desde el punto de vista social (inclusión y participación, promoción de valores, educación, salud, calidad de vida, etc.), varios autores coinciden en tener una visión crítica, ante el peligro de colocarlo en un sitio de panacea que no se corrobore en la realidad.

De este modo, de acuerdo a lo que señalan los autores especializados, existe una carencia de acumulación teórica y empírica, a la hora de establecer con precisión la forma en que el deporte puede generar esa multiplicidad de efectos positivos que generalmente se le atribuyen. Como indica Coalter (2007), esta carencia tendría cuatro grandes causas: 1) Imprecisión conceptual para definir términos centrales como “deporte” y “participación”, existiendo una gran laxitud en la literatura sobre esta temática; 2) Debilidad metodológica para analizar con evaluaciones robustas los efectos de las políticas deportivas; 3) Poca consideración de las condiciones necesarias y suficientes para generar los beneficios sociales que se buscan, sin visualizar aspectos y mecanismos concretos relacionados a la participación; 4) Sesgo de gran parte de la literatura hacia experiencias exitosas, omitiendo las múltiples y ricas complejidades que se visualizan en experiencias fallidas (Coalter 2007:2). Este diagnóstico es compartido por otros autores como Hoye, Nicholson y Houlihan “there is a lack of conceptual clarity about sport and associated ideas of involvement and participation” (2010:180).

Siguiendo lo señalado anteriormente, no debemos caer en la falacia de adjudicarle a la actividad deportiva un peso absoluto en la mejora de otros indicadores que pueden estar asociados, pero no necesariamente de forma directa y universal, sino probablemente variable de acuerdo al contexto, al tipo de participante y su experiencia. Como explica Coalter, esto tiene una implicancia metodológica central: “Such an approach has major methodological implications as it seeks to specify the mechanisms by which change is, or is not, achieved and not simply identify the activities and characteristics associated with change... There is now a widespread acknowledgment of the need for an understanding of programme processes— the nature of participants’ experience and the mechanisms which explain any measured changes in values, attitudes or behaviour” (Coalter 2017:147).

Llevado al caso de nuestro trabajo, es necesario tomar en cuenta ciertas especificidades que pueden hacer la diferencia respecto a la generación de capital social desde la participación en asociaciones deportivas. Como señala Coalter (2007:34), definir la naturaleza que toma la participación en este tipo de asociaciones es fundamental, ya que el impacto de un programa deportivo estará mediado por factores como la frecuencia e intensidad de la participación, así como el grado de adhesión de los participantes en el largo plazo. Estos factores tienen además claras implicancias para el desarrollo de valores y actitudes.

De esta manera, entre los investigadores especializados parece haber acuerdo en que se deben distinguir mecanismos concretos a través de los cuales esta participación contribuye al desarrollo del capital social, teniendo en cuenta el marco específico de los clubes deportivos. Siguiendo este abordaje, se identifican tres mecanismos principales por los que la participación en los clubes de fútbol infantil puede promover el capital social a nivel comunitario: la *identidad*, el *arraigo en la comunidad* y el *vínculo con otras comunidades*.

Con respecto al primero, nos interesa especialmente la capacidad de los clubes para generar un fuerte sentido de identidad colectiva entre sus allegados. Como explican Mercado y Hernández (2010:231): “La identidad supone un ejercicio de autorreflexión, a través del cual el individuo pondera sus capacidades y potencialidades, tiene conciencia de lo que es como persona; sin embargo, como el individuo no está solo, sino que convive con otros, el autoconocimiento implica reconocerse como miembro de un grupo”. De esta manera el rol de los grupos es clave en este proceso: “al mismo tiempo que se siente parte de un grupo, el individuo se diferencia de los miembros de otros grupos a los que no pertenece; por ello se dice que la fuente de identificación del individuo es el propio grupo” (Mercado y Hernández 2010:232). Es así que, más allá de tener componentes claramente individuales, es posible observar la identidad en una expresión colectiva: “Con excepción de los rasgos propiamente psicológicos o de personalidad atribuibles exclusivamente al sujeto-persona, los elementos centrales de la identidad —como la capacidad de distinguirse y ser distinguido de otros grupos, de definir los propios límites, de generar símbolos y representaciones sociales específicos y distintivos, de configurar y

reconfigurar el pasado del grupo como una memoria colectiva compartida por sus miembros (paralela a la memoria biográfica constitutiva de las identidades individuales) e incluso de reconocer ciertos atributos como propios y característicos— también pueden aplicarse perfectamente al sujeto-grupo” (Giménez 1997:18).

Esta identidad colectiva se genera en un proceso relacional en el que el individuo se define cuando se incluye dentro de una categoría, “como el individuo no está solo, su pertenencia al grupo va más allá de lo que piensa acerca de sí mismo, requiere del reconocimiento de los otros individuos con los que se relaciona ...cuando los individuos en su conjunto se ven a sí mismos como similares y generan una definición colectiva interna estamos frente a la dimensión colectiva de la identidad ” (Mercado y Hernández 2010:234-235).

Este aspecto ha sido resaltado como una característica específicamente relevante de los clubes deportivos para la generación de capital social: “However, non-profit sport clubs continue to be the most important formal organizational structure for the population as a whole. Typically, these clubs constitute a community of like-minded people that help their members to develop an identity” (Nicholson, Hoye y Houlihan 2011:44); “sports clubs have the potential to promote leadership and skill development at an individual level and health and community identity at a collective level” (Tacon 2013:61).

En ese sentido, Tacon (2014) señala particularidades de esta identidad colectiva que generan los clubes deportivos en cuanto a su valor para el capital social, al trascender la identificación individual que puede existir en otro tipo de organizaciones. Citando trabajos que analizan el fenómeno desde la psicología social (Kramer 2009), resalta la importancia de los factores contextuales para producir este tipo de identidad a otro nivel que trasciende lo individual. Al tratarse de un fenómeno que genera una identidad claramente colectiva, para analizar la generación de capital social a través de este mecanismo debemos romper con algunas nociones que lo conciben como un recurso más al que simplemente tiene acceso cada individuo: “As discussed, several researchers have explored the social psychological roots of social capital and have linked it to a form of collective identification. For example, Kramer (2009:242) argues that individuals have three relatively distinct psychological identities – individual, sub-group and collective – and that ‘one’s behavior is driven by the interactions between the type of identity that is most important at the moment, and the specific situational factors’. This suggests, once more, that research which treats social capital as a ‘fully portable resource’ is conceptually flawed and is unlikely to be able to explain how, and in what circumstances, people are able to access resources through their social networks” (Tacon 2014:249).

Teniendo esto en cuenta, podemos suponer que los clubes que llevan adelante deportes de equipo, y que se basan en el trabajo colectivo para su propio funcionamiento orgánico, darán mayores oportunidades de desarrollar este tipo de identidad (Tacon 2014:249).

Esto nos lleva a un segundo mecanismo por el que los clubes de fútbol infantil pueden contribuir a la generación de capital social: el *arraigo en la comunidad*. Con respecto a ello, distintas investigaciones coinciden en que los clubes deportivos se constituyen como espacios que generan una gran cohesión y sentido de pertenencia en su comunidad: “Residents saw sport as a focal point of community life that brings people together and creates an opportunity for meaningful social interaction. The role of bonding capital was particularly evident, with numerous people discussing the way in which sport creates a sense of local pride and forms the basis of a ‘tight knit’ community” (Tonts 2005:143).

Esto debe tener en cuenta que la propia noción de comunidad se vincula a la idea de una misma entidad colectiva, distanciándose de la concepción liberal de una sociedad formada por un contrato parcial entre individuos. Como explica Liceaga (2013:60), la distinción analítica entre comunidad y sociedad surge de cierta forma como respuesta a “la expansión de la sociedad burguesa y capitalista con sus elementos característicos: la individualización, el crecimiento del Estado y de las relaciones de mercado”.

Llevado a nuestro objeto de estudio, dicha noción aplica en gran medida por el tipo de fenómeno colectivo que generan los clubes de fútbol desde la comunidad, surgiendo por fuera de las lógicas respectivas del mercado y del estado, y trascendiendo marcadamente la mera asociación entre individuos. De ese modo “El fútbol ofrecería un ‘nosotros’, que no encontraría su realización en otros ámbitos del acontecer social; estaría satisfaciendo necesidades de pertenencia y participación difíciles de lograr en una sociedad atomizada e individualizada” (Avendaño 2004:25).

En esa línea, la noción de comunidad que tomaremos como referencia está dada por un conjunto de atributos fundamentales, presentes en múltiples definiciones del término: localidad geográfica compartida, relaciones e intereses en común entre las personas que la componen, cohesión e interacción social recurrente entre las mismas (Sánchez Vidal 2009). De esa manera podemos hablar de un sentido de comunidad como “pertenencia a una colectividad mayor, formando parte de una red de relaciones de apoyo mutuo en la que se puede confiar. Según esta definición, el sentido de comunidad tiene un núcleo importante en torno a la interacción social entre los miembros de un colectivo, y se complementa con la percepción de arraigo territorial y un sentimiento general de mutualidad e interdependencia” (Martín, Moreno-Jiménez, y Rodríguez 2016:2). Como señala Skinner “Membership of a community provides a sense that an individual has invested a piece of themselves (central contributor to an individual’s feeling of group membership and to his or her sense of community) to become a member and consequently has an entitlement to belong” (2008:255).

Coincidiendo con ello, una serie de estudios resaltan el rol comunitario de los clubes deportivos como un aspecto sumamente relevante al fortalecer el sentido de pertenencia en la comunidad (Hague y Mercer 1998; Jarvie 2003; Tonts 2005; Burnett 2006; Skinner 2008).

Este aspecto se visualiza entre otras cosas por el fuerte vínculo que desarrollan estos clubes con el territorio en el que se encuentran, produciéndose una estrecha compenetración entre el club y la comunidad que comparte el mismo espacio geográfico. En el caso de los clubes de fútbol, que surgen dando respuesta al interés deportivo y social de su entorno, primariamente a través de sus canchas y sedes sociales, existe quizá por ello desde su génesis una gran vinculación con sus barrios y localidades. Trabajos como el de Hague y Mercer (1998) muestran que este fenómeno es común en contextos donde este deporte tiene alto grado de popularidad: “we examine the geographical significance of football, arguing that it plays an important role in the development of local identity, culture and shared social memory of living in a place” (Hague y Mercer 1998:105). Así mismo, en otros abordajes sobre el fútbol infantil en Uruguay, dicho aspecto ha sido igualmente resaltado por los participantes (Casartelli 2014).

De ese modo los clubes trascienden en gran medida su función deportiva, y sirven no solamente como espacios de relacionamiento social en actividades de todo tipo entre las personas allegadas, sino también como centros donde se coordinan acciones y se aprovechan recursos comunes con otras organizaciones del entorno, reforzando la comunidad: “One of the characteristics of an open club is its contribution to the neighborhood. When a sport clubs knows what’s going on in their neighborhood, the sport club can organize activities, share resources and connect to neighborhood networks to bind people and other organizations to the club” (Sillen 2015:11).

Dicho fenómeno se plasma en varios aspectos concretos, analizados por Jarvie (2003) para el caso de Escocia: “The assertion that local sports clubs provide communities with a sense of place and identity is one of the popular contributions that Scottish sport can make to communitarian thinking. Other arguments include that (i) the associational nature of sport helps in the production and reproduction of social capital; (ii) sport contributes to a sense of civic pride and civic boosterism” (Jarvie 2003:146).

Un tercer mecanismo por el que los clubes generan capital social está dado por el *vínculo con otras comunidades*. De ese modo, se entiende que la nutrida existencia de ligas y torneos en los que interactúan clubes de distintas locaciones, no solamente en el campo de juego sino en los organismos e instancias comunes de dicha dinámica, propicia la generación de vínculos con otras comunidades. Es así que dicho aspecto fomentaría especialmente el capital social de vínculo (“linking”), en la medida en que se vinculan distintos niveles organizativos, desde clubes y ligas locales hasta los lazos con ligas regionales y otras comunidades.

Como explican Nicholson y Hoye (2008:59), la medida en que los clubes puedan desarrollar capital social de aproximación y de vínculo no solamente estará influida por el tipo de club, su tamaño y ubicación (por ejemplo si está aislado o conectado, si realiza un solo deporte o más actividades, si se encuentra en un contexto urbano o rural), sino

también por el hecho de formar parte de comunidades deportivas más amplias, dadas por la participación en ligas y organismos de decisión integrados con otras asociaciones.

De este modo, es importante que podamos distinguir qué tipo de participación se da en los clubes en relación al tipo de capital social predominante, teniendo esto clara importancia para valorar su incidencia en la democracia. Como hemos visto, la bibliografía sobre capital social separa las implicancias del “bonding social capital” con respecto al “bridging social capital”, lo que ha llevado a que varios autores distingan tipos de asociaciones de acuerdo a este punto: “Social capital theory suggests that the membership contact with citizens that represent a broad sampling of the population might be more conducive for generalizing trust to people outside of the association than contact with people like oneself. This reflects the important difference between bridging and bonding social capital” (Hooghe y Stolle 2003:234).

Siguiendo esta distinción entre capital social de tipo “exclusivo” e “inclusivo”, estudios como el Okayasu, Kawahara y Nogawa (2010) hacen una distinción fundamental entre aquellos clubes que son abiertos a la participación activa de personas de diversas condiciones y contextos, y otro tipo de clubes que siguen pautas de exclusividad por género, edad o estrato social: “These clubs often comprised members of similar ages, educational backgrounds, and even the same gender. For instance, an alumni high school team represents an example of this type of sport organization existing in the community. These clubs are mainly based on strong ties of familiarity and closeness. Thus, the traditional community sports club has the fundamental ability to create bonding/exclusive social capital. In stark contrast, comprehensive community sport clubs have the ability to foster bridging social capital... For example, all members of the local public, regardless of age, interest, hobby, and level of skill or technique, can participate in comprehensive community sport clubs. Moreover, these clubs intend to serve an inclusive function in the community” (Okayasu et al. 2010:168-169).

No obstante, debemos tener presente que esta tensión no implica un dilema ya que ambos fenómenos son formas del capital social que se pueden observar comúnmente en las asociaciones, por lo que no es posible dividir de manera totalmente categórica a las organizaciones entre “inclusivas” o “exclusivas” a raíz de este criterio. Así también, los investigadores resaltan que los clubes deportivos tienen el potencial para generar ambos tipos de capital social de forma considerable: “There is evidence that sport provides opportunities for the development of both bridging and bonding social capital... sport can be used to foster new friendships and social connectivity, often across class, religious and ethnic boundaries. This can include players, non-playing participants (e.g. coaches) and spectators and can ultimately lead to increases in the norms of trust and reciprocity” (Tonts 2005:139).

De esa forma, la importancia del capital social inclusivo no implica que el otro tipo de capital social sea inherentemente negativo en sus efectos sociales, sino simplemente que la presencia de “bridging social capital” facilita en gran medida los

beneficios sociales del mismo. Tal como indican Coffé y Geys: “That is, the experiences of successful cooperation in a diverse group can more easily be transferred to the heterogeneous outside world than in-group interaction and trust among homogeneous individuals. Obviously, this does not imply that bonding groups (such as one’s family) are necessarily bad” (Coffé y Geys 2007a:124). Como señalan los mismos autores, estas formas de capital social no son mutuamente excluyentes (Coffé and Geys 2007a). En ese sentido, la importancia de esta distinción teórica radica en poder observar la presencia de capital social inclusivo, que evite caer en lo que hemos señalado como excesos de capital social de unión o cohesión.

Finalmente, retomando el enfoque actitudinal del capital social, debemos analizar críticamente en qué medida los clubes de fútbol infantil desarrollan valores cívicos relacionados a la confianza, tolerancia, participación horizontal y reciprocidad. De esa forma, partimos de la noción común en la generalidad de los autores desde este enfoque: “Association membership empowers individuals and develops their democratic values, generalized trust, cooperative norms, racial and religious tolerance” (Coffé y Geys 2007b:387).

En ese sentido, desde la teoría se han propuesto tres caminos o mecanismos por los cuales se puede producir dicho efecto en los valores cívicos: *socialización*, *autocategorización o autoselección*, o el *efecto combinado de ambos mecanismos* que se refuerzan mutuamente (Coffé y Geys 2007b:388-389). Originalmente basada en los aportes de Tocqueville, la *socialización* se concebía como un proceso en el cual la pertenencia a asociaciones hace adquirir ciertos valores y actitudes cívicas a sus miembros participantes, siendo esta aseveración ampliamente criticada y relativizada en estudios posteriores, que apuntan a un efecto de reforzamiento en valores ya existentes: “This does not imply that interaction with other group members could not produce socialization effects. It does imply that these effects will be dependent upon context characteristics: The process is endogenously induced—the value changes are not exogenous. Members of a group are subjected to socialization experiences because they are influenced by the values of other group members, resulting in a process of value congruence within the group” (Hooghe 2003b:92). Como explican Coffé y Geys: “Such ‘peer group effects’ have been extensively demonstrated in research on group interaction in social psychology and essentially imply that values do not develop out of nowhere within an association, but will rather tend to converge around pre-existing values and attitudes in the organization” (Coffé y Geys 2007b:389).

Con respecto a la *autoselección o autocategorización*, se basa en el supuesto de que los individuos tienden a participar en asociaciones que tengan puntos de contacto con sus valores propios, de forma tal que “people with certain characteristics choose to join particular types of associations rather than others” (Coffé y Geys 2007b:389). De esa manera, la autocategorización estaría relacionada con lo que algunos autores llaman “congruencia de valores”: “individuals tend to avoid cognitive dissonance but that at the same time by themselves they are not capable of developing a coherent value pattern,

which is congruent with the complexity of observations from the outside world. To counter that potential source of insecurity, individuals are dependent upon the interaction and the dialogue with significant others” (Hooghe 2003b:93). Tal como explican los mismos autores, esto no implicaría una mera adaptación a valores ya dados por el grupo, sino que daría lugar a un efecto de reforzamiento de los mismos. Esto se produce porque las consecuencias de la interacción no llevan a una convergencia en una posición promedio, sino que la tendencia a la polarización grupal provoca una convergencia en una posición más radical, fortaleciendo así los valores ya existentes (Hooghe 2003b:94).

Siguiendo esta línea, nuevamente debemos tener en cuenta que el efecto sobre el capital social dependerá en gran medida del tipo de asociación y la modalidad de participación que desarrolle: “This line of research suggests that interaction within groups does lead to socialization effects, but it does not support the claim that this kind of interaction automatically leads to the development of more social norms. Any effect groups might have is dependent upon the characteristics of the group and its members” (Hooghe 2003b:91).

Partiendo de esa base, podemos suponer que, mientras el efecto de la autocategorización tendría un mayor peso en el “bonding social capital”, al acentuar los puntos en común ya existentes entre el individuo y el grupo, la socialización tendría resultados más importantes sobre las actitudes cívicas en aquellas asociaciones donde predomina el capital social de aproximación o “bridging”, ya que se daría mayormente en un grupo más heterogéneo: “The argument can therefore be made that members of bridging associations are characterized more by social and democratic attitudes than members of bonding associations”(Coffé y Geys 2007b:390). Como resumen Marschall y Stoole: “In short, social capital accounts emphasize the importance of interaction and direct experiences with members of other social or racial groups, and suggest that positive experiences with dissimilar individuals will have greater effects on the development of generalized trust than will the cooperation that emerges among individuals who are more homogenous in terms of their characteristics, attitudes, or behaviors” (2004:129).

Paralelamente, en investigaciones que buscan distinguir la predominancia de “bonding” o “bridging” en la forma de capital social generada por distintos tipos de asociaciones, los clubes deportivos se observan entre los que aportan considerable capital social inclusivo (Coffé y Geys 2007b:392). A su vez, en otro punto de contacto con el presente trabajo, algunos estudios establecen la participación desde edades tempranas como un factor importante en el proceso de socialización, lo que reforzaría la relevancia de estudiar este tipo de fenómenos en el marco de la infancia, como en el caso que nos atañe (Stolle y Hooghe 2004:423).

Sin embargo, hemos visto anteriormente que existen varios aspectos problemáticos que parecen poner en entredicho el papel de los valores y actitudes en el fútbol infantil uruguayo (Casartelli 2014). En ese sentido, los excesos de competitividad y las presiones por el triunfo deportivo sobrepasando los fines sociales, así como la

todavía escasa participación de niñas, son algunos de los más señalados. Esto nos plantea el desafío de examinar en qué medida los clubes de fútbol infantil representan realmente espacios inclusivos y de socialización en valores democráticos.

Al mismo tiempo, deberemos observar si la fuerte identidad y sentido de pertenencia que generan estos clubes logra compatibilizarse con la generación de un capital social que trascienda el vínculo exclusivo entre sus allegados, dado la distinción ya señalada entre “bonding” y “bridging” (Hooghe y Stolle 2003).

Debido a este conjunto de factores, no nos basta con caracterizar a grandes rasgos los clubes de fútbol infantil como asociaciones voluntarias y evaluar sus niveles de participación, sino que debemos examinar qué tipo de participación generan y en qué contextos. Se requiere estudiar qué características tiene la identidad que desarrollan entre sus participantes y allegados, así como el carácter amplio o restringido de sus lazos con otros clubes y comunidades, y la compatibilidad con el tipo de valores y actitudes cívicas que debería implicar el capital social.

### **3. III - El rol de las políticas públicas**

Las políticas públicas se pueden definir como “un conjunto de acciones y omisiones que manifiestan una determinada modalidad de intervención del estado en relación con una cuestión que concita la atención, interés o movilización de otros actores en la sociedad civil” (Oszlak y O'Donnell 1995:112). Otras referencias teóricas definen una política pública como “el resultado de la actividad de una autoridad investida de poder público y de legitimidad gubernamental” (Mény y Thoenig 1992:89).

Así como sucedió en otras áreas, el contexto de masificación del deporte en las sociedades modernas implicó que los estados desarrollaran organismos encargados de la política deportiva, aunque con objetivos, modalidades y resultados muy diversos: “El lugar ocupado por los servicios encargados de las actividades estatales en la esfera deportiva varía considerablemente de un país a otro. En muchos casos, estos servicios funcionan en el marco o bajo el control de un ministerio creado con fines exclusivos al desarrollo del deporte, en otras ocasiones como un organismo dependiente de un ministerio con actividades anexas al deporte o por instituciones deportivas con rangos ministeriales” (Reyes-Bossio 2006:89).

Sin embargo, el análisis de las políticas públicas sobre deportes no ha acompasado este desarrollo, observándose una carencia en comparación con otras áreas de política mayormente estudiadas. De acuerdo a varios autores especializados, uno de los principales factores que explican este desfase es una presunción generalizada sobre las bondades implícitas del deporte, que hace posible la aplicación de políticas justificadas meramente en estas supuestas cualidades, prescindiendo de evaluaciones más estrictas: “Un error frecuente en la gestión del deporte consiste en las presentaciones de resultados hechas por los mismos actores responsables de su implementación, ligados a intereses

propios en su exposición; en vez de hacerlo en partes independientes, sin riesgos de mencionar debilidades e inconsistencias. Existe una tendencia a querer mostrar (o exagerar) los impactos positivos del deporte, pero muchas veces éstos son estimados de forma banal, con insuficiente metodología” (Segura y Buarque de Hollanda 2015:8).

Como ya hemos visto, otros estudios como los de Coalter (2007) y Hoye, Nicholson y Houlihan (2010) señalan esta misma problemática respecto a las bondades asumidas del deporte, conllevando una carencia de sustentos teóricos y empíricos sólidos para muchas de las políticas públicas en la materia. De ese modo, son muchas las políticas deportivas cuyas evaluaciones de resultados aplican enfoques parciales con categorías poco robustas teóricamente, que se basan en los mismos preceptos de esta “mitología del deporte”. Como explican Houlihan y Green: “...despite regular expressions of commitment to evidence-based policy, policy-makers are just as likely to be influenced by the mythology that develops around policy and which takes on the status of ‘truths’ even though the evidence base is weak” (Houlihan y Green 2011:01).

Ante ello, se debe tener en cuenta que el deporte no implica necesariamente efectos sociales positivos en todos los casos y contextos, y por lo tanto el eje central para analizar políticas deportivas deben ser los procesos concretos que estas generan, enmarcados en las circunstancias específicas en las que se aplican. De esa forma, se recalca la necesidad de indagar *qué procesos generan cuáles efectos y para quiénes*: “Most fundamentally, the nature and extent of any impact on individual participants will depend on the nature of the experience. Sports are not a homogenous, standardised product or experience and will vary widely between programmes and participants. Clearly, participation in sport (however defined) is a necessary condition to obtain any of the hypothesized benefits. However, as these outcomes are only a possibility there is a need to consider sufficient conditions (the conditions under which the potential outcomes are achieved). It cannot be assumed that any, or all, participants will automatically obtain the presumed benefits in all circumstances, and we have little understanding about which sports and sports processes produce what outcomes, for which participants and in what circumstances” (Houlihan y Green 2011:568).

Los mismos autores señalan una multiplicidad de asociaciones entre variables que son frecuentemente aceptadas, como la que vincula participación deportiva comunitaria con resultados en deportes de alto rendimiento, cuya base tanto empírica como teórica parece extremadamente débil. De esa forma, insisten en la necesidad de esclarecer qué procesos específicos, dentro de la dinámica deportiva, pueden realmente asociarse a una mayor participación y resultados socialmente significativos. A su vez, sugieren que estas presunciones endebles suelen ser la justificación para destinar los fondos más importantes hacia el deporte de alto rendimiento, en lugar del deporte a nivel comunitario: “The assumption that success in high profile international competition by ‘role models’ will lead to increased grass roots sport participation is unproven. The argument that the performance of these sporting role models is likely to generate recreational participation in informal or unstructured sporting activities or physical activity is even more tenuous.

However, this argument is often used in justifying the large amounts of money invested in high-performance sport and the imbalance in funding between highperformance and community sport” (Hoye, Nicholson y Houlihan 2010:130).

De ese modo, es común que se utilicen preconceptos basados en esta mitología del deporte para justificar políticas deportivas que en realidad solo nutren ciertas facetas de la actividad como el deporte profesional de alto rendimiento, en detrimento de otras con menor notoriedad pero mayor potencial social, como el deporte a nivel comunitario que nos interesa en el presente trabajo (Hoye, Nicholson y Houlihan 2010:130).

Podemos suponer entonces que no toda política pública que fomente algún aspecto del deporte, aun siendo este de gran popularidad como el caso del fútbol en Uruguay, tendrá efectos positivos sobre la generación de capital social, siendo ese punto el interés cardinal de nuestro trabajo. Por contrapartida, varios investigadores sugieren que las políticas que apuntan a promover el deporte de base, ampliando y desarrollando la participación colectiva, sí tendrían un rol trascendente en ese aspecto (Cornejo et al. 2000:205-206).

Desde una perspectiva centrada en el valor social del deporte, es necesario que el análisis de políticas deportivas pueda distinguir estos niveles que tienen características e implicancias muy diferentes: “la consideración de los matices entre el alto rendimiento —donde por más aliento y recursos que puedan ponerse a disposición, solamente un pequeño grupo podrá mantenerse—, y una esfera amateur —cuyos márgenes pueden alcanzar mayores rangos de edad, diferentes capacidades y prácticas necesitan distinguirse en su estudio” (Segura y Buarque de Hollanda 2015:7).

Si nuestra preocupación tiene origen en el desarrollo del capital social, estos aspectos referentes al tipo de participación generado por las políticas públicas cobran gran importancia. Parece sensato asumir que las políticas destinadas exclusivamente al deporte de alto rendimiento, o al mero espectáculo de masas, no tendrían un impacto igual de relevante sobre el capital social, en la medida en que no buscan desarrollar la participación directa de la comunidad, ni tampoco dependen del fortalecimiento de vínculos y redes sociales. En ese sentido, habría un notorio contraste con lo que se puede generar a nivel de base en clubes sociales y ligas barriales de todo el territorio.

De acuerdo a lo que hemos señalado, debemos analizar qué rol tienen las políticas públicas en la generación de capital social a través del fútbol infantil, tomando en cuenta los mecanismos concretos conceptualizados anteriormente para ello. De esta manera, analizando el fenómeno a nivel comunitario hemos identificado tres mecanismos por los cuales podría desarrollarse el capital social: *identidad*, *arraigo en la comunidad* y *vínculo con otras comunidades*.

Con respecto a la *identidad*, hemos indicado varios estudios que plantean el potencial de los clubes deportivos para generar un fuerte sentido de identidad y

pertenencia en sus participantes y allegados (Jarvie 2003; Tonts 2005; Delaney y Keaney 2005; Vermeulen y Verweel 2009; Atherley 2006). Desde la óptica de las políticas públicas orientadas al fútbol infantil, debemos considerar en qué medida podría favorecerse este aspecto mediante las acciones impulsadas desde el estado. A su vez, si bien es entendible que toda identidad se desarrolla de cierta forma en relación a un “otro” que queda por fuera (Vermeulen y Verweel 2009), un reforzamiento excesivo de la cohesión del grupo, como hemos detallado anteriormente, puede erosionar los beneficios del capital social generado hacia la comunidad. Es por ello que se hace necesario examinar si las políticas en cuestión promueven la identidad dentro de un marco inclusivo, que permita la heterogeneidad en el contacto con personas de diversos contextos y características, como aspecto clave del capital social de aproximación o puente (“bridging”). Si bien existe cierta tirantez entre ambas formas de capital social, como se indica en el anterior apartado, los clubes deportivos han mostrado gran potencial de generar ambos tipos ya que los mismos no son mutuamente excluyentes (Marschal y Stolle 2004:130; Tonts 2005:147).

Un segundo mecanismo en el cual podemos visualizar la generación de capital social a través de los clubes de fútbol infantil, es su *arraigo en la comunidad*. Con respecto a ello, el fuerte vínculo que suelen generar los clubes deportivos con su comunidad ha sido reseñado por múltiples autores de referencia (Jarvie 2003; Tonts 2005; Delaney y Keaney 2005; Vail 2007; Coalter 2007; Nicholson y Hoye 2008; Skinner et al. 2008). Este aspecto también guarda relación con lo que hemos definido como capital social en la forma de aproximación o puente, en la medida en que para generar un arraigo en su comunidad los clubes deben tener vínculos con segmentos heterogéneos de la misma (Nicholson y Hoye 2008:7; Skinner et al. 2008:259). Analizar el rol de las políticas públicas en este mecanismo, implica observar en qué medida las mismas promueven dicho arraigo, coadyuvando a que los clubes se fortalezcan como centros comunitarios teniendo mayores vínculos con otras expresiones de la comunidad. En ese sentido, con respecto a las políticas públicas, varios autores señalan la necesidad de evitar los abordajes que pretenden fomentar la participación en clubes deportivos “desde arriba” (“top-down” Skinner 2008), sin tener en cuenta las motivaciones y dinámicas propias de la comunidad: “Many sport organizations face the challenge of declining sport participation. Traditional methods of addressing this challenge such as promotional ads and top-down initiatives that ignore community needs have not succeeded in sustaining sport participation...community development is about a change process that might be facilitated by others but is self-determined by the community” (Vail 2007:571-572). Por el contrario, parece lógico asumir que, para promover la generación de capital social, las políticas orientadas al fútbol infantil deberían tener en cuenta primordialmente las necesidades y problemáticas expresadas por sus participantes y voluntarios, siendo este un eje de análisis muy importante del presente trabajo.

Como explican algunos autores, este aspecto se vincula con las crecientes presiones hacia la mercantilización de los clubes, que dificultan un funcionamiento con base social comunitaria por fuera de una lógica empresarial que se vuelve predominante:

“The issue of ownership of community-based sports clubs needs more careful consideration. The importance of the sports club to the city or the community has been widely recognised and yet in the increasingly commercial global sport market-place there remains the danger of certain sports clubs becoming increasingly divorced from the local or grass-roots fan base. Increasingly demutualised societies and communities have failed in most cases to give sports fans any form of stakeholding in the community sports club” (Jarvie 2006:331). De ese modo, debemos analizar si las políticas públicas logran fortalecer la participación de las personas de la comunidad en los clubes, cuidando el arraigo comunitario de los mismos.

Un tercer mecanismo que hemos identificado en la generación de capital social por parte de los clubes, está dado por el *vínculo con otras comunidades*. En ese sentido, hemos señalado que la profusa red organizativa en que los clubes tienen contacto con ligas locales y regionales, en el marco de la cual se generan instancias frecuentes de relacionamiento entre grupos con distintos niveles de influencia, parece un contexto propicio para la generación de capital social, específicamente en su forma de “linking social capital”. A diferencia de la horizontalidad que prima en las otras dos formas de capital social, este capital de vínculo o “linking” consiste en “vertical bonds between less affluent individuals and those with more powerful positions” (Nicholson y Hoye 2008:154). Como explica Skinner: “This plays an important but different role to bonding and bridging capital as these are concerned with horizontal social relationships as opposed to linking capital that is concerned with vertical connections between the different levels of social strata. These vertical connections can include individuals from entirely outside the community” (2008:259).

Con respecto a ello, debemos examinar qué papel cumplen las políticas públicas en el facilitamiento de este tipo de mecanismos, teniendo en cuenta la trascendencia de los mismos para el fútbol infantil, dado el tamaño y el alcance de su red organizativa que llega a clubes de cada rincón del país, mediante ligas locales y regionales que tienen representación en la ONFI<sup>3</sup> a nivel nacional. Así mismo, resulta de interés aplicar este mismo enfoque para examinar qué espacio tienen los niños y niñas que protagonizan la actividad para desarrollar vínculos de este tipo.

Tal como se ha señalado anteriormente, el desarrollo del capital social desde los clubes deportivos puede verse también en mecanismos que hacen al aspecto actitudinal del capital social. Esto es, al desarrollo de valores y actitudes cívicas cruciales para el fortalecimiento de la democracia (Putnam 1993,2000; Hooghe 2003a,2003b; Stolle y Hooghe 2004; Coffé y Geys 2007a,2007b). Con respecto a ello, si bien existe una amplia discusión entre distintos investigadores sobre la conveniencia y plausibilidad de analizar estos aspectos a nivel individual o agregado, creemos que la trascendencia otorgada desde

---

<sup>3</sup> Organización Nacional de Fútbol Infantil: es el organismo encargado de dicha actividad en Uruguay, como sucesora de la Comisión Nacional de Baby Fútbol creada en 1968, teniendo la actual denominación desde el año 2001.

el fútbol infantil a esta faceta de formación debe ser tenida en cuenta en nuestro estudio, si queremos abarcar todas las aristas relevantes del fenómeno en la generación de capital social.

Considerando estas categorías, debemos indagar en qué medida las políticas públicas orientadas al fútbol infantil logran promover dichos mecanismos en los clubes. En ese sentido, de acuerdo a los principios que rigen el fútbol infantil en Uruguay a través de ONFI, se aclara que “el objetivo fundamental en el fútbol infantil es brindar la posibilidad de disfrutar de la práctica deportiva a la mayor cantidad de niños y niñas posible... Tiene que ser un fútbol para todos y todas, un espacio de participación democrática y de inclusión, donde el reconocimiento del valor humano y la posibilidad de construir colectivamente mejores realidades cotidianas se encuentre siempre presente” (Fernández et al. 2018:21). Esto se puede visualizar a su vez en los valores que la propia organización estipula como guía fundamental (respeto, igualdad, solidaridad, honestidad e inclusión), así como en sus objetivos primordiales:

“-Estimular la práctica del fútbol de niños y niñas enfatizando en los aspectos sociales, educativos y recreativos, por sobre la competencia.

-Promover espacios para la práctica del fútbol dirigidos a niños, niñas y adolescentes, que se constituyan en espacios educativos de socialización; donde se fomenten valores y habilidades para la vida, apostando a trascender la competencia deportiva.

-Establecer las condiciones, categorías y formas del desarrollo del fútbol infantil en el territorio nacional, buscando la participación de los niños de ambos sexos, sin distinciones de ningún tipo”<sup>4</sup>.

Si bien esto representa a priori una mera declaración, podemos observar una concordancia teórica importante entre los principios que se indican como rectores en el fútbol infantil y los aspectos actitudinales que los autores de referencia relacionan al capital social. En ese sentido, nos planteamos estudiar de qué forma contribuyen las políticas públicas orientadas a este fenómeno en la promoción de dichos valores, entendiendo que este aspecto hace directamente a los mecanismos actitudinales de generación de capital social anteriormente detallados.

#### **4.- Marco metodológico**

El diseño de la investigación tiene un carácter descriptivo, ya que implica principalmente la caracterización del fútbol infantil como fenómeno a nivel nacional. En ese sentido, buscaremos describir las dinámicas participativas en torno a los clubes que desarrollan esta actividad, a partir de los mecanismos descritos en el proceso de generación de capital social.

---

<sup>4</sup> Sitio web de ONFI: [http://www.onfi.org.uy/onfi\\_mixto/index.php/institucional-onfi/quienes-somos](http://www.onfi.org.uy/onfi_mixto/index.php/institucional-onfi/quienes-somos)

En este marco se adopta un enfoque cualitativo, analizando en profundidad un conjunto de casos reducido. De ese modo se examinan los casos de seis clubes de fútbol infantil de distintos puntos del país, abarcando diversos contextos sociales para observar cómo se desarrolla el fenómeno en cada uno de ellos. Con ese fin se aplican entrevistas personales en profundidad a distintos actores, para contemplar las miradas de los principales roles implicados en dicha dinámica dentro de cada club (jugadores, entrenadores, padres/madres y directivos), así como la perspectiva de directivos de ligas e integrantes de ONFI.

A partir de dicho análisis, se examinará el rol de las políticas públicas sobre estos mecanismos, intentando dilucidar en qué medida favorecen la generación de capital social.

En este marco, se generan dos preguntas centrales para la investigación:

- ¿En qué medida el fútbol infantil promueve la generación de capital social?
- ¿En qué medida las políticas públicas orientadas al fútbol infantil contribuyen a la generación de capital social en ese ámbito?

## **4. I – Objetivos de investigación**

### **a) Objetivo general**

Analizar en qué medida la participación en el fútbol infantil contribuye a la generación de capital social y el aporte que realizan las políticas públicas en este fenómeno durante el período 2005-2020.

### **b) Objetivos específicos**

Caracterizar el fútbol infantil en Uruguay en sus dinámicas de participación que involucran a niños/as, padres y voluntarios.

Analizar el papel de los clubes de fútbol infantil en la generación de capital social.

Describir las políticas públicas orientadas al fútbol infantil.

Indagar en el aporte de dichas políticas a los mecanismos generadores de capital social antes mencionados.

Con respecto al período de estudio fijado, obedece primeramente a la necesidad de una delimitación temporal que haga abarcable el tema. Así mismo, al poner el foco en las políticas deportivas, siendo un área donde hubo cambios institucionales recientes a los que nos referiremos más adelante (ley de deporte, nuevas potestades de la Secretaría Nacional del Deporte), resulta importante incluir los tres últimos períodos de gobierno. Esto permitirá dar cuenta de posibles cambios en las políticas orientadas al fútbol infantil, observando si los mismos tienen alguna correspondencia con las novedades institucionales aludidas.

Tomando como primera referencia el año 2005 se pretende abarcar algunos hechos que resultan de particular interés, como la creación del Departamento de Niñas de ONFI producida ese año, entendiendo que significa un punto de inflexión importante para analizar la evolución del fútbol infantil. Por otro lado, al incluir el año 2020 se busca sopesar posibles variaciones en las políticas ante un nuevo cambio de gobierno, así como la irrupción de la emergencia sanitaria que modificó en gran medida el funcionamiento cotidiano de los clubes, siendo aspectos que no podemos obviar al examinar el fenómeno en la actualidad.

#### **4. II – Técnicas y fuentes de información**

Siguiendo este marco metodológico, se utilizan principalmente técnicas cualitativas como entrevistas a informantes calificados y análisis de datos secundarios de distintas fuentes especializadas. Así mismo, se emplea la observación de los distintos espacios participativos que genera el fútbol infantil entre sus protagonistas y allegados, buscando corroborar en qué medida se observa el funcionamiento de los mecanismos antedichos.

Entendemos que, si bien el fútbol infantil aparece como una actividad desarrollada desde la sociedad y con muy poca intervención estatal directa, estos elementos del marco institucional conforman una parte importante del análisis centrado en las políticas públicas. Para ello trataremos de contar con las visiones de los actores directamente involucrados en esta materia, por lo que la realización de entrevistas personales a los responsables de estos organismos estatales resultará de especial interés.

Así mismo, se pretende recabar información directa desde los propios clubes y sus participantes respecto a las percepciones que tienen sobre las políticas públicas antedichas, entendiendo que son quienes pueden dar más detalles sobre sus impactos concretos en los mecanismos que generan capital social.

#### **4. III - Dimensiones de análisis e indicadores**

Siguiendo las referencias de nuestro marco teórico, podemos dividir el análisis en dos grandes dimensiones fundamentales. Por un lado, una dimensión *centrada en los clubes*, en la que observaremos el papel de las políticas públicas sobre tres mecanismos de generación de capital social: la identidad colectiva que desarrollan los mismos, su arraigo en la comunidad, y los vínculos que generan con otras comunidades. Así mismo, debemos tener en cuenta en esta dimensión uno de los factores que los autores especializados señalan como condicionante en la generación de capital social: el tipo de asociación que el club conforma, específicamente en cuanto al grado de inclusión y apertura de sus distintas actividades.

Por otro lado, una segunda dimensión *centrada en los participantes y allegados*, en la que examinaremos los mecanismos de socialización y autocategorización descritos conceptualmente en el marco teórico, dada su trascendencia para el desarrollo de valores estrechamente vinculados al capital social. A su vez, es necesario considerar dentro de esta dimensión de análisis otro factor condicionante que los investigadores de referencia señalan frecuentemente: el tipo de participación que se observa, específicamente en cuanto a la frecuencia e intensidad de la misma, así como el grado de adhesión a largo plazo que implica en las personas.

Dentro de la dimensión centrada en los clubes, y con respecto a la identidad generada por estas asociaciones, creemos que para indagar este aspecto debemos basarnos fundamentalmente en los discursos de los propios participantes entrevistados. En ese sentido, intentaremos examinar en qué medida se observa una identidad colectiva y un reconocimiento recíproco por la participación en distintos aspectos de la vida social del club, entendiéndolo como “el análisis del proceso mediante el cual los sujetos construyen el sentido de pertenencia grupal” (Mercado y Hernández 2010:230).

En lo que refiere al arraigo de los clubes en la comunidad, debemos analizar qué grado de vinculación tienen los mismos con su localidad y las demás organizaciones sociales del entorno, así como la trayectoria de dichos vínculos en el tiempo como un indicador de su relevancia. Para ello se examinará la historia de cada club en su comunidad a través de documentos e información institucional, además de los testimonios de los participantes directos.

Con respecto al vínculo con otras comunidades, se pretende observar la intensidad de los intercambios con organizaciones de otras localidades, tanto dentro como fuera de la propia competencia deportiva y entre los distintos participantes desde diferentes aristas de la actividad, entendiendo que esto puede ser sumamente relevante para la generación de capital social de aproximación y de vínculo. Una fuente idónea para indagar esta faceta de la actividad se puede encontrar en los representantes de los clubes en ligas regionales, así como las autoridades de ONFI encargadas de la organización de campeonatos y actividades sociales de vínculo entre comunidades enmarcadas en el fútbol infantil.

En lo que refiere al tipo de asociación que cada club conforma, debemos dilucidar fundamentalmente su grado de inclusión y apertura a la diversidad en aspectos como género, edad, raza o condición social, analizando en qué medida son organizaciones abiertas efectivamente para todas las personas. En ese sentido, nos será de utilidad la distinción realizada por autores ya citados como Okayasu (2010) o Sillen (2015) entre clubes tradicionales con escasa apertura y clubes “abiertos” o “comprensivos”.

En cuanto a la segunda dimensión de análisis, centrada en la experiencia personal de los participantes, ahondaremos en el tan mentado rol “formativo” del fútbol infantil, analizando en qué medida se percibe el fomento de los valores y actitudes mencionados recurrentemente como eje principal la actividad. De ese modo indagaremos en la

experiencia de los participantes directos, tanto desde la óptica infantil como desde la mirada de entrenadores, madres/padres y organizadores, tratando de abarcar en la mayor completitud posible dicho fenómeno.

En ese sentido, se tratará de observar de qué forma impactan las políticas públicas sobre los mecanismos descritos en el marco teórico para la reproducción de determinados valores y actitudes estrechamente vinculadas al capital social, siendo el proceso de socialización el que ha despertado mayor interés en los autores de referencia, especialmente tratándose de edades tempranas: “social capital research should integrate the study of youth experiences. Adult indicators of social capital are significantly influenced by what happens during adolescence, and this claim applies both to the attitudinal (values, like generalized trust) and the structural (i.e. participation in formal or informal networks) components of social capital” (Stolle y Hooghue 2004:39).

A su vez, debemos considerar como un factor de suma relevancia de acuerdo a las referencias teóricas, el tipo de participación que los clubes generan en sus distintas instancias de encuentro. En ese sentido, examinaremos en qué medida existe un rol realmente activo de los participantes, así como la intensidad y frecuencia de las interacciones sociales que se dan en ese marco, y en qué grado estas desarrollan una adhesión de largo plazo entre sus allegados. Para indagar estos aspectos debemos observar desde dicha perspectiva específica las actividades sociales que desarrollan los clubes, tomando en cuenta la percepción de los protagonistas mediante entrevistas en profundidad sobre lo generado en estas experiencias.

<b>Tabla 2 - Estructura del análisis</b>		
<b>Dimensión de análisis</b>	<b>Mecanismos implicados</b>	<b>Indicadores</b>
Centrada en los clubes	Identidad colectiva	-Sentido de pertenencia y reconocimiento mutuo
	Arraigo en la comunidad	-Trayectoria de relacionamiento con el entorno
	Vínculo con otras comunidades	-Intensidad de intercambios con otras comunidades
	Apertura de la asociación	-Inclusividad de las actividades sociales del club
Centrada en participantes y allegados	Socialización y autocategorización	-Percepción de valores, confianza y reciprocidad entre los participantes

		-Prevalencia del aspecto formativo
	Participación activa	-Frecuencia e intensidad de la participación
		-Grado de adhesión

Fuente: elaboración propia

#### 4. IV - Selección de casos

Respecto a la selección de casos, debemos resaltar que se pretende abarcar el fenómeno de estudio captando la variedad que el mismo implica, intentando comprender el funcionamiento de las distintas dinámicas que se observan en diferentes contextos.

En ese sentido, siguiendo un enfoque cualitativo, nos centraremos primordialmente en comprender los mecanismos por los que este fenómeno genera capital social, intentando optimizar el entendimiento del caso en su complejidad antes que la generalización a partir del mismo, sin que esto signifique una pérdida de interés en el fenómeno general del fútbol infantil: “optimize understanding of the case rather than to generalize beyond it ... Ultimately we may be interested in a general phenomenon or population of cases more than in the individual case, and we cannot understand a given case without knowing about other cases. But while we are studying it, our meager resources are concentrated on trying to understand its complexities” (Stake 2005:443:444).

De este modo, nuestro trabajo se puede enmarcar metodológicamente en la categoría que el autor denomina “estudio de caso múltiple”: “a number of cases may be studied jointly in order to investigate a phenomenon, population, or general condition ... They may be similar or dissimilar, with redundancy and variety each important. They are chosen because it is believed that understanding them will lead to better understanding, and perhaps better theorizing, about a still larger collection of cases” (Skate 2005:446).

Como se observa en otras investigaciones sobre la misma temática, como por ejemplo Tacon (2013) no se trata de buscar la generalización a través de criterios estadísticos en la selección de casos, sino de realizar una selección que permita el conocimiento cabal de los mecanismos por los que distintos clubes pueden generar capital social. De allí que sea necesaria la selección de un grupo reducido de casos para poder observar en profundidad los mecanismos antes mencionados, entendiendo la importancia de los diferentes contextos de acuerdo a lo conceptualizado en el marco teórico.

En ese marco, la selección de casos intentará reflejar la diversidad que existe entre los centenares de clubes que llevan adelante el fútbol infantil en todo el territorio del

Uruguay. Con esa intención, trataremos de abarcar clubes de contextos geográficos y socioeconómicos dispares, considerando la relevancia de estos factores contextuales para la generación de capital social.

De esa manera, un primer eje de diferenciación que resulta de crucial interés para nuestro estudio, dada la trascendencia que se le otorga a fenómenos como el sentido de pertenencia y el arraigo a la comunidad, es la ubicación geográfica de los casos. Es así que, una diferenciación que debemos tener en cuenta es entre los clubes ubicados en Montevideo y aquellos que se ubican en localidades del interior del país, entendiendo las dinámicas marcadamente distintas que tienen estas últimas por la gran diferencia en tamaño y densidad de población con respecto a la capital.

Así mismo y por un criterio análogo, debemos tener en cuenta la diferencia entre contextos marcadamente urbanos tanto de Montevideo como de las ciudades capitales del interior con respecto a localidades pequeñas y más cercanas al ámbito rural, donde las dinámicas de participación e intercambio social están sujetas a circunstancias muy distintas. De esta manera, resulta de gran riqueza para este análisis contar con casos de clubes que estén insertos en barrios de Montevideo como principal ciudad, y a su vez en localidades del interior con perfiles marcadamente distintos en cuanto a tamaño y cantidad de población.

Paralelamente y en un segundo eje de diferenciación, creemos de importancia tomar en cuenta clubes insertos en distintos contextos socioeconómicos, entendiendo que el acceso dispar a recursos económicos con que cuentan sus allegados puede tener un peso igualmente significativo en las posibilidades de participación y las actividades que desarrollan el capital social.

Considerando dichos factores, se define estudiar seis casos de clubes que cumplen con una importante diversidad en los criterios antes mencionados: La Cuchilla (Cerro Chato), Artigas (Carmelo), Estudiantil (Paysandú), Estrella del Sur (Palermo), Villa Española (Las Acacias) y Alas Rojas (Ciudad Vieja). Es así que tres de ellos se ubican en localidades del interior con características demográficas marcadamente distintas de acuerdo a los datos del último censo: La Cuchilla (Cerro Chato - 3227 habitantes), Artigas (Carmelo - 18041 habitantes), Estudiantil (Paysandú - 76429 habitantes).

Al mismo tiempo, los tres clubes correspondientes a la ciudad de Montevideo se ubican, tomando como referencia sus respectivos campos de juego, en tres barrios con realidades socioeconómicas diversas. En ese sentido, tomaremos como referencia la clasificación elaborada por Calvo (2013:35) a partir de los datos del último censo sobre necesidades básicas insatisfechas (NBI). Con ese criterio vemos que los tres barrios aludidos se pueden diferenciar nítidamente:

<b>Tabla 3 - Porcentaje de población con al menos una NBI por barrio</b>	
<b>Barrio</b>	<b>% de personas con al menos una NBI</b>
Las Acacias	40,4
Ciudad Vieja	31,4
Palermo	19,1

Fuente: Calvo (2013:35).

La amplitud de la selección hace posible la observación en detalle del fenómeno en distintos contextos, sin perder la profundidad de análisis que implicaría un estudio con un gran número de casos.

Siguiendo la metodología antes señalada, se realizaron 24 entrevistas asignadas en función de los cuatro roles fundamentales que se consideraron en cada club: dirigente, DT, madre/padre y jugador/a. Así mismo, se aplicaron cuatro entrevistas a directivos de liga e integrantes de ONFI que participaron activamente en roles organizativos y formativos durante el período de estudio, con el fin de tener en cuenta la perspectiva del organismo oficial al que le compete directamente la temática. De esta manera, se efectuaron un total de 28 entrevistas personales<sup>5</sup> con cuestionarios predefinidos de acuerdo a las dimensiones de análisis desarrolladas en el apartado anterior, como se detalla en el cuadro anexo al final del documento.

Dicho trabajo de campo se llevó a cabo durante el segundo semestre del año 2020, por lo que las entrevistas se debieron realizar en el marco del distanciamiento social y las medidas sanitarias dispuestas ante la pandemia del Covid 19. Si bien este factor no impidió el normal desarrollo del trabajo de campo, ya que las entrevistas se pudieron efectuar de forma presencial en todos los casos, la especificidad del contexto se refleja en las respuestas de los entrevistados que frecuentemente distinguen la rutina participativa anterior a la pandemia de la que vivenciaban al momento puntual de la entrevista. Este aspecto contextual se tiene en cuenta a la hora del análisis, reproduciendo esa salvedad en todos los casos en que los entrevistados se referían a lo sucedido “en un año normal”, así como los señalamientos que corresponden exclusivamente al período de la pandemia.

A continuación examinaremos los datos recabados en dichas entrevistas, siguiendo una estructura centrada en los objetivos y dimensiones de análisis que hemos

---

<sup>5</sup> Siguiendo cada cita textual de una entrevista se identificará, mediante un número correspondiente a un orden aleatorio, el entrevistado al que pertenece dicho testimonio. De esta forma procuramos evitar la exposición de las personas participantes en el estudio.

detallado anteriormente. A su vez, indagaremos con la misma intención los datos secundarios extraídos de fuentes documentales y bibliografía específica que aplica al caso. Así mismo, contaremos con los testimonios obtenidos en un trabajo de investigación anterior sobre la temática, delimitado a cuatro clubes de la ciudad de San José de Mayo (Casartelli 2014), al retomar algunos aspectos puntuales en los que se visualizan coincidencias con los datos obtenidos en esta oportunidad.

## **5.- Análisis de los datos recabados**

### **5. I - Caracterización general del fútbol infantil en Uruguay: estructura y funcionamiento**

De acuerdo a los organismos oficiales, en Uruguay más de 55.000 niños y niñas participan regularmente en el fútbol infantil a través de 596 clubes nucleados en 65 ligas afiliadas a ONFI, 57 de ellas radicadas en el interior, evidenciándose la extendida presencia de dicha actividad en el país (Mendez, Burgell y Benítez 2019:8,29). A su vez, de estas 57 ligas del interior, 19 corresponden a las capitales departamentales (Maldonado tiene dos ligas), y las restantes 38 radican en el interior de los distintos departamentos, lo que subraya “la profundidad territorial y la dimensión nacional del fútbol infantil uruguayo” (Mendez, Burgell y Benítez 2019:29). En esa línea, los mismos autores realizan una reseña de estas 38 ligas que resulta elocuente para visualizar claramente dicho aspecto<sup>6</sup>. En lo que refiere a las ocho ligas de Montevideo, siete de ellas se nuclean en la Federación de Instituciones de Fútbol Infantil (FIFI), y una corresponde a la Asociación Uruguaya de Fútbol Infantil (AUFÍ).

Este considerable número de ligas implica una profusa participación de personas cada semana, ya que se juega paralelamente en ocho categorías establecidas por edades que van desde los 6 a los 13 años, denominándose cada una por el año de nacimiento de los/as jugadores/as así como por un nombre simbólico tradicional<sup>7</sup>. El número de jugadores/as aumenta en las ligas de Montevideo, tanto en las nucleadas en FIFI, en las que se suma a la estructura de competencia una novena categoría de 5 años denominada “pre-abejitas”, como en la liga de AUFÍ, que tiene la particularidad de jugar en equipos de 11 jugadores. Por contrapartida existen muchas ligas en zonas con menor densidad de población, donde por esos factores se alcanzan a formar una menor cantidad de categorías (Mendez, Burgell y Benítez 2019:28).

---

<sup>6</sup> Se enumeran 38 ligas radicadas en el interior de los departamentos: Castillos, Chuy, Varela, Zona Oeste (Pan de Azúcar y Piriápolis), Ansina, Río Branco, San Gregorio de Polanco, Tranqueras, Vergara, Vichadero, Baltasar Brum, Belén, Bella Unión, Tomás Gomensoro, Villa Constitución, Dolores, Guichón, Isabelina (Paso de los Toros), Rodó, Young, Cerro Chato, Ciudad del Plata, Sarandí del Yí, Unión Tres Orillas, Carmelo, Colonia Suiza (Nueva Helvecia y Colonia Valdense), Florencio Sánchez-Cardona, Juan Lacaze, Ombúes de Lavalle, Palmirenses (Nueva Palmira), Rosarina (Rosario), Tarariras, Barros Blancos, Costa de Oro, Interbalnearia (clubes de Canelones y Montevideo), Noreste de Canelones, Regional Pando, Regional del Sur (Mendez, Burgell y Benítez 2019:29-30).

<sup>7</sup> Las ocho categorías tradicionales entre los 6 y los 13 años se denominan: abejitas, grillitos, chatitas, churrinches, gorriones, semillas, cebollitas y babys respectivamente.

En ese marco, una extensa red de clubes se estructura a nivel nacional en ocho zonas mediante las que ONFI abarca los 19 departamentos, contando cada zona con un consejero representante de sus ligas ante la organización, a los que se suma un consejero más en representación de AUFI, a razón de la mayor cantidad de jugadores por equipo con la que se compete en su liga. “Aparte de los cinco miembros de la Mesa Ejecutiva designados por la Secretaría del Deporte, nueve consejeros, uno por cada una de las zonas en que se organiza ONFI, integran la dirección de la organización” (Mendez, Burgell y Benítez 2019:30). De esa manera, los siete consejeros del interior “más dos montevideanos, uno de FIFI y otro de AUFI, más la Mesa Ejecutiva, componen el Consejo Representativo de Ligas” (Mendez, Burgell y Benítez 2019:30).

<b>Tabla 4 - Estructura de ONFI por zonas</b>	
<b>Zona</b>	<b>Departamentos</b>
I	Lavalleja, Rocha, Maldonado y Treinta y Tres
II	Cerro Largo, Rivera y Tacuarembó
III	Artigas, Salto y Paysandú
IV	Rio Negro, Soriano y Flores
V	Florida, Durazno, San José y Tacuarembó (Paso de los Toros)
VI	Colonia
VII	Canelones
VIII	Montevideo
AUFI	Montevideo

Fuente: tomado de Mendez, Burgell y Benítez (2019:118-119)

De esta manera, como detallan los mismos autores: “Cada zona cuenta con un Consejero (titular) y dos suplentes que actúan como representantes de las ligas de la zona y como intermediarios entre estas y ONFI. Los Consejeros son elegidos exclusivamente por las ligas de la zona y pueden ser removidos por sus mandantes y por la Mesa Ejecutiva” (Mendez, Burgell y Benítez 2019:118).

En lo que refiere a sus funciones: “Cada Consejero debe reunirse mensualmente con la Mesa Ejecutiva para tratar los temas relacionados con las Ligas que representa, debiendo presentar por escrito las solicitudes o iniciativas para ser estudiadas y respondidas por la misma vía, labrándose el acta correspondiente. De igual forma, todos los Consejeros deberán tener por lo menos un contacto mensual con las Ligas que representan y de entenderse necesario realizarán una reunión conjunta o individual con

las mismas” (Mendez, Burgell y Benítez 2019:118). Es así que se configura un importante entramado organizacional que va desde las autoridades centrales de ONFI en la Mesa Ejecutiva, designada por la Secretaría Nacional del Deporte, hasta cada uno de los casi 600 clubes que practican fútbol infantil en todo el país.

Como señalan los autores, esto implica que “en épocas normales, cada fin de semana se juegan alrededor de 2000 partidos a lo largo y ancho del territorio nacional” (Mendez, Burgell y Benítez 2019:30). Si tenemos en cuenta la cantidad de personas que se movilizan en cada partido de cada categoría, jugadores/as, familiares, voluntarios de los clubes, árbitros y asistentes en general, podemos tener una idea aproximada de la relevancia social que mantiene esta actividad en el Uruguay, tal como indica uno de los entrevistados: *“lo cierto es que si haces un cálculo de los fines de semana cuando la actividad está a pleno, te dan 250 mil personas que entre sábado y domingo estuvieron en alguna cancha a lo largo de todo el país”* [26].

De ese modo se resalta la importancia del rol social que cumplen los clubes: “La existencia de este tipo de organización social es un indicador de que la participación ciudadana es concebida como un valor social. Ya que se visualiza en ella la posibilidad de llevar adelante acciones conjuntas, organizadas y activas para la concreción de fines compartidos. Es así que los Clubes de Fútbol Infantil presentan el potencial de consolidarse como agentes sociales de cambios, con capacidad de promover mejoras sustantivas en sus entornos próximos. Es decir, los Clubes de Fútbol Infantil son más que un espacio meramente deportivo. Son espacios educativos, de socialización y de comunicación, que articulan con el barrio, que generan redes, y que se construyen con el aporte de personas que se unen por sus ganas de aportar al club, al barrio, y a niños, niñas y adolescentes” (Avellanal et al. 2018:13).

Como indican en el mismo sentido Fernández et al: “El objetivo fundamental en el fútbol infantil es brindar la posibilidad de disfrutar de la práctica deportiva a la mayor cantidad de niños y niñas posible, independientemente de su raza, origen étnico, religión, lugar de residencia, condición física o las habilidades deportivas. El fútbol infantil debe garantizar y promover los derechos humanos en general y los derechos de los niños, niñas y adolescentes en particular. Tiene que ser un fútbol para todos y todas, un espacio de participación democrática y de inclusión, donde el reconocimiento del valor humano y la posibilidad de construir colectivamente mejores realidades cotidianas se encuentre siempre presente” (2018:21).

Siendo uno de los objetivos específicos del presente trabajo la descripción de esta dinámica participativa en la práctica concreta, más allá del entramado institucional antes señalado, nos centraremos a partir de aquí en los testimonios de las personas entrevistadas, entendiendo que representan una fuente de información privilegiada para dar cuenta de este aspecto.

En cuanto a las distintas modalidades que toma dicha participación, más allá de plasmar los cuatro roles ya mencionados (jugador, DT, directivo, madre/padre), se observa una participación constante de los distintos actores en la preparación de los entrenamientos, la logística que implica la actividad en cuanto a traslados al jugar de visitante y organización de partidos al jugar de local, dependiendo en su totalidad del trabajo voluntario que realizan cotidianamente. Al mismo tiempo se requiere de participación en las reuniones ordinarias de directiva de cada club y de la liga, donde se toman las decisiones necesarias en el marco de la competencia. Toda esa estructura conlleva una participación de muy alta frecuencia de acuerdo a la opinión compartida por el conjunto de los/as entrevistados/as, como retomaremos más adelante en el apartado específico que refiere a intensidad y frecuencia de la participación.

En ese sentido, se observa que la regularidad sostenida en la participación está pautada mayormente por la estructura de competencia antes descrita, que implica la necesidad de involucramiento de cada club para la organización de cada encuentro y la toma de decisiones cotidianas que esto requiere. No obstante ello, al tratarse de trabajo voluntario, se preserva un importante grado de autonomía en cuanto a las formas de organización que decide implementar cada colectivo: *“una vez a la semana también hay una reunión de liga, y eso implica que uno o dos referentes por club se reúnen en la liga. Y después una vez cada dos o tres meses están los encuentros regionales, que creo que son trimestrales o semestrales según la zona, pero ahí se reúnen referentes de cada liga. Y desde ONFI se preserva esa autonomía. Sabemos que se reúnen, pero no marcamos que se tengan que reunir quincenalmente o semanalmente, hay ligas que se reúnen todas las semanas por ejemplo las de Montevideo, sé que en el interior en otros lados son cada 15 días. Pero en eso cada localidad y cada liga resuelve, pero lo que no está en discusión es que todos los fines de semana se encuentran los niños y las niñas para jugar, y eso sí se mueve siempre” [27].*

Llegado este punto debemos aclarar que dentro de la misma estructura del fútbol infantil conviven al menos dos grandes tipos de organizaciones que hemos englobado hasta aquí genéricamente como “clubes”. Por un lado existen clubes de baby fútbol como tal, es decir organizaciones sociales que se crean específicamente en torno al fútbol infantil y cuya propia identidad está atada al mismo, mientras que en otros casos hablamos de comisiones de fútbol infantil que forman parte de un club mayor, en el que también se practica fútbol en categorías de juveniles y adultos, entre otras actividades. Si bien esta diferencia se tendrá en cuenta en otros aspectos del análisis como la generación de identidad y los tipos de vínculos a largo plazo, se desprende del conjunto de entrevistas que la gran independencia y autonomía con que cuentan las comisiones antedichas hace que en la práctica concreta se manejen de forma muy similar a los clubes que se dedican enteramente al fútbol infantil. De esta manera, notamos que aún en los casos donde el fútbol infantil es organizado por comisiones de padres que son formalmente parte de un club mayor, en la práctica estas comisiones se manejan con un alto grado de independencia, tanto en lo que refiere a financiar sus propios gastos como a la toma de decisiones que la misma actividad conlleva: *“Casi siempre los padres se organizan y le*

*compran la vestimenta a toda la categoría por intermedio de beneficios y eso. A veces el club colabora si no llegan con el dinero para todo el equipo, ahí la comisión trata de solucionarles” [21]; “El club no les proporciona el equipo. De eso se encarga el club pero ya en formativas desde sub 14 para arriba, porque además el baby es totalmente independiente en la parte económica del resto del club, aunque a veces llega a tener mejores ingresos el baby que los mayores” [23]. “Lo que pasa que si bien es el mismo club, el baby es muy independiente del resto del club, económicamente y todo” [17]; “sí hay muy buena relación con el club y con ellos, pero en la parte económica nosotros somos independientes” [19].*

Aunque, como hemos visto, el sostén de esta estructura exige un importante grado de participación, la misma autonomía de cada colectivo hace que existan matices dentro de los propios clubes en cuanto a los niveles de participación y la fluidez del vínculo existente entre padres de distintas categorías: *“El papi fútbol por ejemplo. Algún cumpleaños también donde los niños invitan a los compañeros. A veces también de acuerdo a cómo se llevan los padres de cada categoría se hacen otras cosas. Porque no todas las categorías generan el mismo vínculo entre los padres. En las categorías más grandes los padres vienen poco a ver las prácticas. Pero en las categorías de niños chiquitos siempre tiene que haber un adulto responsable o un padre ... y eso hace que los papás vengan siempre a las prácticas, entonces el vínculo entre los padres de esas categorías es mayor porque se ven muy seguido” [15].*

Al mismo tiempo, se perciben en las entrevistas otros matices en los niveles de participación y cercanía de los vínculos a partir de los contextos geográficos y sociales en los que se inserta la actividad de cada club: *“Para muchas personas también el ir al partido forma parte de algo que le aporte mucho a su vida (...) capaz que no tienen otros ámbitos de participación u otros centros de interés, entonces es como su lugar de protagonismo o como de poder también o de disfrute. Y eso tiene que ver con lo que decíamos de ciudades que a veces no hay ninguna otra actividad, entonces el fútbol ocupa un lugar muy importante porque es como la vida de la ciudad también” [5]; “En los contextos más complicados es donde más se generan movidas sociales, por lejos, y es donde la gente se compromete más con el club (...) Es donde lo social aflora muchísimo más, sin lugar a dudas. El club para esos contextos es una parte muy importante en el crecimiento y en la educación de los niños. En todo sentido, hasta en la seguridad (...) Después tenemos otros clubes con otras realidades en donde los padres más allá de lo social lo que les interesa es que esté todo bien, están dispuestos a pagar más que en otros clubes, pero no les interesa hacer una cantina o venir a trabajar para hacer un muro, o sea, prefieren pagarlo y son clubes donde los padres van a llevar a sus hijos, termina el partido y se van” [28].*

A su vez, trascendiendo lo que refiere a entrenamientos, reuniones de liga y partidos, se distingue en los relatos una variada gama de actividades sociales donde también se vuelca una importante participación a raíz del fútbol infantil, desde la organización de eventos sociales motivados por la propia socialización entre allegados

hasta actividades a beneficio de los clubes que resultan fundamentales para financiar los gastos necesarios (organización de rifas, viajes, meriendas, cumpleaños, fiestas de fin de año, entregas de trofeos, etc.). De esto dan cuenta prácticamente la totalidad de los testimonios recabados, con algunas diferencias en cuanto a la variedad de actividades que parece responder a los diferentes contextos geográficos y sociales de los clubes, pero en todos los casos constatándose una participación sostenida regularmente: *“Si claro tratamos de hacer otras cosas además de las prácticas, compartir otras cosas. Ahora implementamos con donaciones esto de las meriendas, que está bueno y les ha gustado pila a los chiquilines porque además de que algunos necesitan la comida, el momento social está bueno, que se junten en equipo y hablen de otras cosas y no solamente sea fútbol. Y después siempre cuando hay algún evento barrial o se organiza el día del niño, o la fiesta de fin de año, se organizan siempre acá. La entrega de trofeo, se le entrega uno a cada niño (...) no es solamente el fútbol, acá estamos todos los días. Ahora la merienda la tenemos dos veces al día, después de cada turno de práctica se da una merienda todos los días”* [24]; *“Acá en el mismo club se festejan los cumpleaños, se festeja el día del niño, donde siempre se hace alguna actividad, como en el día de la madre y el día del padre. Y en fin de año se hace una fiesta general y una entrega de premios, en la cual está todo el club y se comparte entre todos”* [1]; *“Ahora además de los beneficios empezamos a hacer eso todos los años de una comida juntando a todas las generaciones (...) Acá básicamente se hacen muchas actividades hípicas (raid, etc.) entonces va todo el pueblo, se sabe para lo que es. O sino se hacen bailes y esas cosas, y después todos los años una rifa”* [2]; *“Si al estar en un grupo hay actividades sociales también. Me acuerdo que en algunas categorías se reunían mucho los padres a hacer almuerzos o asados, y eso también forma parte de ese espíritu de grupo que se genera. Y después tenes las ventas de cosas, la cantina, y si claro que son abiertas (...) alguna entrega de premios hubo, o entrega de remeras también por ejemplo”* [5].

Por otra parte y como hemos señalado anteriormente, al momento de realizarse el presente estudio muchas de estas actividades se encontraban temporalmente limitadas por la emergencia sanitaria, producto de la pandemia del Covid19. Con respecto a ello, los distintos testimonios dejaron en claro que estas limitaciones no impidieron totalmente el desarrollo de actividades sociales, aunque sí obstaculizaron de forma evidente algunas que implican la reunión de personas en espacios cerrados. Al mismo tiempo, los clubes sufrieron un golpe económico por la falta de las cantinas durante los partidos, siendo esta una fuente fundamental de ingresos: *“Hasta el año pasado había toda una planificación de cantina que ahora por la pandemia cambió, pero eso permitía estar durante la semana organizando esos aspectos más allá del partido”* [16]; *“Los mayores desafíos hoy pasan por lo económico. Y con esto de la pandemia se redujo mucho. En los partidos de campeonato que los padres de las categorías siempre hacían cantina, para pagar los equipos de los niños, pagar los jueces, eso se redujo a cero y entonces no tienen ese ingreso fundamental las categorías y se hace muy complicado”* [3]; *“Nosotros habíamos hecho campeonatos de truco, unas cuantas cosas. Ahora que teníamos el contenedor que está divino como espacio cerrado para reunirnos, pusimos un tv con cable para ver partidos, hay un futbolito y los chiquilines jugaban adentro, pero ahora justo con esto de*

*la pandemia está todo cerrado y no lo podemos ni abrir” [22]; “Por el tema de la pandemia hoy por hoy está muy limitado a la práctica y los partidos de campeonato, pero generalmente antes apuntábamos mucho a lo social. Se hicieron talleres de fisioterapia, clínicas de fútbol, clínicas de arquero, se trajo a una doctora especialista en violencia de género también. Se hizo un taller con policía comunitaria creo que en 2018, más que nada enfocado al tema de las adicciones y la violencia en general, un taller abierto con participación de niños, padres, técnicos, directivos”[3].*

Este contexto particular dado por la pandemia y sus consecuencias sociales, con el consiguiente empeoramiento de la situación económica de las familias, dio lugar a otras actividades donde nuevamente saltan a la vista los vínculos que se generan en torno al fútbol infantil: *“Y este año con el tema de la pandemia se organizaron entregas de canastas desde el club a las familias más necesitadas, que fue muy importante. También se exoneraron las cuotas sociales a quienes no podían pagar, y se hizo durante tres meses una copa de leche para alimentar también a los niños de las familias más afectadas” [21]; “Sí hay que recalcar que cuando arrancó la pandemia hubo una donación de unas 60 mil canastas a nivel nacional, donde cada liga hizo un relevamiento y se le entregó una canasta a cada niño de cada institución” [3]; “[AUFÍ] ahora por ejemplo ha ayudado a los clubes complicados con la pandemia. Escuché que estaban tratando de ayudar a los clubes solventando la crisis, supongo que con las cuotas que los clubes les pagan” [1]; “por la pandemia la ONFI dio canastas de alimentos para los niños, con alimentos y productos de higiene, para los niños que teníamos con necesidades. Fue como por única vez pero nosotros tuvimos la suerte de conseguir donaciones para mantener la canasta todos estos meses que no hubo actividad, para complementar las que nos había dado ONFI” [24]; “Las canastas por ejemplo todos los años las hacemos según quién la necesite, pero con esto del Covid ahora lo estamos haciendo todos los meses y a unas cuantas familias. Se las llevamos a la casa porque muchos no pueden venir (...) Siempre estamos juntando champions, canilleras etc. que nos donan los mismos padres que pueden y que les ofrecemos a los chicos que no pueden comprarse” [19].*

En resumen, podemos ver que el fútbol infantil cuenta con una importante estructura organizativa con presencia en todo el territorio nacional, movilizándolo una gran cantidad de personas regularmente en los más diversos contextos, y generando vínculos de largo aliento entre quienes sostienen dicha estructura. Como se resume en uno de los testimonios: *“Todos los clubes tienen participación todos los días de la semana de una forma u otra, ya sea meramente deportiva por las prácticas, y una vez a la semana generalmente se reúne la mesa o la comisión de padres del baby, y forman parte de la mesa del club tal. Entonces ahí seguro que una vez por semana se reúnen los referentes. Después todos los sábados y domingos, salvo por el paréntesis este de la pandemia, se involucran desde todas las categorías que entre niños y niñas son 8, 9 o 10 de acuerdo al lugar, pero entonces siempre tenes actividad. Y esa actividad implica que tiene que haber alguien que se encarga de poner la red, que marque la cancha, que abra la cantina, que haga las rifas... son todos compromisos sociales que son los que sostienen el existir de todo esto” [27].*

## **5. II - El fútbol infantil como constructor de ciudadanía: principales problemáticas conocidas**

La red que hemos descrito ha sido señalada frecuentemente como un ejemplo de participación e integración en el marco del deporte. En ese sentido, según remarcan las autoridades referentes en la materia, el fútbol infantil representa por sus dimensiones sociales un espacio de incorporación de valores ciudadanos por excelencia: “La construcción de ciudadanía en nuestra sociedad se da en diferentes ámbitos. Hay uno que es esencial: la escuela pública (...) Fuera de ese ámbito de la escuela pública, el otro gran espacio lo constituye el deporte. El deporte en general, con sus 3500 clubes en todo el territorio nacional y con participación muy diversa. Dentro de ese espacio del deporte, el fútbol infantil tiene un protagonismo muy definido (...) En todo este período de institucionalización y de desarrollo, el fútbol infantil no ha hecho más que fortalecerse en esa dimensión socializante, educativa, integradora, concibiendo el fenómeno del fútbol en su sentido más rico, que trasciende largamente la propia competición deportiva para expresar su sentido, institucional, su cultura intangible. Si uno lo entiende de esa manera más profunda, el fútbol infantil tiene un peso central en lo deportivo pero sobre todo en lo social y en lo político de nuestro país” (Mendez, Burgell y Benítez 2019:5).

Sin embargo, lejos de estar exenta de dificultades, se señalan frecuentemente varias problemáticas de peso para los fines sociales que pretende cumplir esta actividad. Una de ellas es la gran brecha de género en un ámbito que ha sido tradicionalmente masculino, y en el que la participación de niñas y mujeres no se planteó como un problema hasta años recientes. En ese sentido, se calcula que hoy en día participan 4500 niñas del fútbol infantil (Mendez, Burgell y Benítez 2019:9), además de miles de mujeres en otras facetas de la actividad desde clubes y ligas. En ese contexto, aun reconociendo la prevalencia de una notoria desigualdad de género, se plantea un escenario de oportunidad para modificar en gran medida esta problemática: “La posibilidad creciente de que las niñas participen en una actividad como el fútbol, que ha estado asociada a los hombres y en particular a modelos rígidos de masculinidad, es una gran oportunidad para visibilizar, cuestionar y transformar los estereotipos de género que obstaculizan el acceso en iguales condiciones de niñas y también de muchos niños a la práctica del fútbol” (Fernández et al. 2018:23).

En ese sentido, si bien las niñas están habilitadas a participar del fútbol infantil desde hace considerable tiempo mediante el formato de equipos mixtos, la creación del Departamento de Niñas en ONFI (2005) y el aumento notorio del número de jugadoras registrado en años recientes marca una tendencia clara de crecimiento exponencial, a pesar de detectarse todavía algunas resistencias: “*En las competencias ahora a las niñas se les da la posibilidad de jugar en equipos mixtos con varones, en equipos de niñas contra otras niñas, y también la posibilidad reglamentaria de hacer ambas cosas a la vez, incluso dentro de clubes diferentes. La idea es que sea la niña la que elija, pero darle todas las posibilidades. Eso fue durante muchos años una carencia, y detrás de esa*

*segregación estaba otro problema que todavía sigue que es el machismo. Que todavía sigue porque hay clubes que no las permiten en algunas categorías, o técnicos que no las quieren incorporar del todo. Sigue habiendo resistencias que muestran una cuestión ideológica deformada de que el fútbol está ligado a lo masculino. Eso si bien se ha erosionado bastante ahora, está todavía muy arraigado. De hecho, la familia va a ser la primera que desaliente a la niña cuando les diga que quiere jugar al fútbol, y la tratarán de redireccionar hacia cualquier otro lado, cualquier otra actividad. Está muy ligado todavía a lo masculino” [26]; “Yo por ejemplo voy ahora a golpear las puertas para que se formen las categorías de niñas, y me ponen 20 mil excusas, que hay que dividir la cancha, que no tenemos técnicos, que la complicación de ir y enseñarle a la nena que es más paciencia, y el tiempo que se gasta y la cancha, siempre hay excusas. Ahí es donde aflora el compromiso social que pueda tener el club como institución. Cuál es la filosofía de cada club, si apunta a ganar o si apunta a otras cosas, ahí les sacas la ficha como se dice, y bueno hay de todo en eso, la paleta de colores es bastante amplia...” [27]. Retomaremos el análisis de este problema en el apartado específico sobre inclusividad, entendiendo que tiene una especial relevancia si hablamos de incentivar la generación de capital social con una perspectiva democrática.*

En otro orden, la infraestructura y los recursos económicos son frecuentemente señalados desde trabajos anteriores como otros aspectos problemáticos de la actividad: “Muchas veces el obstáculo es que no hay material suficiente para trabajar, y eso como orientador hace muy difícil que se cumplan los objetivos que te planteas en el año. Si vos precisas para una actividad determinada cantidad de balones y vos tenés solo dos el trabajo no surte efecto, los niños se aburren.”; “Tenemos limitación de infraestructura muchas veces. Si bien uno cuando jugaba lo hacía igual en el campito o en la vereda, hoy el deporte ha cambiado y hay que mejorarlo en la infraestructura...”; “El obstáculo principal es el económico, que vos tenés que salir a recaudar fondos de la nada, porque las instituciones en general no tienen lucro entonces vos tenés que salir a hacer beneficios y recaudar de distintas formas para pagar los gastos que son importantes” (Casartelli 2014:50).

Siguiendo esa misma línea, las entrevistas de la presente investigación arrojan una clara coincidencia en señalar al aspecto económico como el principal desafío para sostener la actividad: “Los mayores desafíos creo que yo que serían los económicos. Sustentar el club cuando son familias con bajos recursos como pasa acá, y que no pueden pagar una cuota, ahí se le pone cuesta arriba al club para mantenerse” [6]; “Creo que lo que principalmente nos afecta más acá o más allá a todos los clubes es lo económico. Los costos fijos que tenes para mantener una cancha en buen estado, la luz, los equipos de los niños” [17]; “La parte económica. Porque es todo a pulmón, a venta de asado con cuero, cuando tendría que haber más apoyo para los clubes porque cumplen una función muy importante” [5]; “Lo económico, es bastante complicado. Y más para los clubes que son sociales, como nosotros. Hay clubes que tienen cuotas muy altas y se cubren con las cuotas que cobran, los fichajes, los equipos deportivos que venden, porque te venden todo hasta el aire que respiras. Pero acá bueno, se va saliendo adelante cuando hay

*colaboración de los padres, que es lo esencial. Si el club va para adelante y los padres apoyan” [1]; “Y los desafíos son los costos fijos que tenemos, que se nos hacen altos porque las prácticas siempre tienen que ser después de las seis de la tarde, ahora en esta época es de día, pero en invierno está de noche y hay que prender las luces hasta las nueve, por eso nosotros siempre chillamos para que el gobierno nos colabore con la parte eléctrica, porque no tenemos ayuda en eso de ningún lado, es todo a pulmón con la cuota social mínima que pagan los padres” [21]; “Es caro mantener el baby fútbol... Para mover esta institución, solo para abrir las puertas de lunes a viernes, con todos los gastos fijos que tiene el club, todos los meses tenes que tener 27 mil pesos, tenes que pagar la liga, el canchero, todo. Y eso que hay que remarcar que los técnicos son voluntarios (...) Porque tampoco se acerca un privado a dar una mano. Hay clubes que sí pero por contactos o porque algún papá o alguna mamá tienen alguna empresa” [3].*

Al mismo tiempo, si bien se reconoce el rol primordial que tiene el trabajo voluntario como sostén irremplazable, se percibe una creciente dificultad para fomentar la participación de más personas y generar relevos para quienes se encargan de las distintas tareas cotidianas: *“Los problemas que yo veo, como en toda actividad social, es la poca participación para integrarse a comisiones. Yo como te decía tenemos un delegado de cada categoría, pero porque se le exige a cada categoría que tiene que haber alguien... incluso en las elecciones se termina poniendo a alguien en cada comisión porque sino no se presenta nadie (...) En ese sentido los padres tanto en el baby como en la comisión de la escuela y en otros lados tienen poca participación, poco compromiso” [23]; “Acá a veces hemos hecho actividades de limpieza de la cancha y en la zona, y te vienen muy poquitos padres, muy poquita gente, entonces la participación es un tema. Es más, vos siendo técnico pagas muchas veces, entre traslados de nafta para ir a buscar a fulanito que no lo pueden traer, el tiempo que se te va de familia y laburo, todo eso. Entonces cuesta encontrar gente, y a veces los que encontras arrancan con todas las ganas y después se van desmotivando y abandonan” [16]; “cuesta formar una comisión o juntar gente para trabajar una cantina. Nos pasa a nosotros constantemente, ahora somos 5 o 6 los que quedamos y ya estamos pensando en el año siguiente porque muchos ya están en la etapa en que el hijo termina el baby, y cuando los hijos terminan somos los menos los que quedamos para seguir trabajando” [17]; “Conseguir gente que trabaje, gente que esté. Que es difícil porque todos tienen trabajo, sus hijos, y hay que tener tiempo para esto, pero el principal desafío es conseguir gente que se comprometa (...) Conseguir gente para trabajar honorariamente es muy complicado, si no sos muy hincha del club como somos algunos, que perdemos plata, tiempo...” [20].*

Esta problemática parece vincularse a ciertos procesos sociales que afectan a la generalidad de los clubes deportivos de nivel comunitario en el mundo actual, dados por crecientes cambios en los hábitos de entretenimiento y relacionamiento personal, la irrupción de nuevas tecnologías y formas de participación que desafían los mecanismos presenciales tradicionales, afectando fuertemente las dinámicas de trabajo voluntario de las que dependen en gran medida estas organizaciones (Sillen 2015). Otros entrevistados suscribieron esta observación desde sus experiencias personales: *“Yo me acuerdo cuando*

*era chico que viajábamos hasta una semana a Buenos Aires, había competencias donde se hacían intercambios incluso entre países, yo viajé 6 o 7 veces jugando al baby fútbol, pero ¿por qué crees que no existen más esas cosas? Yo creo que si bien tenemos celulares, internet y más herramientas, hemos retrocedido organizativamente en muchas cosas. Y el baby fútbol al igual que el carnaval con los tablados son cosas populares que sobreviven pero que perdieron energía, y el baby como que perdió energía y ese sentido distinto, y sin embargo la competencia creció. La cantidad de partidos que se hacen cada fin de semana es muchísimo, duplica los partidos de primera. Pero pasa también que la competencia pasó a ocupar ese tiempo libre” [25].*

Sin embargo, de acuerdo a algunos autores especializados, estas tendencias pueden ser vistas como oportunidades para que los clubes se adapten de mejor forma a nuevas herramientas y busquen nuevas formas para vincularse con un entorno que ha cambiado. Como señala Sillen: “These trends could be a threat, but there are also opportunities for sports clubs. The opportunities are often not seen because committee members of sport clubs frequently think in a traditional way and are too internally focused. Responding to current themes such as vitality and health, creating innovative sports for seniors and seeking cooperation with potential partners and other sport clubs, health care and businesses, is done by only a small number of sport clubs” (2015:9).

Retomaremos más adelante este aspecto, que abona la necesidad de pensar estrategias para atacar las múltiples insuficiencias que surgen en dichas tareas, para brindar mayor apoyo a quienes realizan el trabajo voluntario. Al decir de Houlihan y Green: “The need for volunteer labour in most sports organizations, especially those with no paid staff, is often so pressing that it is almost impossible for them to pay attention to the support and needs of the volunteers. Individuals may be pressed into volunteer situations where they are on their own with the clients (players), feel under-trained or inadequate to the tasks, or feel overwhelmed by the workload requirements. It is a tribute to the ‘mucking in / Can-do’ traditions of sports volunteerism that so much is accomplished under such circumstances, but the needs of both volunteers and the organizations must be considered in order to plan appropriately” (2011 68-69).

Como hemos acotado anteriormente, una faceta problemática frecuentemente señalada en el fútbol infantil es la presión competitiva sobre los niños por parte de padres y entrenadores, que llega a ocasionar serios perjuicios y poner en entredicho el cumplimiento de los fines sociales que se plantean institucionalmente: “La presión por la competencia, el olvido de las formas elementales de la convivencia y el respeto, la imitación de prácticas adultas fácilmente identificables y asimilables, entre otros elementos, han sido objeto de críticas por sus impactos en el desarrollo de los niños (...) Esta tensión entre la lógica de un aprendizaje integral y el formateo de una personalidad competitiva singularizan el fenómeno del fútbol infantil, al punto de volverlo un asunto de interés social y académico” (Arocena et. al. 2019:64).

En esa misma línea, casi la totalidad de los entrevistados comparten el señalamiento de que en el fútbol infantil suelen verse excesos en la competencia, siendo indicado de forma recurrente como uno de los principales problemas a corregir: *“Y en eso de la presión por ganar, en la manera en que se ve que les hablan a los niños, les gritan y los presionan. Termina siendo algo que muchas veces me cuestiono yo también cuando le doy aliento al mío, si no lo estaré presionando. Porque del otro lado ves que los atomizan y los padres somos los peores, pero en otros casos también los directores técnicos”* [2]; *“... principalmente por los padres que no entienden que los niños se quieren divertir, y que uno lo que quiere inculcar es que el niño sienta la misma pasión por el fútbol, pero no que me saque de pobre jugando (...) Pero sí, hay una exageración muy grande, de los padres que está mal pero también de dirigentes y técnicos que es la que más daño le hace porque es quien le explica al niño, eso de que hay que ganar como sea”*[20]; *“Es un tema que hay que trabajar en el baby, hay demasiada competencia y demasiada agresividad, violencia... porque una cosa nace de la otra. Se presiona, se exige, hay niños que cuando juegan bien juegan 35 minutos y el otro como es medio chambón apenas lo ponen 5... Nosotros acá tratamos de que todos entren y todos tengan sus 10 o 15 minutos mínimo, y cuando lo pusiste poquito darle más participación en el partido que viene, tratamos de cuidarlo y en general en el error o en el acierto creo que nos sale bien. Pero hay clubes que son desafortunados, donde es ganar o morir y que igual llega fin de año y le dicen al pibe “mirá que el año que viene no lo vamos a poner así que tiene que buscar otro cuadro”. Yo siempre digo lo mismo, hay clubes que no están orientados tanto al disfrute del niño sino al disfrute del adulto que quiere competir y ganar para ser el mejor club y el mejor técnico y el club campeón que se lleva la copa en fin de año, eso pasa, y el que no lo reconozca miente. Es así, hay demasiada competencia y exigencia”* [22].

Expresando algunos matices, en otras entrevistas se discrepa con la percepción de aumento de este fenómeno y se visualizan mejoras, tanto a nivel general como a nivel particular de clubes que estarían intentando contrarrestarlo activamente: *“Por suerte nosotros creo que somos el club que menos problema da a nivel ciudadano. Nosotros ganamos el fair play, que es la suma del buen comportamiento de todas las personas tanto lo que es hinchada como técnicos y la parte directiva. Ganamos ese premio el otro año y actualmente vamos primeros de nuevo (...) Es complicado ese problema pero por suerte se ha venido corrigiendo modificando reglas. Hoy en día los árbitros por ejemplo tienen la potestad de sacar gente de la cancha, y eso filtra un montón de cosas como lo que era antes el vocabulario excesivo de los padres”*[15]; *“En este club te diría que no, a veces viene alguna presión de afuera de los padres, pero nunca como objetivo del club que se tenga como objetivo ser campeón o se fomente eso”*[16]; *“Existe eso en la idea colectiva de qué es un club de baby fútbol, lo veo con mis amigos que ninguno manda a los hijos al club de baby fútbol porque creo que tienen esa idea que fomenta la competencia, y que les gritan y maltratan, pero yo la verdad que no lo he visto”* [4].

Si bien existiría un consenso en que este aspecto es problemático en el fútbol infantil en general, el grado de ambivalencia a la hora de evaluar su gravedad podría

explicar las diferencias de apreciación entre la situación general y la autopercepción dentro de cada club. En ese sentido, las distintas miradas ven la raíz del fenómeno en diversos aspectos, desde la competitividad creciente en la sociedad en general que traerían inculcada los niños, hasta la orientación competitiva de algunos padres y entrenadores buscando protagonismo, o los contextos socioeconómicos desfavorables donde se reproducirían mayormente este tipo de presiones: *“En esta liga igual no tanto [competencia exacerbada], porque es una liga más o menos tranquila (...) pero otras ligas más alejadas donde a veces la gente lamentablemente va con más frustraciones a la cancha por las situaciones económicas y sociales, la gente se pone mucho más agresiva todavía. Nosotros lo vemos cuando vamos a jugar el Metro, que a veces nos toca en barrios complicados donde hay niveles de griterío que asusta.”* [22]; *“Sí sí, se ve cada vez más frecuente en todo ámbito, en la vida en general mucha competencia. Y a veces hay que aprender a perder también, y en el fútbol es fundamental aprender a perder, porque hay que aprender a convivir con el fracaso y a perder partidos. Pero se ve en [su club] y en todas las instituciones, es algo que hay que trabajar mucho a futuro y rever muchas situaciones, porque cada vez más tenes que ganar sí o sí y el niño que no juegue bien pasa a quedar de lado y eso no está bueno, por lo menos nosotros en nuestro club queremos que eso no pase. Que todos tengan la misma oportunidad y todos se vayan superando, hay chiquilines que les cuesta más y otros que tienen más facilidad, pero la idea es apostar a todos los chiquilines”* [3];

A su vez, la presión competitiva es vista por algunos protagonistas de forma ambivalente otorgándole ciertos beneficios. En ese sentido, si bien se asume el daño generado por esta presión hacia los niños, se destaca también como un factor crucial de la tan valorada excepcionalidad uruguaya en la formación de jugadores profesionales. *“Ah, yo creo que sí, que es recontra competitivo [el fútbol infantil]. Obviamente como todo tiene su parte mala y su parte buena, pero sí es muy competitivo. Yo he escuchado la explicación de por qué al jugador uruguayo le va bien en el exterior, y he escuchado que es por el baby que tenemos y yo lo suscribo, porque al salir del baby que es recontra competitivo ya le genera ir de otra forma a jugar un partido de fútbol y con otra intensidad, y es lo que hace que el jugador uruguayo tenga eso”* [5]. En la misma línea, se resaltó el papel del éxito en la competencia como un factor clave en el propio desarrollo de los clubes a largo plazo: *“A veces se desarrollan los amiguitos y las barras, pero yo he visto que se desarrollan sobre todo cuando son ganadores. Cuando una categoría sale campeona, ah son todos re amigos y se conservan las amistades a lo largo de la vida. Pero se conservan mucho más con el ganar que con el perder (...) Pero sí hay instituciones que también tienen un sentido corporativo y de unión muy fuerte, que vienen con una historia larga, pero que nunca se construye desde la derrota, de eso estoy convencido. Es como necesaria una historia triunfadora para que de alguna forma alimente eso... Los equipos perdedores están siempre como al borde de caer. Porque lo que pasa es que andan siempre otros clubes al alpiste de sacarle jugadores etc., y cuando ellos no generan un buen vínculo con los chiquilines y los padres, y en la medida en que el padre prefiere salir campeón se lo lleva a donde pueda ganar, te dicen “la infancia la puede vivir una vez sola””* [25].

Aún en ese marco, los desbordes de competitividad durante los partidos no son vistos como la regla general sino como excepciones desafortunadas, en general asociadas mayormente a “otros clubes”, ya que es un aspecto en el que en todos los casos se expresa la intención de mejorar: *“Veo un partido que capaz hay un tipo que grita y digo “qué desubicado”, pero no te diría que es común. Si lo he visto en partidos, pero capaz que me acuerdo porque son casos concretos pero que te quedan, capaz que de 10 partidos hubo 2 y es esa la proporción, pero no lo he visto como regla general”* [4]; *“Si, en muchos partidos he visto técnicos muy gritones, y a veces esos gritos de reclamo que no me gustan. Yo de repente los hago, pero para bien como un “¡Vamo arriba gurises!”, pero no tanto el “qué haces” ni mucho menos exigirles gritando todo el partido, salvo algún grito puntual que se me escape (...) Pero acá no hay competencia en exceso o presión entre ellos”* [13]; *“Si hay padres en otros clubes que se toman el partido muy en serio, como si fuera la copa del mundo, y es un partido de niños que más que todo es diversión. No todo es ganar. Y esos padres exageran en su forma de actuar gritando a los niños, a veces dicen malas palabras, se ven esas cosas negativas (...) En algunos clubes específicamente siempre pasa, que el técnico les grita o los maltrata verbalmente, y eso no está nada bien, no está bueno”* [6].

Sin embargo, desde los mismos entrevistados se indica que estos excesos se dan con bastante frecuencia, atribuyéndole un rol importante en ese aspecto a cada directiva y la dirección técnica que tenga cada categoría: *“Si a ver, el tema de la competencia de que quieren ganar o ganar es en todos lados, desde el baby fútbol a las juveniles, lo ves en todos lados. Acá te puedo asegurar que no pasa. Pero eso ya lo entrenan los técnicos mismos. Hay cuadros que son muy competitivos, que van siempre a querer ganar obviamente (...) Pero no sé si la mayoría, porque nosotros hemos jugado con cuadros que no vienen con ese fanatismo y esa rivalidad. Eso es según, capaz que en el mismo cuadro podés encontrar una categoría así y otra que no, depende de los técnicos y de las directivas también porque a veces hay algunas directivas que exigen mucho”* [1]; *“Desde la directiva creo que [su club] fomenta el no estar tan en la lógica competitiva. Pero también ahí depende mucho del técnico. Hay técnicos que son muy competitivos y hay técnicos que menos, y la impronta del técnico creo que es más importante que el fomento institucional de la competitividad”* [5]; *“Si absolutamente, desmedida. En este club te diría que no, a veces viene alguna presión de afuera de los padres, pero nunca como objetivo del club que se tenga como objetivo ser campeón o se fomente eso”* [16].

Resumiendo los distintos aportes, podemos ver que esta problemática tiene fundamentalmente dos caras, que, si bien están relacionadas, presentan implicancias distintas: por un lado las presiones y gritos en el contexto de los partidos por parte de padres y entrenadores, y, por otro lado, la presión por ganar a la hora de seleccionar a los jugadores para que jueguen quienes demuestran mayor habilidad, priorizando la competencia por encima de la inclusión de la totalidad de los niños inscriptos.

La mayoría de las acciones concretas y mejoras percibidas por los entrevistados apuntan mayormente a contrarrestar la primera faceta del problema, que además es unánimemente señalada como dañina: *“Hubo estrategias desde hace tiempo para los padres, como cuando se implementaba el papi fútbol o mami fútbol en jornadas donde invertíamos los roles y nosotros jugábamos y los niños estaban en la tribuna (...) Entonces después lo usábamos como experiencia para aprender de ambos lados, los padres para ver lo mal que se siente que les griten cosas y los niños también para que lo entiendan. Porque claro, no solamente es eso sino que muchas veces cuando termina el partido el padre o madre mientras los llevan a la casa les siguen criticando cosas del partido, y por más que a veces no sean grandes cosas, es un juego. Hay que resaltar eso, que el adulto se olvida de lo que es un juego y lo que es jugar, donde no está mal que uno se equivoque o haga el ridículo. Pienso que pasa por esa carga emocional que muchas veces los adultos no logramos resolver”*[27]; *“Pasa por los clubes también, porque vos tenes cien familias, seguro vas a tener 10 o 12 más temperamentales, ahora si vos como institución, los directivos y los técnicos dan otra imagen y otro ejemplo el tipo dice “acá me tengo que adaptar porque no voy a ser el único enfermo que grite”, y encima si grito viene un directivo y me dice “che no grites”... enseguida se pone en caja, porque se va contagiando con el ejemplo. Pero si el directivo y el técnico son los primeros que gritan, que quieren ganar, son los más desafortunados, el papá común que está atrás se sube al carro. Porque hay clubes que son especialmente complicados en eso, como abonados en esas malas conductas. Y eso para mí nace en directivos, en referentes y técnicos que no están orientados como deberían estar”* [22]. En algunos casos se admite la problemática desde el rol de padre, haciendo hincapié en la importancia de la formación para tomar conciencia sobre el tema: *“Porque vos con el padre tenes un par de reuniones, pero es una cosa de todos los fines de semana el tener que decirles “no grites, déjalo jugar tranquilo”, y es un trabajo constante, con algunos padres más que otros. Yo cuando empecé en el baby era un padre así, y después cuando te vas involucrando y haces los cursos y esas cosas, lo empezas a ver de otra manera”* [17].

En cambio, en lo que refiere a la segunda faceta, que parece guardar relación con el formato altamente competitivo de los torneos, una parte de los entrevistados parece asumirla como natural o en cierta medida inevitable, pasando incluso a ver aspectos positivos en esa competitividad como enumeramos anteriormente: *“Yo creo que sí, que más allá de que se trate que no haya competencia creo que siempre por la adrenalina o por fanatismo por la camiseta, siempre hay competencia”* [14]; *“Y mirá lo que te voy a decir, si no hubiera competencia creo que no habría tanta gente para laburar, porque hay mucha gente que labura en el baby fútbol porque les gusta competir, y si no hubiera tanta competencia capaz que no trabajarían porque se aburrirían, pero estoy seguro que los niños disfrutarían más si no hubiera tabla de posiciones y tanta exigencia”* [22].

En pocos testimonios se asume esta tensión con el sistema de competencia para proponer algunos criterios moderadores y promover experiencias concretas que lo contrarresten: *“Bueno presión por ganar hay. Y no te digo que sea siempre, pero hay momentos en que es exagerada sí. Porque también hay un doble discurso en eso de que*

*“hay que jugar y divertirse y que todos jueguen y participen”, pero a medida que avanza el campeonato después el “que todos jueguen” va disminuyendo, y van al banco (...) Mi opinión es que hay que buscar un equilibrio, porque ha pasado también que gurises que son muy buenos cuando el club va bien y de repente cambian el cuadro titular para que jueguen todos y no ganen se terminan desmotivando... los gurises son competitivos y quieren ganar” [23]; “Pero Maldonado por ejemplo tuvo una experiencia hace unos años, que nació de allí mismo del baby de ahí, no de ONFI, para el tema de los niños suplentes que juegan poco: Cada niño que jugara medio tiempo entero sumaba 0,10 puntos al final. Suponete que yo juego con vos y empate, 1 punto para cada uno, pero si vos rotaste 9 suplentes tenes 1+0,90, y si yo roté 15 entonces hice 2,50... entonces te gané por ese lado... A mí me pareció una medida muy democrática y participativa, porque vos no tenías la obligación de cambiar, pero los problemas después los tenes con los chiquilines y los papás, porque un día los podés poner 5 minutos pero a largo plazo tenes problemas”[25]; “Y bueno después otras situaciones también de mucha competencia donde creo que hay que rever si no somos responsables todos, cada actor, para ver si no podemos ser innovadores en otro tipo de competencia que no sea de elitismo o buscando una excelencia deportiva” [27];*

Respecto a las posibles diferencias entre clubes de distintos contextos sobre esta temática, el análisis de las entrevistas arroja cierta concordancia general, como se observa en la variedad de testimonios presentados anteriormente, que comparten apreciaciones muy similares siendo de distintos clubes y desde diferentes roles. Es así que gran parte de los entrevistados de todos los clubes comparten la visión de que existen excesos de competencia en el fútbol infantil en general, señalando con especial gravedad los gritos y presiones hacia jugadores/as antes durante y después de los partidos, así como los reclamos a los árbitros.

En lo que refiere a la segunda faceta del problema, dada fundamentalmente por la participación limitada de los niños con menor habilidad en los partidos, hay matices más diferenciados entre clubes. En ese sentido, detectamos que, si bien era algo criticado en mayor o menor medida en todos los casos, en algunos clubes se realizaron juicios más unánimes y críticos este aspecto, y se indicaron esfuerzos concretos para combatirlo, concordando con los testimonios de los propios jugadores ante la pregunta de qué ocurre si pierden un partido: *“Si nosotros vemos que dimos todo ya está, pero no es que nos digan que tenemos que ganar (...) obviamente como todos los padres quieren ganar pero si perdemos no hay problema”[7]; “Y lo único malo es que perdemos los puntos, porque después la diversión va a estar ahí, la adrenalina y todas las cosas lindas ocurren igual en el partido. El partido es un momento en que hay que pasarla bien. Lo único malo es perder los puntos, pero no es nada que no se pueda recuperar” [8]; “Nosotros no apuntamos a eso. Sí competimos como todos los clubes, pero no nos importa si el niño juega mejor o peor, si es gordo o es flaco (...) No tenemos problemas porque cuando vienen yo les explico cuál es la situación, y que si quieren competir este no es el cuadro. Siempre les explico a los padres cuando vienen, mirá si buscas un club competitivo este no es el lugar, nosotros apuntamos a que el chico se divierta, juegue y aprenda a hacer*

deporte” [19]; “Acá si ganamos somos felices, y si perdemos tratamos de serlo también. No es que tengamos esa presión como tienen otros cuadros que tienen esa rivalidad, acá no. Acá lo principal es que ellos jueguen y se diviertan, y que el niño así haya jugado media hora salga y te diga que pasó bien” [1]; “Que yo me haya dado cuenta acá no tenemos ese problema. Porque eso se trabaja, se ve en el trabajo de [DT del club] y se ve a la hora de jugar. Capaz que es porque acá la gran mayoría lo entendemos, entonces cuando vos lo ves así no podés estar nadando contra la corriente. Si vos estás viendo cómo es el manejo, porque se cree que es lo mejor, no vas a ir contra eso” [2].

Asimismo, solamente en uno de los clubes percibimos un lineamiento unánime de combatir esta problemática de forma concreta, resaltando una y otra vez la importancia de que jueguen todos/as sin exclusiones: “No sé si has visto pero mismo en la página de Facebook o la página de [liga] del club decimos “en [club] juegan todos”. Acá juegan niños con autismo, gordos, flacos, aunque no sepan pegarle a la pelota, no es que venga un niño y se lo pruebe y si no servís te fuiste, como pasa en otros clubes. Acá si te gusto te quedas y vas aprendiendo en el día a día. Este club es muy especial en eso. No sé si hay otros clubes que lo hagan, pero yo del otro club de donde vine no era así, no pasaba, hasta discriminaban a los niños por el nivel de juego o por el físico. Porque capaz que un niño es más gordito y corre un poco más lento, pero es niño puede jugar al fútbol igual. Pero ahí está el tema de la competencia que te decía hoy, en esos cuadros se apunta a ganar, y acá eso no pasa (...) Me parece que es muy poco común. Yo no conozco que otro club lo haga, ya te digo. A mí cuando me dijeron, “lleválos a este club que en este club tus hijos van a jugar”, vine y fue como me dijeron hasta el día de hoy, no tengo quejas” [1]; “Se corre mucho la voz de que acá juegan todos, entonces llegan de todas partes (...) Y el que viene de otro cuadro más se queda todavía porque saben que acá juegan todos (...) tenemos un cartel por ahí que dice “vení a jugar a [club], no importa tu condición técnica” [19].

Por otro lado, en otro caso encontramos una propuesta concreta con respecto a la otra faceta del problema referida a los gritos y presiones durante el partido: “Yo lo que siempre digo es que los técnicos de baby fútbol tendríamos que pasar por un control psicológico previo. Creo que sería interesante que cuando uno va a hacer el curso no solamente quede en un contenido teórico y un certificado de buena conducta para que no hayas cometido un ilícito. Me parece que ahí una revisión de un psicólogo que pasemos todos estaría bueno, para saber si la persona está en condiciones de lidiar con niños o no. Y que haya inspecciones en las diferentes canchas y vean cómo tratan a los jueces y todo para que de alguna forma se penalice digamos, porque si no duele por la plata se deja que las cosas pasen, y bueno, si no entra por las buenas que entre por las malas” [16].

Sin embargo, en estos últimos casos señalados encontramos tanto clubes de Montevideo como del interior, así como de contextos socioeconómicos muy dispares. Esto parece confirmar la noción de que la problemática de la competencia exacerbada trasciende a todos los contextos, y su control depende en mayor medida del grupo de

personas que estén a cargo de cada club y cada categoría, más allá del entorno en el que el mismo esté inserto. A su vez, corresponde rescatar con especial énfasis el planteo de algunos entrevistados sobre repensar los formatos de competencia para que estos promuevan la participación del conjunto de niños/as, así como los que apuntan a fortalecer controles y medidas para evitar los desbordes durante los partidos. Se entiende, de acuerdo a los aportes visualizados, que este tipo de herramientas podrían ser de gran utilidad para promover mejoras necesarias en este aspecto.

Seguidamente se muestra una representación gráfica de los términos más mencionados sobre esta dimensión en las entrevistas<sup>8</sup>. De ese modo podemos distinguir visualmente la presencia de distintos conceptos que se reiteran en las percepciones sobre esta faceta puntual del fenómeno.

**Figura 1 – Nube de palabras más mencionadas sobre construcción de ciudadanía y principales problemáticas**



### 5. III - La dimensión individual: socialización y autocategorización

#### a) Percepción de valores, confianza y reciprocidad entre los participantes

Con respecto a esta dimensión, en los testimonios se percibe una confianza mayoritaria respecto de las personas que participan del fútbol infantil en general, aunque

<sup>8</sup> Para ello se descartaron las palabras sin contenido específico como artículos y preposiciones, así como aquellas que son comunes a todo el trabajo (fútbol, club, niños/as, jugadores, etc.)

la misma se refuerza notoriamente y en todos los casos entre las personas de un mismo club: *“Yo creo que en la mayoría se puede confiar sí. Y entre las personas del mismo club sí, más. Más en el mismo club, pero en el sentido de que generalmente la gente que está en el baby es porque le gusta y no tiene ninguna maldad, pero si vos me decís de confianza entre distintos clubes capaz que cada uno ve más los intereses de su propio club sobre el interés general, pero hablando desde el lugar de la competencia. Pero en general quienes trabajan en el baby son buenas personas”* [17]; *“Se puede confiar. La realidad es que yo me doy con todos los cuadros.”* [19]; *“Si, el ambiente es familiar. Incluso ahí se terminan formando vínculos que yo los veo en otras familias (...) Parejas de padres que se hacen amigos y se terminan juntando a hacer un asado, o a festejar la noche de la nostalgia por ejemplo como hicimos el año pasado.”* [23].

De esta manera vemos que los niveles de confianza aumentan conforme se visualiza de forma más cercana el trabajo del club y los vínculos con los responsables a cargo de los niños: *“Si claro acá la confianza está. Yo vengo y lo dejo. Pero también porque sé que teniendo el tiempo yendo a una práctica jamás en la vida se me cerraron las puertas o me dijeron “los padres no pueden estar acá”, entonces yo lo he visto desde que él tenía cuatro años y se cómo se trabaja (...) Capaz que te puede generar desconfianza cuando vos no sos parte o no los acompañas, que creo que es fundamental por los niños”* [2]; *“En general podés confiar. Siempre tenes un grupo más reducido de padres y técnicos de más confianza, pero en general sí se puede confiar (...) Sobre todo entre las personas que nos conocemos de muchos años se tiene una confianza diferente, de tantos años de compartir la institución, compartir prácticas y fines de semana de fútbol, a la larga vas cosechando una amistad que está buena.”* [9].

Aquí está implicado, a su vez, el reconocimiento recíproco que se genera a partir de la trayectoria compartida de las personas en el club: *“Eso es lo que me queda como directivo y como padre, la tranquilidad que te brinda hoy el club, la confianza de dejar a tus hijos y saber que están en un lugar cuidado y donde todos se conocen y todos nos cuidamos (...) Pero esa seguridad te la va dando el club con los años si la directiva se va ganando la confianza de los padres siendo responsable. Porque nos pasó a todos como padres, como yo cuando entré acá quería ver cómo se manejaba la directiva”* [3]; *“Y en general yo creo que sí [se puede tener confianza]. Porque el que viene a los clubes a traer a los niños es porque ya han pasado alguna vez por un club y ya saben a lo que se aspira. Por ejemplo acá ya nos conocen y han venido abuelos que trajeron a los padres y ellos después a los hijos, acá [club] es muy familiar (...) hay plena confianza, entre los integrantes de la comisión y con todos, con los técnicos, con el canchero, con los padres. Los padres vienen y dejan a los gurises acá, y eso es señal de que confían en el club y en la gente que trabaja acá”* [21].

Por contrapartida, en varias entrevistas se distingue el nivel de confianza entre las personas de un mismo club y los participantes del fútbol infantil en general, señalando ciertos reparos respecto a esta última: *“Acá puedo decir que confiamos, pero siempre hay que tener como la mirada atenta. No es que desconfiamos, pero siempre hay que estar*

*atentos a que pueda pasar algo. Nosotros a veces tenemos que ir a otros lugares y no conocemos a esa gente. Puedo quedar como exagerada, pero son diferentes ámbitos donde uno no siempre puede confiar” [6]; “En general diría que sí. Es gente que va con buenas intenciones, y sobre todo la gente del mismo club. Puede haber algún momento de desconfianza con otros padres o con técnicos cuando hay suspicacias que tienen que ver con un resultado deportivo, o sea desconfiar en que quieran sacar alguna ventaja deportiva en algo, pero por lo general la gente que se arrima al baby fútbol se arrima con buenas intenciones” [23]; “En la parte de [club] confío plenamente. En otros tendría sí como más cuidado, pero por esto de las descargas que hacen determinadas personas en los niños que no me parecen sanas, que carguen con estrés de adultos. Capaz que tengo una visión muy inocente por estar en un club muy especial, pero en realidad no lo veo tanto. Creo que hay una idea colectiva de la competencia que no está buena... pero yo por ahora no lo he percibido” [4]; “Se puede confiar, creo que en nuestro caso del club todos trabajamos por el bien de los niños primero que nada y por el bien del club. Pero se ve en algunos lados que no siempre es tan así el vínculo entre los integrantes” [14].*

En algunos casos la postura de ser cuidadoso prima totalmente sobre esta noción de confianza, señalándose problemas dados por la falta de aptitudes y preparación de algunos adultos para tratar con niños/as: *“Hay que ser cuidadoso, porque a veces hay gente que se maneja con otros valores. Hay una cantidad de cosas buenas, pero también es tan fuerte que puede generar cosas malas y hay que tener cuidado. Las tendencias a endiosar todo esto y darle una trascendencia que a veces es demasiado para lo que debería ser. Según el técnico también vos podés tener más afinidad con la forma de proceder de uno o de otro (...) Por ejemplo, nos pasó con un técnico que se había puesto a gritar y los jueces tuvieron que suspender y dejarlo afuera de la cancha, y para nosotros que el adulto estuviera sancionado porque no se comportó y que los niños vieran eso... Pero bueno ahí la institución tomó una decisión adecuada que fue buscar otro entrenador” [5]; “Hay que ser cuidadoso a nivel general (...) Y es diferente entre nosotros dentro de la propia institución que con los padres, por ejemplo. Con los padres tenes que tener cierto filtro porque vos muchas veces no sabes de qué contexto viene esa familia, entonces tenes que cuidarte” [15].*

En este sentido, el tema de las presiones competitivas ejercidas por padres y entrenadores resurge como una preocupación predominante: *“Hay que ser muy cuidadoso. Yo veo técnicos que a los gurises les gritan como si fueran jugadores de primera división, y me parece que así perdes el objetivo de que esto es para formar chiquilines, que les va formando el carácter y la personalidad, entonces si no tratás de manejar eso, les gritas y les afectas la autoestima, el efecto que se busca no se consigue. Si vos me decís ahora de llevar a mi hijo a otro cuadro, lo primero que pensaría es cómo es el ambiente, y conocería desde antes de llevarlo si lo que me están diciendo es así.” [16]; “No no, yo pienso sinceramente que hay gente que no está capacitada para dirigir, lamentablemente es así. No hablo del certificado de buena conducta que te exigen que es lo básico que te piden para que no seas algún salvaje que mataste a un niño y*

*tenes antecedentes penales, acá te piden eso y listo haces un cursito que dura un par de meses y no es la gran cosa, y te pones a dirigir, pero después ves técnicos en las canchas que gritan cualquier disparate, que le protestan a los jueces y dan mal ejemplo” [22].*

Algunos entrevistados reconocen aquí una necesidad general de control y mayores exigencias a nivel de todo el fútbol infantil para mejorar estos aspectos: *“No te digo que sean todos, pero pasa como siempre, uno da la nota y ya se enchastra toda la actividad porque vos ves un video circulando de un técnico de baby fútbol haciendo cualquier locura, y dicen “ah son todos unos salvajes” y no no son todos unos salvajes, de 100 técnicos capaz que hay 90 o 95 que son correctos, pero que hay 5 o 10 loquitos que no están capacitados para dirigir sí pasa, no te lo voy a negar.” [22].*

En el mismo sentido, desde otros testimonios se reconoce la existencia y la complejidad de esta problemática, aun percibiendo ciertos avances que se asumen como insuficientes: *“En eso hay mucho para mejorar, porque hay clubes que no informan y no integran a la gente, sobre todo a los que recién entran y todavía no la tienen muy clara. Otros sí, se crean lugares y se van formando como entrenadores o para estar en la directiva integrándose al club. Pero hay una necesidad muy grande de que el fútbol infantil haga una tarea de formación mucho más a fondo de lo que ha hecho, a pesar de los notorios avances de los últimos años” [26]; “El trabajar con valores es complicado. Muchas veces por la frustración que el adulto vuelca ahí. Tenemos como una pata floja a la hora de la formación. Ahora estamos armando todo un programa con las materias para la formación de los orientadores técnicos en los cursos, y lo estamos enfocando justamente al trabajo en valores. Porque sin dejar de lado el aprendizaje de lo físico y lo técnico que es importante, tenemos lo otro, y nos falta más de esa pata no solo en los orientadores sino en los dirigentes y en los padres y el público” [27]; “Uno de los problemas que más se veía y que de a poco se va erradicando es la violencia, en los partidos de campeonato. Se veía violencia hacia el juez, padre contra padre e incluso hacia los niños. Ese era el lado que de a poco se está erradicando con las penas, porque en la liga subimos las penas y las sanciones económicas porque es por donde vos podés sancionar a un papá o una mamá, y eso ha dado resultado.” [3].*

Como hemos sugerido anteriormente, esta competencia exacerbada se vincula a una tendencia creciente de profesionalización y comercialización en todos los niveles del fútbol, que concibe al fútbol infantil como un espacio que debe dedicarse en gran medida a la formación de jugadores para el profesionalismo. Es en este marco que se observa nítidamente la noción del fútbol como mecanismo de ascenso social por excelencia para los sectores populares, teniendo un profundo arraigo en nuestro imaginario colectivo. Como prueba de ello cabe observar como el mito popular del niño que logra salir de la pobreza jugando al fútbol cuenta con numerosos correlatos en la cultura popular uruguaya desde muchos años atrás, así como en Argentina y otros países de la región, donde el fútbol fue visto tempranamente como forma paradigmática de ascenso social (entre

muchos ejemplos de ello se encuentran los tangos “El sueño del pibe”<sup>9</sup> (1945); “Del potrero” (1947); “Pelota de trapo” (1947)).

La notoria persistencia de esta idea en el fútbol infantil es señalada por muchos entrevistados: *“El esperar que tu hijo te salve siendo un Suárez o un Cavani está muy presente, y cuanto más te vas a la periferia está más bravo. No estoy diciendo que no sea entendible por un tema socioeconómico, pero tiene que haber alguna forma o una contención para que el chiquilín no reciba esa presión, y pueda jugar al fútbol por diversión exclusivamente”* [16]; *“está el problema de los padres competitivos que quieren que el hijo juegue y si no se enojan y se lo llevan, y quieren que el hijo sea el protegido del cuadro... Yo traté de eliminar esas cosas, pero lo veo en otros cuadros. Son padres que quieren armar al hijo ya para que sea una estrella desde chiquitos, armarle la carrera futbolística desde ahora”* [14]; *“La frustración de los padres creyendo que los hijos le van a salvar la vida, eso es grave. No es lo más común, no son todos, pero los que hay lo hacen bastante. De hecho, la estadística creo que dice que de cada 10000 niños uno solo llega a nivel profesional. Pero los padres a veces no lo entienden. En realidad no son todos los padres, pero son algunos muy puntuales que hacen resaltar mucho eso, porque es como todo, una manzana podrida te pudre todo el cajón”* [15]; *“Los problemas son los padres, de principio a fin. Porque el papá quiere que el hijo sea el mejor, o que salga como él o mejor que él, o que sea mejor que el hijo del vecino (...) Porque hay muchos que tienen unas condiciones excelentes a los 13-14 años y después empiezan con el “me lo llevo yo” o “anda con aquel” entre qué contratista le regala más cosas a los padres o el auto o la casa... entonces se precisa una protección sobre el niño”* [18]; *“La parte del niño como centro tiene también una cara negativa, que es cuando lo ponen como potencial cuerda de salvación para toda la familia. Eso se ve mucho y es impresionante, y a menor la cantidad de recursos y nivel cultural que tienen más se acentúa la expectativa en el niño para que llegue al profesionalismo y “salve” a la familia”* [5].

Estas numerosas observaciones de los entrevistados se corroboran con otras investigaciones sobre dicho aspecto, al igual que testimonios de informantes calificados en la materia, como el del ex presidente de ONFI y ex jugador de la selección uruguaya Gustavo Poyet, recabado en el libro “La cara oculta del baby fútbol” del periodista Jorge Señorans: “El rol del baby fútbol debe ser diversión, hacer deporte, amistad, igualdad. El problema son los extremos, creo que en la niñez no se debería poner ninguna presión en los chicos, lamentablemente empieza en los padres y sigue con dirigentes y agentes. Cada vez hay más curros en el baby fútbol. Increíble. Todo lo relacionado al baby fútbol era de amistad, social y tiempo libre, pero cuando se empieza a mover dinero, con gente paga, entonces se crean oportunidades para que algunos saquen provecho (...) No es correcto

---

<sup>9</sup> La popular letra de Reinaldo Yiso es muy elocuente al respecto: *“Golpearon la puerta de la humilde casa, la voz del cartero muy clara se oyó, y el pibe corriendo con todas sus ansias, al perrito blanco sin querer pisó. ¡Mamita! ¡mamita!, se acercó gritando, la madre extrañada dejó el piletón, y el pibe le dijo riendo y llorando, el club me ha mandado hoy la citación. Mamita querida ganaré dinero... seré un triunfador, jugaré en la quinta, después en primera, yo sé que me espera la consagración”*

que un niño de 10 años tenga representante, pero la vida es de cada uno, o de cada familia, y son ellos los que tienen que resolver. Habría que informar más a la gente sobre esto. Hay arreglos, coimas, pagos. De ahí a que lo llamemos “mercantilismo” no lo sé, si seguimos empeorando quizás se llegue” (Señorans 2015:14-15). Como se detalla más adelante en el mismo trabajo: “Son pocos los que logran “salvarse” económicamente con el fútbol. Pero los padres se ilusionan tanto o más que los chicos, y agarran lo que les ofrecen y prometen. En algunos casos se les hace firmar documentos de representación. ¿Qué son? Compromisos que establecen que, si el niño logra llegar a las divisiones juveniles de algún equipo, el empresario en cuestión tendrá la prioridad a la hora de la representación. Una especie de “pre-contrato” firmado por los padres... No se trata de que todo sea negativo, la obra del fútbol infantil es de un valor incalculable en una sociedad chica como la uruguaya. Pero en las últimas décadas se multiplicó el número de cazatalentos, y como es habitual que perciban un porcentaje de dinero de la futura venta del chico captado, la competencia se tornó feroz” (Señorans 2015:156-157).

Al mismo tiempo, este fenómeno acompañado por la fuerte competencia de los niños en la cancha, se legitima en cierta medida por su “parte positiva” en cuanto a la formación de jugadores profesionales: *“Y lo que hablábamos hoy de la presión, como todas las cosas malas, tiene también su parte positiva. Nuestros jugadores cuando llegan arriba no les entran ni las balas, entonces eso, dentro de lo negativo que tiene, siempre hay algo positivo. Y en esa presión a la que el niño se acostumbra y se hace un callo para no escuchar, llega un momento que está tan acostumbrado que es parte del escenario. Y es por eso que normalmente los jugadores uruguayos son duros” [28]; “Si, todos quieren ganar. Y yo creo que esa presión a los gurises de chicos es lo que lleva también a que se logre lo que se logra en la selección, porque somos muy competitivos...” [21].*

De ese modo notamos que esta gran competitividad parece vincularse estrechamente con la concepción ampliamente extendida del fútbol infantil como “semillero” del fútbol profesional, teniendo importantes consecuencias negativas desde el punto de vista social: “Si existe una idea que con el tiempo se ha naturalizado y legitimado en todas las esferas del fútbol federado, pasando por los medios de comunicación y alcanzando a las esferas institucionales nacionales e internacionales, ella es la idea de las divisiones menores -cuanto más chica la categoría mejor el resultado- como una especie de “semillero” del fútbol de elite, profesional o de alto rendimiento. Cuando se habla de semillero en el fútbol infantil se hace referencia a los miles de niños que comienzan la práctica del fútbol para tratar de engrosar los equipos de mayores, que con el sueño de poder jugar en primera y también, de salir de la pobreza, ya que por lo general la gran mayoría de ellos proviene de las clases menos privilegiadas de la esfera social, sirven de cantera para ese fin” (De Marziani 2014:62-63). Como explican otros autores ejemplificando en el caso uruguayo: “Un discurso dominante en los massmedia es la posibilidad de ascenso social. Este discurso pretende inculcar en las clases populares la lógica del éxito y el esfuerzo. Ergo, si entrenan, trabajan y se esfuerzan, es posible llegar al profesionalismo y así poder “cambiar su vida”. Se establece a partir de este discurso, desde los primeros años una estructura alrededor del fútbol como la panacea

que los sacará del lugar en el que están: la pobreza ... vale reconocer que en el fútbol (particularmente el infantil) se juegan modelos de rol, relaciones de poder y comerciales sobre los cuerpos que se han anquilosado con una matriz de clase en la historia del fútbol, que dejan discursos, modos y formas difíciles de remover” (Mora, Wainstein y Quiroga 2018:93-94).

Podemos ver que este fenómeno, no por casualidad, cobra fuerza hacia mediados del siglo XX, cuando el profesionalismo comienza a ser la tendencia preponderante en el fútbol en nuestra región y a nivel global, transformándose poco tiempo después en el deporte-espectáculo más lucrativo del mundo. De esa forma se daba un proceso de cambio que tendría implicaciones sustanciales para la gran cantidad de clubes y ligas existentes, muchos de los cuales se terminarán transformando en entidades empresariales en las que predomina notoriamente el interés comercial. Esto se acentuará en mayor medida con los cambios en los modelos económicos y las prioridades de política pública de los gobiernos a partir de los años 1980s. Como detallan Hoye, Nicholson y Houlihan (2010), dicho proceso tiene profundas consecuencias para la forma en que se concibe el deporte y la participación democrática en los ámbitos de decisión de ligas y clubes, así como para el papel de las instituciones gubernamentales en la materia: “The interest in management improvement that emerged in the 1980s and 1990s engendered more ‘business-like’ and commercial approaches to managing sport. The consequences of these developments included the dilution of traditional democratic approaches to representative governance processes and a shift to a model encouraging people with business, marketing and entrepreneurial experience be appointed to boards. Such developments served to reinforce the largely instrumental paradigm evident in government priorities and the subservience of other policy concerns to elite performance, rationality and professionalization” (Hoye, Nicholson y Houlihan 2010:4).

Esta problemática tiene una doble relación con nuestro objeto de estudio. Por un lado, corroe el carácter social y participativo de los clubes al transformarlos progresivamente en empresas con fines comerciales despojadas de su raíz comunitaria: “The issue of ownership of community-based sports clubs needs more careful consideration. The importance of the sports club to the city or the community has been widely recognised and yet in the increasingly commercial global sport market-place there remains the danger of certain sports clubs becoming increasingly divorced from the local or grass-roots fan base” (Jarvie 2006:331). Por otro lado, la exacerbación de la competencia en edades cada vez más tempranas afecta la propia esencia formativa que se plantea en el fútbol infantil, como otro factor que consideramos de suma relevancia para la generación de capital social.

Es así que, al ganar terreno este modelo comercial en todos los niveles del fútbol, el aumento de la competitividad aparece como una característica inherente al fútbol infantil, ya que desde algunos clubes se visualiza la “formación de jugadores” como un producto fundamental para subsistir. Esta paradoja se ve expresada muy claramente en el momento de desarrollo actual del fútbol femenino en nuestro país, de acuerdo a uno de

los testimonios calificados: *“en las niñas todavía esa ingenuidad genera un fútbol más puro o más sano. Yo lo hablaba en un encuentro nacional con otro de los padres (...) “esta es la versión del fútbol más pura”, porque no están los captadores y toda la parte del negocio. Entonces por un lado decís “qué suerte”, pero por otro “qué lástima”, porque eso quiere decir que no hay interés en consumir ese producto, esa es la paradoja. Tienes el disfrute de no tener a los loquitos que ves tomando notas y preguntando de todo en la cancha como pasa en los campeonatos nacionales de niños, y ves que las niñas pueden disfrutar sin esa presión, pero por otro lado sabes que esas son las cosas que mueven la carreta para que se dispare la actividad, lograr una marca o un sponsor que se involucre para que sea televisado, etc. Una cosa tira a la otra. Ese es el dilema que tenemos en el fútbol femenino. Y lo vivimos en carne propia, porque cuesta convencer a las instituciones para que lo trabajen en forma seria el infantil femenino, y que lo vean como algo fijo a futuro, porque creen que están poniendo plata en una bolsa sin fondo. Porque en un club como Defensor o Danubio o Liverpool sabes bien con los juveniles que vendiendo un jugador reponés todo lo que desembolsaste, y eso en las niñas no corre, no pueden decir “a esta la vamos a ubicar en tal lado”, entonces nos cuesta mucho” [27].*

Dicho fenómeno pone en peligro, como hemos señalado, la supervivencia de aquellos clubes que intentan mantenerse por fuera de esta lógica para priorizar los fines sociales: *“El mayor problema en [club] es que no es un club para competir, rotan todos los niños para que jueguen, entonces el padre que quiere ir a ganar, y no entiende que acá se viene a divertir y a jugar, a competir sanamente pero si ganan son buenos y si pierden son muy buenos también. No tenemos diferencia por ser campeones o ser últimos en la tabla, no nos importa esa parte, tratamos de que hagan deporte los chicos, total a fin de año van a tener el mismo trofeo. No son muchos pero hay padres que piensan así y se los llevan, y la lucha es complicada porque a veces te quedas sin niños en alguna categoría y no llegas a presentarla. Igual por ahora nos está yendo bastante bien, pero son temas que preocupan porque yo tengo que pagar tanto en [liga], y si no llego con los niños a una categoría hay una multa, entonces eso es complicado” [19].*

En resumen, el análisis de los testimonios arroja datos positivos sobre las percepciones de confianza y reconocimiento recíproco entre los participantes del fútbol infantil, pero también sendas interrogantes con respecto a las grandes limitaciones dadas por la creciente competencia antes descrita, vinculada a las presiones comerciales y al modelo de formación de jugadores profesionales, que no parece compatible con la preservación de los fines sociales por parte de los clubes.

## **b) Prevalencia del aspecto formativo**

La prevalencia del rol formativo del fútbol infantil tiene una evidente relación con lo que se detallaba en el apartado anterior. En esa línea, se traslada la misma preocupación sobre el efecto nocivo que pueden tener sobre este aspecto los excesos competitivos de padres y entrenadores. Sin embargo, a diferencia de las percepciones diversas sobre la

confianza recíproca entre participantes, en este asunto se percibe un mayor consenso respecto a la prevalencia de la formación y la reproducción de valores positivos, tanto entre los niños como entre los adultos que trabajan cotidianamente con ellos: *“yo aprendí muchas cosas. A mi desde el liceo me costaba mucho socializar, y bueno por ahí también con el tema del fútbol, de hacer el curso, de ir a otros lados, me fui adaptando a la socialización a conocer gente, y hoy en día por suerte en lo personal me favoreció mucho por el fútbol”* [14]; *“Ah, me ha ayudado sí, a relacionarme, bastante. Porque yo en mi trabajo por ejemplo no trabajo con público, y bueno te ayuda a tener habilidades de relacionamiento, de coordinación y de dirección que nunca las tuve y ahora me van saliendo como naturales porque las hago.”* [24]; *“El trato con los niños es fundamental. Tienes diversos temas, pero de los niños aprendes de todo, pasas a ser un maestro prácticamente cuando sos técnico, porque sos como un educador y los niños se fijan en todo”* [3]; *“Como dirigente y como padre en cuanto aprendizaje te empapas de las realidades de diferentes familias. Nosotros tenemos una familia “tipo” por llamarlo de alguna manera donde estamos todos juntos los padres con los hijos, pero vos después ves otras familias donde los padres están separados o viven en casas superpobladas con tíos o más gente, y bueno eso te hace ver otras realidades y tener más comprensión”* [23]; *“Los niños aprenden mucho. A ser compañeros entre ellos mismos, a hacerse amigos, el respeto que tienen que tener entre ellos y que le inculcan los técnicos también, porque tienen mucho que ver en el respeto que les tienen. Como les decimos nosotros, el club es una familia”* [1]; *“Y el tema de la socialización. Que forman un grupo de amigos que seguramente son para toda la vida, porque comparten muchas cosas además de jugar al fútbol, comparten ir a un lugar todos juntos, compartir una merienda, comparten una práctica, valores de trabajo en equipo, de relacionamiento con gente grande y de su misma edad, y todo eso les aporta pila. Aparte hay niños que a veces son más miedosos y cuando vienen se integran y se sueltan, hasta demasiado como ahora [se escuchan niños jugando y gritando], lo mejor es eso los valores y aprender a estar en equipo, no solo el deporte en sí que en realidad es más accesorio”* [24].

De esta manera se indican múltiples valores implicados en estos procesos de aprendizaje: respeto a las otras personas y a las reglas del juego, compromiso y disciplina para cumplir las pautas del grupo, trabajo en equipo y compañerismo, convivencia en la diversidad y comprensión de distintas realidades, son algunos de ellos: *“[los niños] aprenden muchas cosas, porque aparte del fútbol creo que tiene que ser como una escuela, lo más parecido, se aprende respeto, compañerismo, el tema de socializar con los compañeros”* [14]; *“Creo que aprenden a vincularse con niños que provienen de distintos entornos sociales y económicos y la afinidad “natural” o selección deja de estar un poco de lado porque lo importante es el equipo, entonces se vinculan con todos por igual”* [4]; *“La actitud es lo primero, el respeto entre ellos y conmigo. El respeto sobre todas las cosas y con ellos mismos (...) Y bueno la confianza, que sigan poniendo empeño a un ejercicio que no les sale hasta que les salga. Que sepan que pueden conversar conmigo de algún problema, cuando tienen problemas en la casa saber que pueden hablar”* [13]; *“El compañerismo, porque no solamente te vinculas con los chiquilines y con los padres, sino que nosotros hacemos reuniones y asados cada tanto para mantener*

*ese vínculo, aunque ahora nos estamos cuidando por la pandemia (...) Y los niños aprenden varias cosas. Primero aprenden lo que es una responsabilidad, más allá del deporte. Segundo que es un deporte y que no es cuestión solamente de ganar sino de compartir. Y tercero el hecho de divertirse teniendo nuestras reglas” [15]; “Y los niños aprenden a compartir, aprenden a no discriminar. Lo veo en mis hijos a veces, como aprenden que se hace un sacrificio y que nada viene de arriba, porque ellos te ven cortando el pasto, levantando una pared colocando bloques” [17].*

A su vez, se indica una tendencia general a profundizar y ampliar este cariz formativo desde los clubes: *“Y los niños aprenden de todo, a hacer deporte, a ser compañeros. Aprenden la solidaridad que hay entre ellos, el compañerismo (...) El clima que se vive acá en el baby fútbol es muy lindo. Nosotros que recorremos varias instituciones creo que en general en todas pasa. Hoy en día se está apuntando mucho a lo social, no tanto a lo deportivo. Eso ayuda a que el clima sea mejor, que se deje de lado un poco la competición y se eduque en otros valores. Los clubes están trabajando de una manera particular que de uno par de años para acá está dando resultados, que se ven en los partidos.” [3]; “Lo formativo es justamente de las herramientas fundamentales y los pilares de lo que hacemos, por lo menos acá (ONFI) que los que estamos somos todos profes” [27]; “Ellos tienen que compartir con extranjeros y personas que no hablan igual que ellos, personas que no tienen la misma capacidad económica que ellos o que no tienen a sus padres, y se aprende que debemos respetar a todos por igual. Aprenden mucho los niños aparte del deporte, por socializar con todo tipo de personas que tienen diferencias económicas y también en lo emocional, hay mucho aprendizaje” [6]. En el mismo sentido, los niños también dieron cuenta de este tipo de aprendizajes que trascienden lo futbolístico: *“La amistad, a estar con mis compañeros (...) A ser buen compañero y ser mejor como persona, tener respeto” [7]; “A ser más amigo, más compañero. Ponele, hoy me tocó con uno que juega conmigo en [club], nos metieron un gol y yo como que me quejé así y me dijeron “vamo arriba ya está”, como que no nos critiquemos” [11];**

Si bien como hemos indicado anteriormente, los excesos de padres y entrenadores en la competencia suponen un efecto negativo en este aspecto, el conjunto de los testimonios percibe que la competencia puede generar efectos positivos si se encauza en ciertos límites, resaltando sus virtudes implícitas en aspectos como: disciplina, compromiso, responsabilidad, esfuerzo y trabajo en equipo. De ello dan cuenta una multiplicidad de relatos en los que se corrobora nuevamente la prevalencia del aspecto formativo: *“Aprenden a convivir con el hecho de perder y ganar, a respetar a otros, que la competencia puede ser un mecanismo sano de obtención de resultados. Que lo colectivo es importante para obtenerlos, pero depende en buena medida de su responsabilidad individual, de que se esfuercen. Exige sobretodo concentración constante y esfuerzo, que son habilidades importantes para volcarlas en cualquier instancia de aprendizaje. Que practicar deportes es divertido y necesario en tu día a día y es parte del proceso de formación. Que la alimentación importa y tiene resultados en tu físico” [4]; “compromiso, responsabilidad, puntualidad, pertenecer a un grupo, saber*

*esperar cuando no te citan, aceptar que el otro puede ser mejor que vos y que te pueden sacar, es un aprendizaje también. Y ellos se pierden también cosas con la familia de Montevideo como te decíamos con los primos, y hasta por el cansancio físico, y de repente un tiempo están todo el día entrenando y sin embargo no los ponen, y eso es duro, pero también es un aprendizaje” [5]; “Que se hagan las cosas en conjunto porque es un equipo. Hoy es de fútbol, mañana puede ser de basket o de ciclismo, pero siempre es un equipo. Si uno quiere decir “soy el mejor porque soy el goleador”, no, vos haces los goles porque el otro te ayudó, porque el arquero atajo todo y por eso ganamos, no es que vos solo ganaste” [18]; “Y los niños [aprenden] varias cosas como ya dije... niños que son hijo único y que están acostumbrados a “primero yo, después yo y más tarde yo”, aprenden que hay turnos para tomar el agua, que hay que compartir. Y aprenden a perder, yo rescato ese aprendizaje, cuando los niños hoy no están acostumbrados a perder, porque pierden en un jueguito de la computadora y se enojan o rompen algo, acá vienen pierden y salen sin romper nada porque se divertieron, porque pasaron un rato lindo con amigos y jugaron un deporte sano, eso es lo que yo más rescato” [20]; “Más que nada a trabajar en equipo. Hay muchos gurises que yo veo que vienen, sobre todo cuando son hijo único, acostumbrados a ser siempre el centro, y acá aunque sean 9 que quieran patear el penal lo tiene que patear uno solo y bueno los otros 8 se frustran pero se llevan ese aprendizaje. Aprenden a trabajar en equipo, a perder, a manejar frustraciones, aprenden pila de cosas... yo creo que esto para los gurises es súper enriquecedor. Y la competencia bien manejada también genera cosas. Por ejemplo, en una escuelita pueden patear todos y van rotando, pero en la competencia va a patear uno que es el que mejor patea porque hay un campeonato y una tabla, y eso también les enseña a los gurises a no ser siempre el centro, a que tienen un rol en el equipo. Yo creo que hay roles que están buenos, y enseñan que cada uno tiene una función dentro de la estructura, uno es el golero, otro se encarga de otra tarea, aquel saca los laterales porque es el que tiene los brazos más fuertes y vamos a dejarlo y nos apoyamos en él que es el que lo sabe hacer mejor... Ese trabajo en equipo es clave” [22].*

Con respecto a la autocategorización, las entrevistas marcan que muchos padres eligen el club donde participan teniendo en cuenta los valores que asocian con la forma de trabajo que ven en la organización. En ese sentido, se señalan que muchos padres buscan clubes donde se priorice el aspecto formativo por encima de la competencia, lo que tendería a reforzar dichos valores: *“Hay técnicos que son muy competitivos y hay técnicos que menos, y la impronta del técnico creo que es más importante que el fomento institucional de la competitividad. Y ahí depende también del técnico y del grupo de padres. Y si mucha gente mete la cuchara, pero hay técnicos mucho más competitivos que otros. Desde la institución yo creo que se intenta que no sea tan así y que más bien jueguen” [5]; “Si veo que este club no tiene entrenadores que griten, pero he visto en partidos que hay entrenadores que sí, pero bueno ahí todos los padres de acá nos miramos como diciendo “qué es esto”, que es también parte del código compartido entre los padres que por algo elegimos este club” [4]; “La mayoría que viene acá a [club] viene porque sabe que el hijo va a jugar. Entran los 17 a jugar, no queda ningún chico en el banco, y los padres saben eso. Si vos vas a otro cuadro es “bueno si el cuadro titular*

*va ganando no se toca” y entonces hay chicos que se van sin jugar. Acá no, acá la meta es chico que viene tiene que jugar, no importa si perdemos 8 a 0. El padre que lo trae acá sabe eso, y se le explica y se le aclara de entrada [19].*

De ese modo, si bien podemos asumir un efecto positivo sobre la generación de capital social por el reforzamiento de valores mediante la autocategorización, se visualiza una tensión con las presiones competitivas que limitan dicho efecto: *“El mayor problema en Villa Española es que no es un club para competir, rotan todos los niños para que jueguen, entonces el padre que quiere ir a ganar, y no entiende que acá se viene a divertir y a jugar, a competir sanamente pero si ganan son buenos y si pierden son muy buenos también. No tenemos diferencia por ser campeones o ser últimos en la tabla, no nos importa esa parte, tratamos de que hagan deporte los chicos, total a fin de año van a tener el mismo trofeo. No son muchos, pero hay padres que piensan así y se los llevan” [19].*

## **5. IV - La dimensión individual: participación activa**

### **a) Frecuencia e intensidad de la participación**

En lo que refiere a la participación, prácticamente la totalidad de los testimonios resaltan la alta frecuencia e intensidad en el fútbol infantil: *generalmente vengo tres o cuatro veces por semana al club, y aparte los días de partido” [3]; “Mínimo tres veces a la semana. Como presidente del baby, estoy en contacto con los padres de las categorías y los técnicos” [21]; “Yo vengo todos los días, de lunes a lunes. Traigo a mi hijo dos veces por semana, y el resto de los días tengo que venir por actividades acá” [24]; “Tratamos de ir ambos a las prácticas que son dos veces por semana y después al partido, que vamos siempre” [4]; “En un año común los niños tienen dos veces por semana práctica (...) Y después el día de los partidos así que serían tres veces por semana. Y si llegas a tener un chiquilín en la selección como tuvimos nosotros tenes una práctica más por semana y un partido más, así que son 5 días de baby fútbol” [5]; “las prácticas son dos veces por semana, y en un año normal tenes también los partidos los fines de semana y alguna reunión de comisión. Así que en total serían cuatro veces por semana por lo menos” [17].*

La intensidad de dicha participación, además de la alta frecuencia, está dada por el profundo involucramiento que la actividad implica abarcando múltiples aspectos: *“Bueno nosotros nos reunimos una vez por semana, y semana por medio somos locales en nuestra cancha. Eso implica que tenemos que organizar la jornada, cortar el pasto, marcar la cancha, ver qué cosas se necesitan para el quiosco, la venta de tortas fritas, etc.” [23]; “Bastante frecuente, en todo lo que puedo colaborar estoy. Vengo los días de práctica, que ahora son dos y antes de la pandemia eran tres veces por semana, y después dos días más por los partidos los fines de semana, porque al ser dos niños de distinta edad juegan en categorías separadas” [1]; “Muy seguido, siempre estamos en algo. Diariamente porque si no es estando en práctica es que nos juntamos a hacer algo diferente, jugando en la cancha de arena, o yendo a la plaza a hacer básquet o algún*

otro movimiento para entrenar” [14]; “Venimos dos veces a la semana a los entrenamientos, luego los sábados a los partidos. Colaboramos con el club también con las meriendas diarias, y cuando hay que hacer alguna reparación o pintura también participamos” [6].

## **b) Grado de adhesión**

En lo que refiere al grado de adhesión que desarrollan las personas participantes hacia los clubes, los testimonios en general coinciden en percibir una alta adhesión en la inmensa mayoría de los casos: “Ah sí, siempre. Siguen ligados toda la vida. En mi familia por ejemplo siempre hubo alguien, es una familia muy numerosa pero siempre había alguien ligado al club, y en cada generación hubo alguien que siguió ligado toda la vida, que sabías que cada vez que se llamaba a hacer un beneficio o lo que sea estaba” [2]; “Sí, sin duda. A la larga el niño lleva a que los padres se hagan hinchas y quieran al club. Me pasó a mi como padre, y como directivo ver niños que vienen por primera vez sin ser hinchas, pero después con los años van agarrando un amor propio a la camiseta y al club, y es lo que uno busca, que los niños y las familias que vienen quieran y sientan al club como su segunda casa” [3]; “Si, yo creo que sí. Nosotros no llegamos como padres por ser hinchas de [club], sino por vínculos personales y familiares. Pero yo hoy te diría que me siento hincha. Yo que por otros motivos ya tenía simpatía por el club por el barrio, ahora sí me siento hincha sobre todo del baby de [club]. Te genera adhesión, se te va metiendo y te genera ese sentimiento. Y una cosa muy buena que tiene el baby es que vos vas viendo desde chiquititos el crecimiento de todo el grupo, los vas viendo crecer cambiar y jugar cada vez mejor. Y para mí la adhesión tiene que ver con eso también por cómo lo experimentas, porque te va saliendo el “vamo [club]” porque despierta un poco eso” [5]; “Si claro. Hay como un sentido de pertenencia al club y de agradecimiento” [6].

Si bien en todos los casos se visualizan niveles altos de adhesión y permanencia de las personas en el entorno de los clubes, se evidencia cierto matiz entre algunos testimonios de participantes de Montevideo y otros correspondientes a los clubes del interior. En ese sentido, entre los primeros se relativiza ese tipo de adhesión a mediano y largo plazo: “[hay cierta rotación] si porque todos los chicos quedan libres en diciembre de [liga], entonces por ejemplo vienen chicos de otros clubes, y se van también. Se corre mucho la voz de que acá juegan todos, entonces llegan de todas partes” [19]; “La adhesión es más al principio, y después algunos lo van perdiendo un poco porque se van focalizando mucho en el niño. Tenemos casos donde se piensa en el niño como el fenómeno sin importar que eso de repente pueda generar algún conflicto” [16].

En cambio, en los clubes del interior este apego parece profundizarse más fácilmente, asociándose mayormente a la figura del hincha y el arraigo sentimental que la misma trae aparejado. Como hemos indicado anteriormente, esto se explica en parte por tratarse de clubes que trascienden el fútbol infantil y tienen una larga tradición de competencia en categorías mayores: “Porque el hecho de que el club tenga el fútbol infantil cierta relación con la primera, normalmente gran parte de los gurises son

*hinchas del club o son hijos de padres que son hinchas del club. Pero hay casos de gurises que no eran hinchas o los padres no eran de ningún cuadro en especial, y que han terminado participando y haciéndose hinchas y siendo incluso dirigentes” [23]; “Si, a todos nos pasó. Él [jugador] por ejemplo que está acá arrancó con 5 años y hoy tiene 13 y ya podemos decir que es hincha del club, siempre defiende al club, es de los jugadores que nunca falta a un partido (...) Por eso voy a la unión y al vínculo también con los padres, porque a los cumpleaños están invitados siempre los compañeros del club, también de otras categorías más chicas y con jugadores que vienen de otros lados, que terminan siempre adhiriéndose al club.” [14]; “Si, se genera. A los niños desde el principio los padres le fomentamos eso porque somos hinchas de este club (...) se genera una adhesión que después van a la cancha grande y también hinchan por el club. Te diría que es de generación en generación, es muy familiar porque mi padre jugó en el mismo club entonces yo juego y mi hijo juega también” [20].*

Sin embargo, los clubes de Montevideo, a pesar de limitarse a las categorías infantiles, también registran este tipo de fenómenos: *“Ah sí, yo creo que sí. Yo empecé bastante indiferente y ahora tengo como un amor a [club] que me pongo la camiseta y tengo ganas de que gane, es como esa cosa de club pequeño también y de barrio que te va encariñando cuando ves que las cosas funcionan, porque ves que los dirigentes hacen todo a pulmón y es un amor como muy etéreo que no es fácil de comprender, donde el tipo va todos los sábados y domingos, entrena niños, entonces todos los fines de semana hacer eso es un sacrificio que te da como cierta cosa” [4]; “Si, sin duda, y a largo plazo. Lo hemos experimentado en repetidas ocasiones. Siempre el niño ya cuando es adolescente sigue añorando, lo veo con mis hijos cuando hablan hoy que tienen 19 y 20 años, se siguen hablando con sus ex compañeros y añorando lo lindo de esa época y lo bien que la pasaban” [28].*

Esto hace pensar que, tal como indican varios entrevistados, los niveles de adhesión son generalmente altos, pero dependen del arraigo y la trayectoria que tenga el club en la comunidad, así como de las personas que encabezan los procesos en la actualidad y la forma de trabajo que demuestra cada club actualmente: *“Hay adhesión sí. Mas en algunos clubes que en otros, pero hay dos o tres cosas que influyen. El líder y el orientador deportivo que tiene que ser saludable, que la categoría sea competitiva, y el club, cómo se maneja el club” [25]; “Si, permanecen sí, ahora sí. Yo te digo cuando vine al principio no pasaba, pero hace unos años sí que pasa, los niños vienen y forman su grupo y ya se quedan. Salvo alguno que se mude y le quede muy lejos, pero por cosas muy puntuales. Antes no pasaba tanto porque la organización era mala y de repente la gente no traía a los hijos al lugar porque estaba bastante desorganizado, y bueno la nueva infraestructura también ayuda.” [24]; “Hay presidentes de liga que tienen sus hijos de 30 años y siguen involucrados en la liga. Está esa rotación de jugadores, y están los familiares que se involucran poco, pero están los otros que son muchos, sino no sobreviviría el fútbol infantil. Porque son los que permanecen los que lo hacen sostener (...) Ahí es donde aflora el compromiso social que pueda tener el club como institución.Cuál es la filosofía de cada club, si apunta a ganar o si apunta a otras cosas” [27].*



*uno y con otro y sucesivamente te vas conociendo con toda la gente del club” [1]; “Se mantiene un vínculo sobre todo con otros padres. Por ejemplo, hoy tenemos un partido en la cancha grande de papi fútbol, donde hay padres de tres categorías integrados” [15]; “Empecé como padre y después integré la comisión, y a partir de ahí hice el curso de técnico (...) Que empecé en el baby hace 6 años (...) somos casi todas las mismas personas” [17]; “Y hace como 5 años por ahí empecé. Fui porque mi hermano y mi padre son hinchas (...) Si, hay un compañero que se llama Thiago y seguimos estando en la misma categoría. Y Joaquín es otro, hay varios con los que me llevo hace tiempo. Somos 4 que estamos hace bastante. No todos los mismos años, pero sí que están hace tiempo” [11]; “Lo que pasa que en el baby en realidad está muy mezclado lo deportivo con lo social. Lo que se genera alrededor de la actividad deportiva, son cosas sociales tanto en el club como fuera del club. Por ejemplo, normalmente los padres que tienen a sus hijos jugando juntos terminan haciéndose amigos, juntándose y haciendo actividades sociales, y el punto de partida de todo eso es el fútbol infantil, pero eso después se extiende a otros ámbitos. Para darte un ejemplo, yo empecé en esto hace 18 años, en la categoría 2002 que me tocó dirigir donde jugaban mis hijos, y mañana mismo tengo un asado con los padres de esa generación que me quedaron como amigos. Las amistades quedan y no solo entre los niños sino también entre los padres” [28].*

Esto coincide totalmente con lo observado en investigaciones previas sobre el fútbol infantil en Uruguay: “Por otra parte, el “baby” también destaca por su influencia en la formación de pertenencias, tanto individuales como colectivas. El hecho de formar parte de un equipo de fútbol, por ejemplo, llega a implicar lazos emocionales muy fuertes en nuestra sociedad. Así, personas de múltiples características diferenciadoras, pueden sentirse parte de una misma realidad y compartir experiencias y emociones que refuerzan esos lazos. Esos procesos de identificación colectiva son sin duda un importante punto de partida para la función integradora de este deporte” (Cáceres 2017:38).

En ese sentido, si bien existe cierta rotación entre los participantes, influenciada principalmente por el pasaje de los niños por las distintas categorías a medida que crecen, en gran parte de los casos la identidad y la pertenencia generada en torno al club se mantiene por muchos años más, llegando incluso a transmitirse generacionalmente en la familia. De acuerdo a los testimonios este tipo de vínculo parece estar mediado por el lazo sentimental del hincha, una identificación con un fuerte componente emotivo hacia el club, que trasciende el rol puntual que la persona pueda ejercer en un momento específico de su vida: “Tengo gemelos y desde los 4 años participan acá en [club]. Aparte soy hincha porque jugué acá desde los 6 a los 12 años y quiero al club, y ahora mis hijos también se hicieron hinchas del club. Y bueno después de traerlos pasé de ser padre al mes a ser DT de esa categoría, y después me tiré para la parte directiva y fui presidente del baby durante varios años hasta el año pasado” [3]; “En realidad fui parte del club de niño, hincha de toda la vida, y bueno arrancamos como padre cuando [hijo] tenía 4 años” [2]; “Yo desde chico fui hincha, después pasé a jugar en la cancha grande y me integré a la directiva de [club]. Siempre estuve participando, por lo menos desde los 13 años en adelante (...) Hay mucha gente muy allegada al club que sigue participando y aportando,

*algunos que están más cerca y otros que se han ido pero que siguen aportando desde algún pueblo cercano. Y si muchos seguimos jugando en la primera y otros somos padres de niños que juegan al baby fútbol así que si, mantenemos un vínculo bastante estrecho” [20]; “Por lo general al ser hinchas del cuadro siempre están alrededor dando una mano y esperando que al cuadro le vaya bien, entonces se mantiene un vínculo” [14].*

En este punto se visualiza un matiz considerable entre los casos estudiados, al notarse una presencia mayor de este tipo de vínculo de larga duración en los tres clubes del interior en comparación a sus pares de Montevideo. Esta diferencia parecería estar marcada por tratarse de instituciones con larga tradición de competencias a nivel mayor trascendiendo el fútbol infantil, aumentando la posibilidad de que dicho lazo se perpetúe más allá de los roles de padre o jugador que están pautados por la finalización del baby. De ese modo, se percibe una mayor permanencia del vínculo con el club en los casos del interior del país donde la identificación como “hincha” suele trascender la etapa del baby fútbol en padres y jugadores, mientras que en los casos de Montevideo el vínculo de algunos padres se limita en mayor medida al período en el que sus hijos se encuentran jugando en el club: *“Si, lo que pasa que se fueron yendo los que empezaron acá conmigo, los de la 2004-2005 no están más. Porque AUFU va hasta los 13 años, entonces si arrancaron conmigo no están más” [19]; “Hay sí unos cuantos técnicos que hace varios años que están. Después es una actividad donde se va rotando mucho porque está ligado a que tengas a tus hijos acá en el club, en general ese es el principal incentivo. Algunos nos quedamos, pero no somos los más, la mayoría de los que trabaja hoy en día son padres con sus hijos todavía activos en el club, pero otros nos vamos quedando. Y algunos siguen estando desde esa época y mantengo sí un vínculo” [22]; “Me he ido a varios lugares, pero arranqué acá hace mucho tiempo, más de 25 años ya en el [club]. De acá me llevaron a otros clubes y salté por varios” [18].*

Sin embargo, esta diferencia no se cumple en todos los casos ya que en los clubes montevideanos también se mantienen vínculos personales de larga duración a raíz de la participación en el baby. En ese sentido, en todos los clubes estudiados se resaltó un sentido de pertenencia generado a través del trabajo colectivo sostenido por años: *“Yo soy presidente del club y técnico de las dos categorías más chicas de 4 y 5 años. Llegué con mi hijo, que empezó a jugar de chico cuando tenía 5 años, y hoy tiene 17 así que son 12 años ya acá. Él terminó su etapa y jugó los 8 años acá en el club, pero yo me quedé dando una mano porque me sentía útil y me gusta la actividad, así que hace 12 años que estoy acá” [22]; “Yo empecé hace siete años con la categoría chica que era la 2006, después seguí con la 2004, y sigo acá todavía. Siempre como entrenador o como preparador físico, que no quieren tener conmigo porque dicen que los canso jeje (...) con mi compañero Alejandro que sigue con las categorías chicas, la 2007 y 2008. Si mantenemos un vínculo de amistad, ahora hicimos juntos el curso” [13]; “Si, casi todos los padres y madres de la categoría se han mantenido. Todos los que empezamos en esta categoría todavía estamos, y se han agregado dos o tres más” [6].*

De esta manera vemos que los lazos y la pertenencia que se conforman en torno a esta actividad suelen perdurar considerablemente en el tiempo y ocupan un lugar preminente en la vida cotidiana de los participantes. Como resume uno de los entrevistados: *“No hay ninguna duda de que el fenómeno del fútbol infantil tiene una cara social muy fuerte numéricamente, y actúa como un gran integrador de la familia, porque cuando un niño, y ahora cada vez más una niña, va a jugar, siempre tiene el apoyo de su familia, padres, abuelos, tíos primos, etc. Entonces se crea un gran movimiento nacional que está muy difundido en el país. Tienes cantidades que son llamativas de participantes de un momento, pero también hay gente que participa 10 años en ligazón al fútbol infantil, y después están los otros como mi caso en que participan toda la vida”* [26].

## **5. VI - Arraigo en la comunidad: Trayectoria de relacionamiento con el entorno**

Con respecto al arraigo en la comunidad, los testimonios de los participantes son bastante elocuentes en cuanto al gran relacionamiento de los clubes con su entorno: *“Excepcional, tenemos vecinos pegados a la cancha y jamás hubo un problema. Es un club que hace 90 años que está, ha estado siempre en el mismo lugar y ya es parte del barrio, y todos lo quieren, tenemos una convivencia muy sana con los vecinos y con las demás instituciones. Siempre hay diálogo, el club tiene las puertas abiertas siempre para la solidaridad cuando se precisa algo, porque hemos trabajado mucho lo social”* [3]; *“Bien, es muy querido. Muy querido porque es el único club de [barrio] que se dedica al baby fútbol (...)El club está iniciado en el año 64, o sea que al día de hoy tenemos un montón de años en el barrio”* [18]; *“(...) el club le devuelve al barrio y a la sociedad en general muchos aspectos. Se vio ahora con la pandemia, donde los clubes de baby fútbol fueron uno de los grandes sostenes de las ollas populares, de las campañas de abrigo en invierno, así como un montón de cosas más”* [28]; *“Si con los vecinos también todo el tiempo. Por ejemplo, en un momento nos daban el estadio solo un día para practicar por semana, y nosotros hacíamos tres prácticas por semana, entonces los vecinos nos permitían practicar en una plaza, y otras veces cuando la intendencia no cortaba el pasto de la cancha lo cortaban los vecinos y nos daban una mano. Por suerte además de que es un pueblo futbolero hay buena disposición”* [14].

De ese modo, varios entrevistados señalan que su propio acercamiento al club se produjo a través del barrio: *“Yo vivo en el barrio y ya cuando era chica venía a este club con mi hermana, entonces cuando tenía que traer a mi hijo que le gustaba jugar al fútbol elegí traerlo acá, que es el único club que tenemos en el barrio. Y vi que se necesitaba mucha ayuda entonces terminé formando parte de la directiva (...) Estamos muy relacionados con los vecinos, porque casi todos los vecinos tenemos algún familiar acá, entonces siempre traemos a alguien o venimos a acompañar a alguien, y entonces el barrio está muy integrado con el club”* [24]; *“Bueno en realidad porque es el club del barrio de mi infancia, tengo simpatía por el club, y mi hijo mayor que tiene 16 años cuando arrancó a jugar fue para ahí. Y bueno se incorporó y fui un padre que*

*acompañaba, y ya después la gente de esa comisión sabiendo de mi actividad con el club me pidieron que me arrimara a trabajar, y ya me quedé ahí. Y eso fue hace tiempo porque fue cuando [hijo mayor] arrancó que tenía 5 o 6, así que hace 10 años mínimo. Y ahora estoy también con el otro más chico” [23].*

Este arraigo generado por el relacionamiento frecuente con los vecinos durante muchos años es acompañado en algunos casos por un trabajo conjunto entre distintas instituciones que comparten un mismo entorno geográfico: *“Y con otras organizaciones también siempre estamos en contacto, tenemos reuniones de coordinación y estamos siempre reuniéndonos para ver en qué cosas podemos ayudarnos, porque somos todos de acá y está bueno estar unidos para conseguir cosas” [24]; “La sede de [club] en el barrio es una institución y está muy vinculada a la plaza de deportes y al liceo como te decía desde siempre, y ese vínculo creo que sigue ahora y el gimnasio se usa mucho para los gurises del liceo que cuando llueve van a tener gimnasia ahí” [25].*

En otros casos se percibe una menor coordinación con otras organizaciones del barrio, pero valorando igualmente el vínculo directo con los vecinos y el arraigo otorgado por ese relacionamiento: *“Nosotros como proyecto somos un proyecto bastante grande, tenemos escuelita femenina y masculina, sub 14, sub 18, hubo categorías de mayores hasta el año pasado que se suspendió por la pandemia, entonces hay como 200 personas haciendo deporte, y de esos te diría que 180 o 190 son vecinos del barrio (...) pero después con otras instituciones no. El club está compuesto por vecinos, eso es así porque somos nosotros mismos los vecinos del barrio, que además pasan por acá y nos ven todos los días, como los comerciantes de en frente que nos ven todos los días y pasamos a comprar algo, los gurises van todos a la escuela de acá del barrio” [22].* De esta manera se visualiza en este caso un vínculo más informal y flexible a través del uso de un espacio público compartido: *“En realidad es un club barrial, donde llega gente de esta zona del barrio, pero también viene gente de bastante lejos. No es necesariamente del barrio. Sí tienen algunas actividades más barriales como la escuelita de fútbol que trata justamente de que jueguen todos los gurises en la cancha de forma abierta, y ellos van viendo quiénes se quieren de verdad sumar y estar más comprometidos con la regularidad que implica el baby fútbol y quiénes quieren solamente jugar un rato, entonces esa es la actividad más social” [4].*

En otros testimonios se remarcó la existencia de este tipo de matices entre distintos clubes, que estaría influida a su vez por un declive de la propia centralidad del barrio como foco de actividades en la actualidad. Al mismo tiempo, al igual que en el apartado anterior, algunos entrevistados indican que estas diferencias estarían mediadas por el eje Montevideo-Interior y por los distintos tipos de clubes que se observan allí: *“En algunos lugares, sobre todo en el interior, puede ser que se dé mucho más. En el interior y en algunos barrios de Montevideo se puede dar bastante más todavía” [25]; “Se sostiene solamente con gente que tenga esa cabeza más social, o sino el barrio o la comunidad que no quiere que desaparezca nunca el club. Eso pasa en el interior generalmente, donde de repente tienen más arraigo o tienen una historia con un club de fútbol mayor.*

*Porque en el interior el club de baby en general tiene vínculo con un cuadro mayor, a veces es una subcomisión que se ve como “las categorías inferiores de tal club”, entonces ahí también se sostiene por eso” [27].*

Sin embargo, lo observado en uno de los casos ubicados en Montevideo parece indicar que este aspecto está mediado primordialmente por la forma de trabajo que se adopte en cada club y las condiciones que el mismo tenga para tener contacto permanente con su entorno geográfico, más allá de la influencia de fenómenos sociales externos y los contrastes propios entre la capital y el interior del país: *“Hay una relación muy buena con los vecinos, porque no es solamente un club de fútbol para los niños, sino que también hay ayuda social para aquellas familias que lo necesitan (...) anteriormente nosotros no participábamos tanto porque había otra directiva y eran como un poco más cerrados. Cuando cambiaron la directiva tuvimos la oportunidad de entrar más al club y ayudar más, porque nos lo permitieron” [6]; “Acá la directiva se cambia y se vota cuando hay elecciones, pero así es que se avanza porque si no yo sirvo que venga él, pero para controlar el club también. Porque si yo me voy de la directiva me voy a quedar en el club para ver cómo trabajas, ahora soy uno más, o un papá o un vecino que viene a ver el partido, pero también voy a ver si estás haciendo bien las cosas, cómo llevas las cuentas... Y eso hoy acá se ve claro, hoy hay mucha claridad en eso, hay asambleas seguido para ir informando las cosas, y eso está buenísimo” [18].*

## **5. VII - Vínculo con otras comunidades: Intensidad de intercambios**

En cuanto a los intercambios con otras comunidades, el mismo se da en todos los casos y con una considerable regularidad, aunque se limita en gran medida a la participación en competencias metropolitanas o regionales. En ese sentido, el relacionamiento con clubes de otros barrios y localidades se da mayormente a través de los partidos y asambleas de liga en el marco de dichas competencias: *“el baby tiene una tremenda cantidad de vínculos con otras ciudades del departamento y de departamentos vecinos. Porque estás siempre organizando partidos amistosos y hay que ir” [5]; “No, que yo sepa no mucho, más allá de cuando vamos a jugar por ligas o campeonatos uno trata de entablar una relación y dejar una buena imagen, ahí si se va generando una dinámica de interacción que está interesante (...) no tanto en la liga nuestra sino cuando jugamos un campeonato que se llama metropolitano donde se integran todas las ligas, que ahí se da más camaradería (...) Y ese campeonato metropolitano es todos los años, salvo este por la pandemia” [16].*

En ese sentido, si bien este intercambio se da mayormente dentro del marco competitivo, el mismo implica como hemos dicho una frecuencia considerable y una multiplicidad de contactos con clubes de diversos contextos: *“Si claro con otros clubes estamos todo el tiempo en contacto, tenemos asambleas y todas esas cosas. Hay amistosos, siempre hay contacto con los otros clubes. Las asambleas de clubes son una vez por mes, con todos los clubes que pertenecemos a [liga], pero ahora se hacen por*

zoom por la pandemia” [19]; “Sí, en forma de partidos amistosos y de práctica con varios clubes diferentes, en ese sentido no hay recelo, la idea es que los chiquilines aprendan. Hay vínculo y la mayoría de los DT tenemos los teléfonos de los demás técnicos y arreglamos partidos de práctica que a los chiquilines les sirven” [15]; “También hemos participado en campeonatos en el estadio en la Uruguay Cup, que eso conlleva traer instituciones no solo nacionales sino internacionales, clubes argentinos, brasileros y paraguayos, en campeonatos que se arman en el estadio acá hace muchos años. Hace tiempo ya que se arman, vienen una vez al año generalmente en setiembre o principios de octubre, vienen cuadros no solo de Uruguay sino también de la región. Son muy lindos para los gurises por el intercambio que hay. Se hace en las últimas tres o cuatro categorías de baby fútbol, creo que arranca desde los 9 a los 12 años” [3].

En algunos casos este relacionamiento trasciende la competencia y se coordinan actividades donde predominan los fines sociales y la integración: “Y hemos hecho pila de partidos amistosos, y meriendas compartidas con otros cuadros (...) Vamos, jugamos, llevamos algo para compartir después que terminan y se comparte entre todos los niños de todas las categorías que jugaron.” [1]; “Sí, con respecto a eso hay niños que de repente cuando se hace una competencia o un encuentro en la capital no conocían el mar, por ejemplo. O, al revés, niños de la ciudad que van a otro lado y ven llegar a otro de los niños a caballo, y quedan asombrados, de que allá sea un medio de traslado totalmente natural pero no lo ven como algo a discriminar ni nada por el estilo. O realidades sobre las costumbres o las comidas que se estilan en cada lugar. Y con las niñas que muchas veces se ven más emotivas, queda como un vínculo social quizá todavía más fuerte. Quedan en redes de amistades y de juntarse incluso las familias, y por eso los campeonatos nacionales, con esas cruzadas, generan ese enriquecimiento (...) Esos encuentros nacionales son anuales, generalmente se hacen sobre el final del año. El del año pasado justo quedó trunco y con esto de la pandemia está en veremos, pero bueno eso es por este contexto” [27].

Si bien en todos los casos se coincidió en la importancia de este tipo de vínculos, observamos una diferencia en la frecuencia y alcance de estos intercambios con respecto a los clubes del interior que se encuentran más alejados de grandes centros poblados: “Como club en el baby fútbol no mucho, porque acá en las zonas cercanas no hay baby fútbol, pero en el club en general con mayores, sí, siempre hay, coordinamos amistosos siempre con cuadros de esos pueblos cercanos, en ese sentido, sí” [20]; “Con el club no tanto, pero con la selección sí, hemos viajado a bastantes lugares con mi categoría tuvimos la oportunidad de jugar en varios lugares. Y por acá a la vuelta también, con los de [localidades vecinas] tuvimos otros campeonatos más seguido. Pero con el club en sí no tanto, más con la selección. Los que hacen más viajes por acá con el club son los de cancha grande [mayores]” [8]; “Hasta el año pasado no salíamos mucho a competir porque la liga no estaba afiliada a ONFI. Sí salíamos una vez al año en un campeonato que armábamos regional con [localidades vecinas] entonces tratábamos de salir siempre una vez al año, a fin de año generalmente. Ya el año pasado con la afiliación a ONFI salimos más, fue el año que más viajamos (...) El año pasado hicimos viajes todas las

*semanas casi, porque mientras duró el campeonato jugábamos un partido de local y otro de visitante viajando, así que semana por medio” [14]; “Sí sí, con clubes de [localidad vecina] más que nada. Y en un año normal sacando lo de la pandemia serán como 6 o 7 veces al año, que hacemos alguna práctica con clubes de allá” [17].* Esto parece indicar una demanda de más espacios organizados con este fin para que los intercambios puedan desarrollar mayor alcance e intensidad.

No obstante, la dinámica de competencias metropolitanas y regionales regulares, así como los encuentros anuales señalados anteriormente y los partidos amistosos organizados con equipos de otros barrios y localidades, generan vínculos entre personas de distintos lugares que se mantienen a mediano y largo plazo, implicando un beneficio señalado por los propios participantes. De toda esta dinámica sostenida puede deducirse por tanto un efecto claramente positivo para la generación de capital social.

## **5. VIII - Apertura de la asociación: Inclusividad de las actividades sociales del club**

Con respecto a la apertura e inclusividad de las actividades, una problemática que resalta por su importancia es la gran brecha de género que ha impedido a mujeres y niñas la participación directa en el fútbol. Si bien consta la existencia de casos aislados de niñas y mujeres que lograron abrirse camino en la actividad en distintos niveles, durante muchos años desde sus lejanos inicios hacia 1900, los torneos oficiales de fútbol y por consiguiente los de fútbol infantil estuvieron prácticamente reservados para el género masculino, relegando de su práctica a la mitad de la población. Esto guarda una relación indudable con la desigualdad de género y el machismo como fenómeno general en nuestra sociedad, trascendiendo notoriamente el ámbito del fútbol infantil y el alcance del presente trabajo. Como señalan autores de referencia, se generó así durante muchos años una “deuda histórica que ha tenido el fútbol infantil organizado de Uruguay con las niñas de todo el territorio. Ese déficit se debe inscribir en el relegamiento de las mujeres que ha hecho nuestra sociedad en todos los ámbitos, postergándolas o ignorándolas” (Mendez, Burgell y Benítez 2019:36).

Es así que la inclusión oficial de las niñas en el fútbol infantil uruguayo se produjo muy tardíamente y comenzando de forma muy gradual: “Cabe un paréntesis para apreciar el corto tiempo de la irrupción organizada del sexo femenino en el fútbol nacional y en el ámbito infantil en particular. En la sociedad uruguaya el fútbol de mujeres se “oficializó” y tomó fuerza recién en 1996 cuando se instauraron torneos femeninos en la Asociación Uruguaya de Fútbol (AUF). En OFI (Organización del Fútbol del Interior) se comenzaron los torneos en el año 2000 y en ONFI recién en el 2002 donde, por una decisión comunicada por el presidente del momento, el coronel Héctor Lezcano, se “permitió” que las niñas jugaran en los equipos de varones ... Con estos datos queda claro que, en Uruguay, la relación del fútbol con mujeres, jovencitas y niñas, es un fenómeno de poco más de veinte años de vigencia” (Mendez, Burgell y Benítez 2019:45).

De ese modo, se visualiza también en las entrevistas que este proceso recién está cobrando verdadero impulso recientemente, habiendo pasado mucho tiempo con escasa promoción tras esa primera inclusión formal que “permitía” jugar a las niñas: *“En la década del 2000 fue que desde acá (ONFI) se tomó esa decisión ridícula de que podía haber una niña jugando en el mixto con cada categoría, que por suerte duró muy poquito y se dieron cuenta que era ridículo ese límite, y sacaron ese tope para que fuera de verdad mixto. Por eso hasta hoy sigue habiendo competencias mixtas y competencias solo de niñas. Algunos preguntan por qué las niñas pueden jugar en dos competencias a la vez, y bueno, pero eso es porque está bien que niños y niñas forjen lazos entre sí y jueguen, y también que las niñas tengan su propio espacio, porque las primeras generaciones sufrieron bastante adaptarse a los grupos de varones” [27].*

En el mismo sentido, se percibe que las medidas concretas para estimular la formación de equipos femeninos son muy recientes, así como los primeros efectos prácticos que se han notado a nivel de clubes: *“Primero, el fútbol femenino es algo que ha quedado bastante relegado y recién ahora se está despertando, también supongo que porque hay un advenimiento económico internacional en eso, el fomento de los mundiales de fútbol femenino, sponsoreos, etc. Pero bueno creo que acá se llega muy tarde porque ya hay selecciones en todos los países tradicionales del fútbol y aún en algunos que no, y en Uruguay se llega bastante tarde a eso, hasta hace unos 6 años atrás casi no se pensaba en llevar a una niña a una escuelita de fútbol, o eran casos muy particulares solamente quienes lo hacían, y eso por ejemplo es algo que está bueno fomentar y tratar de que sea institucional que todas las escuelitas tengan fútbol femenino”[4]; “Por ejemplo en ONFI se hace una diferencia en competencias de niñas donde se les pagaba el traslado de los árbitros para que las ligas no tuvieran la excusa de tener que pagarlos, entonces se les dijo que el primer año que tuvieran categoría de niñas ONFI se hacía cargo durante ese año de ese gasto”[27];*

De esa manera, si tenemos en cuenta que durante casi un siglo fue una actividad reservada casi en exclusividad a los varones, el aumento exponencial que ha tenido la participación de niñas en el tiempo reciente es un hecho destacable. Es por ello que desde ONFI se ha valorado muy positivamente este aumento considerable tras la creación de un Departamento de Niñas con esa finalidad en 2005: *“En general la sociedad siempre fue renuente a que las niñas tuvieran esas libertades que sí han tenido los varones. Sin embargo, en cuentagotas, las niñas empezaron a sumarse. Hay un antes y un después de 2005, cuando un equipo de personas liderado por Jorge Burgell plantaron semillas responsables de todo lo que está ocurriendo hoy, que es explosivo (...) Desde hace un tiempo ONFI creyó medular planificar estrategias para que cada vez más niñas participen en el fútbol infantil. En ese sentido, al Departamentos de Niñas de ONFI le hemos sumado el Departamento de Eventos, no sólo para que puedan aportar sus miradas al respecto, sino para que toda la clase dirigenal tenga en la cabeza el tema niñas, que nos obligue a todos a pensar en ello. Si hoy hay 4500 niñas en el fútbol infantil, mañana tienen que ser*

más, y pasado también. Esta estrategia a futuro es fundamental” (Mendez, Burgell y Benítez 2019:8-9).

Con estas acciones se amplificaba la idea de que el fútbol infantil femenino debía estar naturalmente dentro de la misma organización y adquirir una presencia equiparable al masculino lo antes posible, incluyéndose en dicha estructura de forma paritaria y aprovechando para eso los mismos recursos presentes: “Es así que, salvo escasas excepciones, los equipos de niñas estuvieron integrados a algunos de los 600 clubes ya existentes en el fútbol infantil. Otra decisión fue la de aprovechar a pleno la vasta infraestructura existente. Se jugaría en las tradicionales canchas del fútbol infantil y con las mismas dimensiones que los varones de la misma edad, a la vez que se mantenían las reglas existentes sobre cantidad de participantes por edades. Y se empezó a competir en dos categorías, sub 13 y sub 10. Años más adelante se modificó la categoría sub 10 para transformarla en sub 11, dentro de un plan que tendía a ir bajando las categorías en escalones de dos años apuntando a un futuro cercano con sub 13, sub 11, sub 9 y sub 7, etapa aún vigente” (Mendez, Burgell y Benítez 2019:38).

De este proceso dan cuenta a su vez los entrevistados que participaron del mismo: *“Si, participamos de la creación del Departamento de Niñas en ONFI, que fue el que creó los torneos nacionales y toda la estructura desde cero, porque en 2005 cuando llegamos empecé a preguntar en qué liga había competencia de niñas y no había nada salvo algún caso (...) Por eso yo ya tenía claro que había que empezar desde abajo con las niñas, y que eso tenía que crecer usando el mismo camino de ONFI, que se debía encargar del fútbol de niños y niñas” [26]; “Yo tengo mucho mi corazón con las niñas porque de hecho viví todo este proceso del fútbol femenino como profe, y como madre con mi hija que es del 96, porque fue una de las primeras generaciones que pudo jugar al fútbol mixto” [27].*

Es en esta perspectiva histórica que se observa el impulso que ha tomado la inclusión de niñas en el fútbol infantil a partir de dicha reestructura, organizándose cada vez más equipos enteramente femeninos: *“Este año están lanzando la escuela femenina de fútbol, y tiene varias niñas desde más o menos los 7 a los 10 años y con la misma modalidad, primero abrir con la escuelita a que participen todas las niñas que quieran, y después están armando un equipo, con el que han ido también a jugar a otras canchas con otras niñas” [4]; “Sí, tenemos una escuelita que está trabajando muy bien por suerte, tenemos un montón, debe haber como 25 o 30 chiquilinas ahora. Como te digo a nosotros nos pasó cuando intentamos que las chiquilinas que teníamos jugaran con los varones, que se permite, se terminaban yendo porque a veces hay diferencias físicas que también se van notando con los años (...) Entonces dijimos vamos a hacer un proyecto independiente que jueguen ellas solas, y funcionó muy bien, tuvo mucha aceptación, y ahora tenemos una profe en eso y como 30 nenas de diferentes edades” [22].*

Se perciben de ese modo avances notorios con respecto a la gran desigualdad de género que se evidenció durante mucho tiempo en el fútbol infantil, lográndose

actualmente un crecimiento sostenido de la participación de niñas en todos los niveles. Con respecto a ello, el diagnóstico de las propias fuentes de ONFI coincide con los testimonios de participantes recabados en el presente trabajo: “El crecimiento gradual y constante de todos los registros numéricos (cantidad de clubes con equipos de niñas, cantidad de ligas con torneos de niñas y cantidad de niñas en todo el país) que siempre fue en ascenso permanente dio, claramente, en el año 2019, un salto en calidad y cantidad muy marcado en expresiones organizativas registradas en todas las regiones del país. Aparte de las actividades de base, el Departamento de Niñas realiza en cada temporada un Torneo Nacional de Selecciones de Ligas - con las ligas que tienen torneos propios, obviamente - que se desarrolla sobre fines de cada año. Y, también, antes del comienzo de cada temporada, un Torneo Nacional de Clubes (...) En la temporada 2019 una liga cada tres tiene torneos interinos de niñas (más de 22 torneos internos en 65 ligas) y un club cada cuatro tiene equipo de niñas (160 en 600)” (Mendez, Burgell y Benítez 2019:42-43).

Así mismo, investigaciones recientes han valorado positivamente el trabajo realizado en torno al fútbol infantil con esos cometidos: “ONFI desarrolla su política social, educativa y deportiva llegando a más de 600 equipos deportivos distribuidos en 64 ligas, cuyos directivos (presidente/a, tesorero/a y secretario/a) son 72 % hombres y 28 % mujeres” (Fernández et al. 2018:27). De esa forma, el análisis con perspectiva de género reconoce la trascendencia creciente que ha tenido este fenómeno, a la vez que señala la importante brecha todavía existente en la integración de las mujeres a distintas facetas de la actividad, lo que configura una problemática central para la generación de capital social.

Coincidentemente, desde ONFI se reconoce que los estímulos planificados en una línea de trabajo en este aspecto comenzaron recientemente: “La visión de una línea de trabajo tendiente a promover la participación de las niñas en el fútbol infantil provino, en 2005, del órgano estatal del deporte, en aquellos tiempos la Dirección Nacional del Deporte (DINADE), quien dependía del Ministerio de Turismo y Deporte. Desde el 2015 lo hace la Secretaría Nacional del Deporte creada en el ámbito de la Presidencia de la República. Desde la órbita estatal se efectuaron dos aportes fundamentales. Por un lado se contribuyó con fondos específicos para los nuevos gastos que iba a ocasionar esa actividad (ayudas en la contratación de viajes según kilómetros recorridos, pago de árbitros, gastos de premiación, etc.). Por otro lado, de sus filas aportó docentes sin costos para ONFI: primero el entrenador Jorge Burgell; ya en el 2006, el entrenador José Luis Yeraci y, desde el 2016, la profesora y entrenadora Graciela Rebollo” (Mendez, Burgell y Benítez 2019:47).

Como remarca Fernández et al (2018:27): “Si bien los datos dan cuenta de la presencia muy minoritaria de mujeres, desde hace años, la ONFI viene trabajando en acciones concretas para fomentar la participación y la inclusión de niñas y adolescentes como jugadoras y en el reconocimiento y estímulo para que más mujeres jóvenes y adultas se involucren como orientadoras técnicas, dirigentes y árbitras, entre otras funciones de relevancia.”

Sopesando este conjunto de elementos, los avances en la materia se valoran de forma muy positiva: “La dimensión que ha alcanzado la modalidad del fútbol practicado por niñas debe enorgullecer a todo ONFI. No resulta ajeno a ello que la actual Mesa Ejecutiva haya establecido el estímulo máximo a esta actividad y su desarrollo como uno de sus objetivos fundamentales. Una panorámica del estado numérico actual de equipos y categorías comprueba la dinámica de crecimiento existente” (Mendez, Burgell y Benítez 2019:48). A su vez, como hemos esbozado anteriormente, la percepción de estos avances quedó plasmada de forma patente en las entrevistas de la presente investigación: “... está cambiando eso además, mucho. Ya participaban, pero en [club] por ejemplo casi no había, y ahora a partir del año pasado se empezó a fomentar mucho y casi a exigir que en el baby tengas un cuadro de niñas. Iba a ser una exigencia, después que creo luego no se llegó a cumplir del todo porque claro, es difícil juntar una categoría entera de niñas, pero eso está cambiando y cada vez hay más y se integran bárbaro” [5]; “Sí, por suerte se está empezando a dar más. Antes, cuando no era tan común, participaban una o dos, pero ahora en casi todos los cuadros hay más niñas y se está fomentando mucho, porque las niñas ya hoy le dicen a los padres “yo quiero jugar al fútbol”, porque en la escuela misma se integran con los varones y quieren ir...” [20].

En lo que respecta a otro tipo de desigualdades, la totalidad de los testimonios recabados dan cuenta de una apertura muy amplia y una intención manifiesta de promover la participación de todas las personas sin distinciones sociales: “tenemos de todo como en todo ámbito de la sociedad, hay gente pudiente, gente que está un poco mejor económicamente, gente trabajadora, pero generalmente se adaptan todos al club y nunca se ha generado nada raro, convivimos todos, de diferentes razas y diferencias en todo” [3]; “Nosotros somos extranjeros, somos venezolanos, y la verdad no hemos sentido ningún tipo de diferencia. Hay también bastante gente de otras nacionalidades y nunca hemos sentido ningún tipo de diferencia. Siempre han sido muy abiertos a eso, y también a aquellos niños que no viven con sus padres y vienen de los hogares de INAU, con los que se colabora yéndolos a buscar, colaborando con la indumentaria de ellos, la ropa y los zapatos, y ahí vemos que tampoco se hace diferencia en lo económico, hay igualdad” [6].

Reforzando esta idea, múltiples entrevistados señalan el carácter especialmente integrador del fútbol infantil por encima de otros espacios de socialización, tanto entre niños como entre los adultos que participan desde diferentes roles: “Al revés, algo que rescato es la integración porque ni los niños ni los adultos se fijan en eso [desigualdades]. Hay como un objetivo que es el de participar, y que les vaya bien, y que se sientan felices en los partidos, entonces como que no están en esa los niños de juntarse con el que tienen más afinidad. Hay un objetivo común que es superlativo a esas cosas, que por lo menos por ahora no las he percibido, ni de parte de los adultos ni entre los niños. Y en este año que fue complicado el club fue muy colaborativo con la parte de las cuotas, si no se podía pagar no se pagaba y nunca se supo tampoco por aclarar quién no pagó ni hacer una diferencia. Y en los niños, que muchas veces se percibe en colegios o escuelas que tienden a juntarse entre niños del mismo nivel socioeconómico, acá es distinto, la integración es



## 5. IX – Las políticas públicas orientadas al fútbol infantil

Para examinar la contribución de las políticas públicas en este fenómeno, resulta primordial tomar nota del marco institucional en el que dichas políticas se llevan adelante. Si bien el fútbol infantil tiene más de un siglo de historia en el Uruguay, existiendo evidencias documentales de clubes, ligas e incipientes organizaciones desde las primeras décadas del siglo XX (Méndez, Burgell y Benítez 2019:15), la Comisión Nacional de Baby Fútbol (CNBF), creada en 1968, es considerada como primer organismo oficialmente encargado de la actividad a nivel nacional. Dicha institución se redefinió en 2001 cuando pasó a tener la denominación actual como Organización Nacional de Fútbol Infantil (ONFI), ajustándose más exactamente a su función. Posteriormente se añadieron otros cambios al marco institucional mediante la ley N° 18.571<sup>11</sup> de 2009, que declara “de interés nacional toda actividad de carácter deportivo, recreativo y/o social que, vinculada al fútbol infantil, sea organizada por ligas, comisiones vecinales, asociaciones o instituciones, cualquiera sea su naturaleza, siempre que involucre a niños, niñas y adolescentes de entre 0 a 13 años de edad”, remarcando que “tales actividades serán objeto de protección especial por parte del Estado”. En 2019 una modificación de esta última realizada mediante la ley N° 19836<sup>12</sup> establece que “la Organización Nacional de Fútbol Infantil (ONFI) actuará como órgano rector del fútbol infantil desde los 0 hasta los 13 años inclusive en forma exclusiva en todo el territorio nacional (...) No obstante lo dispuesto en el artículo anterior, la Asociación Uruguaya de Fútbol (AUF) y los clubes afiliados a ésta, podrán inscribir en su ámbito a niños, niñas y adolescentes a partir de que cumplan los 13 años de edad.”

Paralelamente es importante notar que ONFI funciona bajo la órbita de la Secretaría Nacional del Deporte, cuyas potestades institucionales también variaron en el año 2019, tras su reciente creación en el año 2015, sustituyendo al Ministerio de Turismo y Deporte en esta última área. En ese sentido, la ley N° 19828<sup>13</sup> de 2019 otorga a dicha Secretaría mayores competencias, pasando a ser el organismo de quien dependen los controles y sanciones administrativas para las asociaciones civiles relacionadas a la actividad deportiva, función hasta el momento reservada al Ministerio de Educación y Cultura. En el mismo sentido, la nueva ley incluye además entre los cometidos de la Secretaría “Mantener y actualizar en forma permanente el Registro de Instituciones Deportivas distinguiendo entre federaciones deportivas y clubes deportivos” (Ley 19828 Art. 5° - F); “Orientar y supervisar el desarrollo del deporte infantil, en todas sus modalidades” (Ley 19828 Art. 4° - F); “Proponer al Poder Ejecutivo y posteriormente aplicar la política nacional en materia deportiva”, así como “Generar políticas, acuerdos de gestión y condiciones de asistencia económica con los Gobiernos Departamentales, promoviendo la participación de los organismos locales públicos o privados de todo el territorio en la actividad deportiva” (Ley 19828 Art. 4° - A y B).

---

<sup>11</sup> Ley N° 18571 – <https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/leytemp5210683.htm>

<sup>12</sup> Ley N° 19836 – <https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/docu9980846759128.htm>

<sup>13</sup> Ley N° 19828 – consultada en <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19828-2019>

Es por ello que debemos tomar nota de las implicancias que tienen estos cambios, especialmente sobre las atribuciones de la Secretaría Nacional del Deporte y la Organización Nacional de Fútbol Infantil, como entidades centrales en esta materia. Dichas modificaciones parecen apuntar a incrementar el peso del estado y las políticas públicas deportivas, dotando a los organismos públicos de mayores potestades y herramientas legales al respecto.

Como detallan estudios anteriores sobre la temática, en Uruguay la propia actividad del fútbol infantil, enmarcada en ONFI, se puede visualizar como una política social que busca garantizar el derecho de niños y niñas a la práctica de deporte: “la cobertura de esta política se puede decir que es universalista, porque pretende llegar a toda la población del territorio nacional entre la franja etaria que va desde los 6 a 13 años, sin distinción alguna de género, clase social, raza o credo, promoviendo la igualdad y la integralidad. Además, se podría decir que es descentralizada, porque parte de la responsabilidad de ejecutar dicha política está a cargo de actores privados, como lo son las Ligas y los Clubes (...) De esta manera, el fútbol infantil institucionalizado es una actividad recreativa, deportiva y social que como política fomenta, promueve, y estimula la participación e integración contribuyendo a la construcción de un sistema de protección social y por ende estaría garantizando los derechos de niños/as y adolescentes” (Segovia 2012:36).

No obstante, más allá de estas importantes declaraciones de principios, en concordancia con las mayores atribuciones institucionales generadas en años recientes que parecen coadyuvar al impulso de más políticas deportivas, el fútbol infantil permanece hasta ahora como un espacio de la sociedad civil donde la inmensa mayoría del trabajo se realiza de forma autónoma y voluntaria en los clubes, con muy poca intervención directa del estado: *“ONFI le da el marco gubernamental porque pertenecemos a la Secretaría Nacional del Deporte, y bueno con eso hay un respaldo para que los clubes no queden a la deriva. Nosotros les pedimos a todos los clubes que tengan personería jurídica, se trata de impulsar que todos la puedan tener. En cuanto a los apoyos, no a nivel de competencia local de cada liga, donde nosotros no intervenimos, pero sí en los campeonatos nacionales donde ahí la ONFI se hace cargo del arbitraje, de los veedores. También, en una de las etapas, creo que a partir de cuartos de final, se les ayuda con el traslado con un porcentaje del gasto por kilómetro. También se apoya con los fondos solidarios donde pueden presentar proyectos. Hay un fondo solidario donde cada liga hace un aporte de 2 UR, donde se hace como una bolsa con la cual al final del año se reparte en determinada cantidad de proyectos. Hay un plazo para presentar el proyecto en el marco de ciertas reglas, tener personería jurídica, justificar qué se necesita, si es para obras o para qué es, las formalidades del terreno que tengas si sos propietario o estás en un comodato o en un predio cedido, si podes hacer obras, y bueno qué es lo que solicitas, si pedís para hacer un baño, un salón... en general son ese tipo de cosas, porque el debe más grande es en infraestructura (...) Se les dice “fondos ONFI” o “fondos solidarios”, y eso se hace todos los años. Justo este año como todo está suspendido, y el año pasado por el cambio de gobierno como hasta ahora no había*

*habido, no sé si llevó a cabo, yo no me encargo de eso y no sé con exactitud, pero sé que existe ese programa con esos fondos que están buenos” [23]. “Después cada institución se mantiene con sus propios criterios, tienen publicidad etc. Es un espacio vendedor importante, porque son 60 mil niños que tiene el baby fútbol. Pero bueno, si falta cabeza para otras cosas imagínate que también falta para esto (...) Hay hasta reglamentos distintos. Cada liga tiene su libertad de hacer sus campeonatos como quiera en la interna, ONFI no le va a decir “hagan el campeonato así”. Ahora, en los campeonatos nacionales con las selecciones de cada departamento, tenemos sí un reglamento (...) Pero es un espacio privado, que se auto gestiona. Yo no me lo imaginaría distinto. Yo creo que los roles naturales y que emergen de los grupos como líderes con capacidad de mando, ellos son los que habría que buscar capacitar y prepararlos” [25].*

En ese sentido, se observa una coincidencia con la percepción general de los entrevistados en el presente trabajo, alcanzándose a señalar muy pocas políticas públicas sostenidas regularmente en torno al fútbol infantil. De ese modo las únicas menciones al respecto, más allá del marco regulatorio general que ejerce ONFI en controles y registros, así como algunos programas y talleres de aplicación puntual, indicaron la presencia de cuatro políticas sostenidas que han tenido efectos sobre esta área:

- 1- Programa “Salí Jugando” (Intendencia de Montevideo, IM)
- 2- Fondos ONFI (ONFI)
- 3- Cursos de orientador técnico de fútbol infantil (ONFI)
- 4- Presupuesto Participativo (IM)

A modo de reseñar brevemente las características de cada una de estas políticas, podemos decir que únicamente las tres primeras están enfocadas específicamente al deporte. En el caso de “Salí Jugando” se trata de un programa implementado por la Intendencia de Montevideo que tiene como objetivo general *“Contribuir a la mejora de la calidad de vida y la igualdad de oportunidades de niños, niñas, adolescentes y jóvenes, tomando como eje de intervención los clubes de fútbol infantil de Montevideo, apuntando a que la mejora de sus infraestructuras (entornos de las canchas como locales y espacios verdes) se transformen en espacios de convivencia, práctica laboral y educativa”*<sup>14</sup>. El mismo consiste fundamentalmente en la instalación de contenedores adaptados para uso múltiple a la necesidad de cada cancha (que pueden officiar de vestuarios, salas de reuniones y recreación en general, etc.), así como el mejoramiento de su entorno y la aplicación de talleres educativos y laborales con una cuota de participación requerida entre los voluntarios de cada club beneficiado.

Con respecto a los fondos ONFI, cuyo funcionamiento general ya ha sido descrito por algunos testimonios, el reglamento general establece que *“Las Ligas que componen ONFI deben abonar una cuota anual de 2 UR por club afiliado antes del 31 de mayo de*

---

<sup>14</sup> Disponible en web de la IM:

<https://montevideo.gub.uy/sites/default/files/biblioteca/pielgosalijugandoversionfinal.pdf>

*cada año. Con el dinero recaudado se integra un fondo de cooperación para distribuir entre los proyectos presentados por las Ligas para beneficio de los niños que componen la organización. Una comisión formada a propuesta de la Mesa Ejecutiva, en consulta con el Consejo Representativo de Ligas, tiene el cometido de estudiar los proyectos presentados y elegir por lo menos tres de ellos para distribuir anualmente el fondo citado.<sup>15</sup>”.*

En cuanto a los cursos de orientador deportivo organizados por ONFI, se plantean entre sus objetivos principales: *“proporcionar a través de la formación las herramientas necesarias para que aquellas personas que asuman el rol de Orientador Técnico en las instituciones de fútbol infantil, atiendan el desarrollo integral de las niñas y niños que están bajo su responsabilidad”, “favorecer la inclusión de las niñas en el entendido de que es un derecho el poder practicar el fútbol y trabajar hacia la transformación cultural”, “Propiciar el trabajo en equipo, vinculando a las personas que se encuentran relacionadas a las diferentes actividades de la institución” y “Motivar la formación permanente y la continuidad educativa de ellos y de sus orientados”<sup>16</sup>.*

En ese sentido, dentro de la órbita de ONFI, en la que se establece como prioridad la auto gestión de los clubes con escasas intervenciones directas desde el estado, estos cursos se conciben como la intervención de mayor peso en la materia: *“Sí, los cursos son la parte más importante. Hay cursos de árbitros, de técnicos, ha habido cursos de dirigentes. Pero ONFI tampoco intenta meterse mucho en el terreno de las ligas, ellos tienen su organización y no les gusta que te metas en lo de ellos. ONFI ha logrado al menos golpearles la puerta y decirles miren, se puede hacer un curso... Y nos da ese material que para nosotros es fundamental, en el cual nosotros tampoco buscamos consenso, no buscamos pelear, pero tampoco nos bajamos de nuestra formación. Nos enfrentamos a gente que rara vez hizo algún otro curso y en general hay un nivel de muy poca formación en el 70 u 80%. Entonces ese material es fundamental, lo ataca un psicólogo, un médico, todos, en una buena obviamente, con el niño arriba de la mesa, con el centro en trabajar con el niño, escucharlo (...) Despacio se va logrando (exigir el certificado del curso a todo entrenador). Lo que pasa que las ligas saben que los cursos no son fáciles de hacerlos para todos, y como también cada vez es más problemático conseguir técnicos porque cada vez son más problemáticos los grupos, y para colmo los técnicos a veces se ponen más mochilas en lugar de tomarse su tiempo y disfrutar” [25].* El contar con la aprobación de este curso es un requisito obligatorio establecido por ONFI, y se controla en los partidos cuando los equipos deben presentar cédula de identidad y carné del entrenador, siendo plausible de sanciones establecidas por las ligas en caso de no cumplir el requerimiento.

---

<sup>15</sup> Disponible en web de ONFI:

[http://onfi.org.uy/onfi\\_mixto/images/reglamentos/reglamentofuncionamiento2015.pdf](http://onfi.org.uy/onfi_mixto/images/reglamentos/reglamentofuncionamiento2015.pdf)

<sup>16</sup> [http://onfi.org.uy/onfi\\_mixto/images/DivisionTecnica/Doc-Instituto/CC2019-Orientador-Tecnico-Fl.pdf](http://onfi.org.uy/onfi_mixto/images/DivisionTecnica/Doc-Instituto/CC2019-Orientador-Tecnico-Fl.pdf)

En lo que refiere al Presupuesto Participativo, dicha política trasciende la órbita del fútbol infantil ya que busca “asegurar a los y las habitantes de Montevideo el derecho de participación universal para proponer y luego decidir –mediante el voto secreto- la realización de obras y servicios sociales de interés vecinal, los que se financian con el presupuesto de la Intendencia de Montevideo<sup>17</sup>”. Pero, como señalan varios entrevistados, la misma ha redundado en el beneficio de varios clubes de fútbol infantil que aprovecharon su capacidad de movilización ciudadana para conseguir dichos votos: “la intendencia ahora tuvo ese proyecto del Salí Jugando, o como el presupuesto participativo que no es porque sea para el baby fútbol, pero lo ganamos los cuadros porque movemos mucha gente” [22]; “Nosotros tenemos esto por un proyecto que sacó la intendencia que se llama Salí Jugando que creo que fue lo más grande que se hizo por el fútbol infantil, porque es abierto para todos los cuadros. Participaron otros clubes... Y a nosotros nos ayudó muchísimo porque nos dio vida (...) Ganamos eso del “Salí Jugando” y después ganamos el fondo ONFI (...) Y también hicimos unos talleres con nutricionistas y con asistentes sociales como parte de Salí Jugando. Que también fuimos de los cuadros con más asistencia de gente en eso, por eso siempre vienen acá, cada vez que sale algo vienen acá porque yo hablo mucho con los padres para que nos apoyen en todo eso. Les digo que es importante para que aprendan sobre la alimentación del chico y todo eso, y por eso fueron de los talleres con más presencia” [19]; “Sí, el Salí Jugando he visto que en muchas canchas han puesto el container, y está bueno que vayan mejorando canchas, sí vi también que la intendencia hizo las canchas que están al lado del estadio, pero no sé por qué fue o si no fue por presupuesto participativo. Pero veo que son cosas en algún lado puntual y no es algo parejo para todos los clubes. Vi también que por la pandemia la ONFI dio canastas de alimentos para los niños, con alimentos y productos de higiene, para los niños que teníamos con necesidades. Fue como por única vez, pero nosotros tuvimos la suerte de conseguir donaciones para mantener la canasta todos estos meses que no hubo actividad, para complementar las que nos había dado ONFI” [24].

En el conjunto de los testimonios se expresa que harían falta más políticas públicas vinculadas al fútbol infantil: “Yo pienso que sí. Que es un deber y una obligación. Porque esto es un trabajo social permanente que se hace con los niños, los entrenadores y los que están al frente. Por eso te decía, porque vos salvas a gurises de un montón de situaciones jodidas, por lo menos una hora o un fin de semana, pero si tuvieras otras cosas los podrías salvar mucho más tiempo” [2]; “Y bueno el otro problema que se ve es la falta de ayuda porque el estado prácticamente está ausente en el baby fútbol. Eso se ve, y se podrían hacer muchas cosas, hubo proyectos incluso por ejemplo de subsidio para la luz o el agua, presentados a diputados acá y quedó todo en la nada.” [3]; “No la verdad que no conozco políticas vinculadas a eso, creo que no las hay por eso, porque en Uruguay el deporte no se ve como algo fundamental como formación, está en escuelas y liceos porque es una cosa más, pero no en lo formativo ni mucho menos en otros

---

<sup>17</sup> Disponible en web de la IM: <https://presupuestoparticipativo.montevideo.gub.uy/presupuesto-participativo/conceptos-generales>

*deportes que no sean fútbol. Pero en el fútbol del propio entrenamiento se podría sacar mucho más jugo y desarrollar otras habilidades que no son solo las deportivas” [4]; “Sí, faltan políticas para el baby fútbol, tanto sea dinero como otros elementos que además de lo económico busquen desarrollar a través del fútbol otras cosas sociales y culturales. Creo que hay que apostar al baby porque el baby ya funciona sin el estado, entonces con darle un poquitito de apoyo funcionaría muchísimo mejor. Podría potenciar lo que ya hay y a la vez el estado darle un mejor contenido” [5]; “...faltan políticas claras de ayudar al baby, de intervenir, de tener veedores de la secretaria de deportes o de educación que recorran las canchas a ver si erradicamos a los técnicos más salvajes, para hacer mejoras en todas las canchas, de eso no hay lamentablemente” [22]; “Hay cursos para técnicos que se han salteado porque la cantidad de participantes es muy poca y no se justifica económicamente, porque la gente que dicta los cursos que no es una sola persona, porque son varias materias, como el costo es bastante alto no sirve hacerlo para muy poca gente. Y esos cursos además normalmente se los paga la propia persona que quiere hacer el curso de técnico, y hay gente que si un curso le sale no se 3 mil pesos lo puede pagar pero ya si le sale el triple no. Puede haber alguna persona que se lo pague el club si lo pide la persona porque ya dirige en el club y necesitas el carné del curso para entrar a la cancha, porque últimamente se está pidiendo. En algún momento se podía dirigir sin carné, pero últimamente es un requisito” [23].*

La falta de infraestructura se cita frecuentemente como una de las principales demandas en este sentido: *“Y para eso tendrían que habilitar y mejorar infraestructura. Esta cancha porque la logramos con el presupuesto participativo, pero hay otras canchas que también lo necesitan. Es insuficiente.” [6]; “Ahora recién están arreglando algunas canchas, que antes llovía y tenías que andar en canoa, por todos lados barro. Queremos que sean buenas todas las canchas, que sea parejo para todos los clubes, porque eso también va a nivelar el juego. Aquellos que clubes que estén tirados van a levantar, y aquellos que ya estén bien bueno seguirán fuertes, pero estaría bien que se nivele de abajo hacia arriba” [18]; “Y nosotros acá por ejemplo tenemos tres canchas de baby fútbol pero una sola está en condiciones, las otras dos se rompen, las usa gente grande y las destrozan...” [14].*

Otro aspecto donde se señaló reiteradamente la demanda de más políticas es en las tarifas de servicios públicos, siendo uno de los gastos más importantes en el funcionamiento de los clubes: *“En cualquier tema de insumos puede servir, pero podría ser monetario obviamente con un control de gestión, porque cada club necesita de algo diferente (...) El agua, los baños, la cancha, todo eso tiene un costo de funcionamiento. Yo no te digo que el estado pague todo como las escuelas, pero debería ayudar por lo menos a disminuir los gastos” [15]; “Y desde ayudas como subsidios con la luz, con el tema del alumbrado de las canchas, quizá la intendencia también podría ayudar en eso. Creo que Canelones por ejemplo tiene eso, la intendencia paga el gasto de luz de las canchas de baby fútbol (...) Y después en Flores sé que también el parque y el estadio de baby corre todo por cuenta del gobierno departamental, y lo tienen bien” [17]; “no estaría mal que por ejemplo UTE exonerara la luz u OSE el agua, porque son actividades*

*formativas, o ponerte un tope, porque también debe haber formas de saber que no hagas un gasto excesivo” [23]; “Había una propuesta de uno de los candidatos de la intendencia que era de iluminación para las canchas que estaba buena (...) Y la iluminación estaría bueno porque hay que bancarla y no es nada barato” [24].*

En este contexto de remarcada insuficiencia, se indican en las entrevistas una multiplicidad de propuestas que podrían dar lugar a otro tipo de intervenciones desde el estado: *“Yo creo que hace falta un relevamiento a nivel nacional, porque no todas las instituciones tienen los mismos problemas, cada club tiene distintos problemas, y de ahí en un censo nacional sacar en qué se puede ayudar como estado, qué ayuda se le puede brindar a cada uno. No hacerse el distraído y mirar para otro lado como se viene haciendo.” [3]; “Yo creo que toda ayuda que viniera del gobierno para el fútbol infantil es muy necesaria. Así sea con talleres o promoviendo espacios para que los chicos aprendan del deporte, o con materiales, me parece fundamental (...) acá se aprendió mucho por ejemplo en eso de la nutrición del chico. También sobre el tema de la violencia hacia el niño, sobre la prevención con el tema de la droga en los adolescentes. Todo eso es muy importante. Entonces si el gobierno hiciera de eso un programa para todos los clubes en general (...) me parecería fundamental” [19].*

Siguiendo en la línea propositiva, otros entrevistados remarcaron la necesidad de que existan mayores pruebas psicológicas específicamente para los entrenadores, además de los cursos que ya se implementan, para controlar en mayor medida las aptitudes de quienes tienen contacto diario con los niños, así como sumar controles con veedores o alguna forma de inspección presencial en las canchas para corroborar estos aspectos relacionados a los desbordes en el marco de la competencia: *“Hoy en día te exigen el curso, pero el curso es muy light en cuanto a la forma de manejar a los gurises y demás. Entonces cómo sabes vos que un tipo que está todo el día estresado cuando llega acá no se la agarra con los gurises, entonces de alguna forma vos tenes que controlar eso. Entonces capaz que con inspecciones si hay veedores el club se va a preocupar de que no pase eso, y tenes que cuidarte y callarte la boca porque no sabes si habrá un inspector viendo el partido” [16]; “El tema es que el curso en realidad es muy superficial, porque nadie lo reprueba. Yo creo que tendría que ser más exigente, pero a su vez que te lo subsidiara ONFI, porque hoy el curso dependiendo de la cantidad de gente te puede salir 6, 7 o hasta 8 mil pesos, entonces gente que no tiene para pagar la luz no te va a ir a pagar eso por un curso de baby. Entonces creo que lo que habría que hacer es un curso más exigente, con prueba psicológica y todo pero que lo banque ONFI. Porque lo vemos, ves técnicos que no está bien cómo les habla o cómo gritan, falta más formación.” [17]; “Si vos me preguntas a mí, yo en lo que más haría hincapié es en el tema de la violencia. En que haya gente de ONFI o del estado recorriendo las canchas y haciendo seguimiento en los clubes para detectar qué clubes generan violencia y qué técnicos no están capacitados para dirigir, porque a veces desde los propios clubes parecería que no lo pueden detectar, y a veces las ligas sancionan pero a veces no sancionan, y para mi hay un montón de salvajes dirigiendo que no deberían dirigir, pero como tampoco hay otro control porque esto es honorario...” [22].*

Con respecto a las políticas que ya se implementan, se resalta nuevamente su utilidad indicando una necesidad de profundizar dichos programas, especialmente los que consisten en el otorgamiento de fondos condicionados al cumplimiento de fines sociales: *“No sé desde qué institución pero que bajen fondos y proyectos serios, donde tenga la posibilidad de trabajar la gente que se ha preparado para trabajar con niños. Algo para complementar el baby fútbol, que les de otras herramientas si no quieren volcar directamente recursos a los clubes (...) no para vender fenómenos a Europa sino donde se vea que estás haciendo un trabajo social serio”* [2]. En este aspecto se percibe que una mayor presencia del estado en la órbita del fútbol infantil, volcando más recursos, sería de gran utilidad no solamente para el desarrollo de infraestructura sino en otros aspectos cruciales que hemos analizado como limitantes para el capital social: *“Porque ese apoyo económico también te permitiría evitar estas cosas negativas que veíamos del baby, podrías tratar de evitar a los contratistas que van a ver gurises a los 10 años, entonces si hubiese un apoyo económico que le posibilitaría al niño no depender tanto de particulares ni ser visto como una mercancía, y ser valorado de otra manera para no estar dependiendo de esas cosas externas”* [5];

Así mismo, debemos retomar lo señalado en varios testimonios en cuanto a preservar el carácter autónomo del fútbol infantil. En ese sentido, múltiples testimonios resaltan que una mayor presencia del estado podría conjugarse con la participación voluntaria y auto gestionada con la que ya cuenta esta actividad, pudiendo incluso aportar a un mayor desarrollo autónomo de los clubes: *“el voluntariado que hay en el baby es otra cosa donde el estado podría ayudar. Porque los técnicos son personas voluntarias pero que esto les exige una gran entrega. ¿Ahí el estado no podría también apostar a promover ese voluntariado premiando de alguna forma? Con cursos de formación pagos por ejemplo o que te los faciliten en el interior, porque los cursos de técnico que hay los hace ONFI y te los tenes que pagar vos... ¿No podría haber una política pública que premie el voluntariado del que está dispuesto a hacer eso con una formación? Porque además están en una responsabilidad tan importante como estar formando a todos esos chiquilines.”* [5]; *“Yo a veces pienso, que estaría bueno si se pudiera llegar a una conjunción de distintas patas para esos niños que están en una situación crítica con problemas en el hogar (...) entre el baby, la escuela y alguna otra actividad, poder reforzar valores y tener más contención. Porque uno a veces ve un chiquilín distraído y piensa detrás de eso si al mediodía comió, si los padres se pelearon... hay muchas cosas que uno a veces no las sabe o no las ve, entonces poder generar esa confianza para que el chiquilín te cuente pero a su vez tener más herramientas para poder ayudarlo”* [17].

## 6.- Consideraciones finales

El presente trabajo aborda la temática del fútbol infantil en Uruguay como dinámica social y participativa. Para ello examina el rol de este fenómeno en la generación de capital social y su potencial impacto en la democracia, constituyendo un tópico de suma relevancia para la ciencia política.

Con ese cometido, se reseña primeramente la trascendencia histórica del fútbol en la sociedad uruguaya y en la propia conformación de la ciudadanía en el país, reafirmando que esta trayectoria es de importancia para comprender la gran magnitud del fenómeno del fútbol infantil en la actualidad.

En la misma línea, se muestran las implicancias teóricas del capital social con respecto a la democracia, detallando posteriormente distintos elementos conceptuales que vinculan el trabajo de los clubes deportivos a nivel comunitario con el desarrollo del mismo, dando cuenta del rol que ostentan las políticas públicas en estos aspectos. Siguiendo ese enfoque, se analizan los datos recolectados respecto de cada dimensión de análisis conceptualizada a partir de estos elementos teóricos, examinando su peso particular en distintas facetas de la generación de capital social desde los clubes deportivos.

La caracterización del fútbol infantil en Uruguay en cuanto a sus dimensiones, estructura y funcionamiento, reafirma la trascendencia de dicho fenómeno para el país, evidenciando una gran presencia en todo el territorio nacional, así como la movilización de cientos de miles de personas en torno a esa actividad con gran regularidad. Así mismo, esta dinámica participativa de gran presencia y regularidad implica un intercambio fluido entre personas de los más diversos contextos, no solamente en el marco de los encuentros deportivos sino también en la toma de decisiones dentro de los clubes y en los ámbitos de liga.

Con respecto al sentido de pertenencia, los datos analizados confirman la existencia de fuertes lazos identitarios a partir de la participación en el club, así como un vínculo recíproco muy potente y duradero entre las personas que se nuclean en el mismo. De ese modo se resalta el lugar preminente que ocupa la actividad en la vida cotidiana de quienes participan de la misma, caracterizándola como “demandante” por el alto nivel de compromiso y tiempo dedicado, pero igualmente gratificante por la experiencia de pertenencia y reconocimiento recíproco que se genera en torno a la misma.

En lo que refiere al arraigo en la comunidad, como otra dimensión importante en la generación de capital social, los datos recabados son menos homogéneos. En ese sentido, cierto arraigo y relacionamiento con el entorno barrial se da por descontado para el propio funcionamiento de los clubes, pero no en todos los casos se verifica en los mismos niveles. Esta dimensión parece estar atravesada por fenómenos externos que han alterado la propia base territorial de los vínculos sociales, ya que algunos entrevistados perciben un cambio general en la sociedad respecto al entorno geográfico inmediato como

centro de dichos vínculos: *“Mirá, el barrio cada vez se pierde más. Antes el barrio era jugar en la calle también, hoy ya no se puede más. Pero el barrio sí cada club lo tiene como una especie de lampazo para arrimar chiquilines al club... porque si el chiquilín vive cerquita es una frustración que se vaya a jugar a otro club que tiene a más de 20 cuadras, pero no tienen tanto más contacto”* [25]. Sin embargo, la mayoría de los casos analizados muestran un profundo arraigo en su comunidad y un muy fluido relacionamiento con los vecinos, mediado por la tradición e historia de cada club en el lugar y la forma de trabajo y relacionamiento percibida de parte de cada directiva. En resumen, es posible decir que el arraigo en la comunidad permanece muy presente en los clubes de fútbol infantil.

Sobre los lazos entre personas de distintas comunidades, el análisis de los testimonios permite visualizar su presencia, aunque se detectan algunas limitaciones. Es así que, de acuerdo a lo señalado por gran parte de los entrevistados, el vínculo con personas de otros barrios y localidades se limita mayormente a los encuentros deportivos e instancias correspondientes a las ligas en el marco de la competencia. Si bien dicha competencia implica una considerable regularidad en los encuentros e instancias de relacionamiento, trayendo aparejado un lógico efecto positivo sobre la generación de capital social, la misma no parece generar vínculos con la misma fortaleza y sostenibilidad que los observados entre personas del mismo club. Esto parece indicar la necesidad de pensar en otros espacios donde se fomente en mayor medida el relacionamiento entre participantes de distintos clubes y distintas comunidades con un objetivo específicamente social, trascendiendo el marco competitivo. Si bien se destacó en algunos testimonios la existencia de ámbitos de este tipo, conceptualizados como encuentros nacionales, se percibe la necesidad de más espacios con estas características a implementarse con mayor regularidad.

Con respecto a la dimensión de inclusividad en las actividades, se reafirma, a partir de los datos analizados, el carácter integrador del fútbol infantil, señalándose una gran apertura a la participación sin distinciones sociales de ningún tipo. No obstante, en esta dimensión debemos remarcar la persistencia de la desigualdad de género, ya que el acceso masivo de las niñas al fútbol infantil es un hecho sumamente reciente. En este aspecto se evidencia todavía un deber trascendental para lograr que la actividad incluya realmente a toda la niñez, como se plantea desde sus objetivos más fundamentales. Aun así, los testimonios dan clara cuenta de grandes cambios favorables en esta materia en los años recientes, que coinciden con los datos sobre un gran aumento en la participación de niñas que ha seguido creciendo año a año. En ese sentido, las observaciones remarcan los avances notorios en el desarrollo del fútbol infantil femenino, así como la voluntad expresa de autoridades y participantes en general de profundizar este desarrollo hasta una equiparación total con las categorías masculinas.

En cuanto a la dimensión individual del fenómeno, conceptualizada fundamentalmente a través de la socialización y la participación activa, la misma muestra una clara prevalencia de los aspectos formativos y la reproducción de valores vinculados

al capital social: respeto a las otras personas y a las reglas del juego, responsabilidad y compromiso para cumplir pautas colectivas, trabajo en equipo y compañerismo, convivencia en la diversidad y comprensión de distintas realidades, son algunos de los aprendizajes más destacados en las entrevistas. Al mismo tiempo, en lo que refiere al grado de adhesión y la frecuencia e intensidad participativa, se confirma la gran cantidad de tiempo que los participantes dedican regularmente a la actividad, así como la intensidad que esta conlleva, y los altos niveles de adhesión y compromiso con el club que toda esta dinámica implica, al tratarse de tareas voluntarias.

Tomando en cuenta el conjunto de las dimensiones analizadas desde la perspectiva de las distintas formas del capital social, podemos decir que se desarrolla de manera predominante la que corresponde al capital social de unión (“bonding”), ya que la propia existencia de los numerosos clubes y sus actividades voluntarias, motivadas en gran medida por el lazo identitario y la unión entre sus miembros, es una constante en todos los casos. De ese modo, los vínculos de reconocimiento recíproco y la confianza interpersonal se desarrollan de forma especialmente fuerte y duradera entre los participantes de un mismo club.

Asimismo, la generación de capital social de aproximación (“bridging”) se pone de manifiesto en la heterogeneidad de los grupos de niños/as, padres/madres y voluntarios que se vinculan con gran asiduidad en torno a cada club, ya que en ningún caso se visualizan barreras que generen exclusión. En el mismo sentido, en todos los clubes analizados se resaltó la participación horizontal y el trato igualitario entre personas de los más diversos contextos sociales, reforzando en todo momento el carácter integrador del fútbol infantil. De ese modo, si bien existen algunos desafíos claros para una mayor inclusión, como la desigualdad de género todavía presente, en todos los casos se ha señalado la voluntad de reducir esta brecha, visualizándose una tendencia clara en esa dirección que se marca como prioritaria.

Con respecto al capital social de vínculo (“linking”) entre distintas comunidades y niveles de autoridad, como hemos señalado el fútbol infantil presenta una gran estructura organizativa que implica la participación en distintos niveles de decisión a través de clubes y ligas hasta la propia ONFI mediante consejeros zonales. No obstante, la intensidad y fluidez de estos vínculos entre distintos niveles no queda de manifiesto con la misma presencia en todos los casos, indicándose desde distintos clubes la necesidad de mayor involucramiento de las autoridades en problemáticas cotidianas en las que no se visualiza un apoyo directo. Asimismo, la dinámica competitiva a nivel nacional y regional implica un rico intercambio entre clubes de distintas comunidades llegando a relacionarse participantes de lugares distantes. Sin embargo, de acuerdo a los testimonios recabados, este aspecto se limita a pocas ocasiones en el año y se da generalmente entre clubes que logran clasificar a instancias definitivas de torneos nacionales. De esta forma el intercambio entre clubes de distintos barrios o localidades parece limitarse en gran medida a los partidos en el marco de la competencia, así como la organización particular de partidos amistosos entre clubes más cercanos, por lo que esta faceta del capital social

presenta ciertas limitaciones patentes en su desarrollo. Los testimonios sugieren que la misma se podría desplegar en mayor medida promoviendo instancias de ese tipo con una frecuencia más alta, abarcando una mayor cantidad de clubes e incluyendo a aquellos que por distintos motivos tienen más dificultades para llegar a ese tipo de instancias competitivas.

Respecto a los contextos diferentes en que se enmarcan los clubes seleccionados, como hemos visto, estos no se traducen en grandes diferencias para la generación de capital social. En ese sentido, si bien algunos testimonios asociaron los contextos sociales críticos a una mayor incidencia de problemas como los excesos competitivos y las presiones hacia los niños, tras analizar el conjunto de las entrevistas parece tratarse de una problemática generalizada cuyo control depende en mayor medida de los responsables técnicos y los grupos de padres que lleven adelante el trabajo cotidiano en cada categoría y cada club. En lo que refiere a otros aspectos como los niveles de adhesión a largo plazo, que podríamos asociar estrechamente al capital social de unión (“bonding”), sí se visualizan algunas diferencias entre clubes de distintos contextos. En ese sentido, los clubes del interior del país, probablemente por contar con una larga tradición en el fútbol de mayores, asociándose a la misma institución que lleva adelante el fútbol infantil, parecen desarrollar con más facilidad el lazo sentimental de “hincha” en sus participantes, logrando en mayor medida ese tipo de vínculo identitario a largo plazo que llega incluso a reproducirse familiarmente de generación en generación.

A partir del análisis de este conjunto de factores podemos identificar algunos mecanismos específicos por los que la participación en el fútbol infantil genera capital social. El desarrollo de vínculos entre las personas que se integran desde distintos roles y proviniendo de distintos contextos sociales, que como hemos señalado tienden a perdurar en el tiempo y ocupar un lugar muy importante en la vida cotidiana, es uno de ellos. Al mismo tiempo y por otro mecanismo, los procesos de socialización implicados tanto entre niños y niñas como en los grupos de adultos repercuten en aprendizajes que el conjunto de entrevistados resaltó como positivos y sumamente útiles para la vida social en general, así como el reforzamiento de valores que se mencionaron recurrentemente (respeto al prójimo y a las reglas de juego, igualdad, diversidad, trabajo en equipo, responsabilidad, disciplina, etc.). A su vez, la gran regularidad e intensidad de estos relacionamientos, así como las responsabilidades compartidas en un trabajo que es eminentemente colectivo, generan un nivel importante de confianza y reciprocidad, tanto entre personas del mismo club como, en otro nivel, entre personas de distintos clubes que se reconocen por el trabajo cotidiano en el marco del fútbol infantil. De esa manera podemos decir que, mediante el trabajo colectivo cotidiano en equipos donde predomina la horizontalidad y la reciprocidad, se refuerzan la confianza y la cooperación entre las personas, generándose un importante capital social.

Con respecto a la contribución de este capital social a la democracia, hemos visto que dicho elemento se asocia a un mayor involucramiento en la comunidad y capacidad de cooperación entre los ciudadanos, facilitada por una mayor cantidad y fortaleza de los

vínculos generados entre las personas, así como una mayor confianza tanto a nivel interpersonal como respecto a las instituciones democráticas. En efecto, estos componentes se plasman de forma notoria en los testimonios recabados entre los diversos participantes del fútbol infantil en Uruguay. Esto reafirma en cierto modo lo señalado en otros abordajes sobre los clubes deportivos como espacios de construcción democrática, abiertos a la participación de personas de diversos contextos, que se involucran voluntariamente para deliberar y tomar decisiones que aportan a resolver problemas y demandas sociales de forma cooperativa, configurándose en beneficios para la comunidad en general.

Sin embargo, como hemos advertido anteriormente, sería erróneo atribuir al fútbol infantil un carácter de panacea que mejore de forma lineal todos estos aspectos por el mero hecho de involucrar a una cantidad importante de personas. En ese sentido, su contribución a la democracia encuentra algunos límites importantes en las dificultades y desafíos enumerados por los/as participantes, como las carencias económicas y la necesidad de más políticas públicas que orienten la actividad hacia los fines sociales más allá de la mera competencia deportiva. De ese modo, dotando de más herramientas y recursos a los clubes y organizaciones para que sus actividades tengan un mayor impacto, así como promoviendo más espacios de interacción entre personas de distintos clubes y ligas para ampliar el capital social de aproximación y vínculo, cabría esperar un mayor impacto positivo sobre la democracia.

Respecto a dichas limitaciones, nos encontramos fundamentalmente con dos elementos nocivos que son transversales a toda la temática, influyendo en mayor o menor medida en todas las dimensiones analizadas anteriormente: la carencia de recursos y el exceso de competencia. En ese sentido, estas dos problemáticas están presentes en todas las entrevistas como parte de los mayores desafíos que perciben los clubes para lograr los fines sociales que se proponen. De ese modo, la falta de recursos fue remarcada en varias ocasiones, ya que harían falta mayores herramientas materiales para hacer frente a una multiplicidad de complicaciones que se plantean en el trabajo cotidiano con niños y niñas. Es así que esta carencia limita en general la capacidad de acción de los clubes en todos los rubros, ya que dependen casi exclusivamente de la auto gestión a partir de la colaboración que puedan brindar sus allegados.

En cuanto al exceso de competencia, el mismo afecta negativamente varios aspectos que van desde el proceso formativo de socialización y reproducción de valores vinculados al capital social, hasta el propio desarrollo de vínculos y confianza interpersonal entre los participantes y la cohesión de los clubes. Al mismo tiempo, se identifica como la raíz de todos los desbordes y conflictos que fueron señalados en las entrevistas como “el gran problema” del fútbol infantil. A su vez, perjudica la inclusión de niños y niñas al limitar enormemente la participación de aquellos/as que demuestren menores habilidades en el juego.

Como hemos indicado, esta problemática reviste una especial complejidad por estar vinculada a nociones muy arraigadas en la sociedad uruguaya. Esto se evidencia en el hecho de que, si bien el conjunto de participantes la reconoce como un obstáculo fundamental para todos los fines sociales del fútbol infantil, al mismo tiempo legitima la competitividad a partir de una correlación con el éxito de los futbolistas uruguayos a nivel profesional. De esa manera, se evidencia un parentesco cercano entre la competencia exacerbada en el fútbol infantil y la concepción predominante que se tiene del mismo como “semillero” o formador de futbolistas profesionales. Esto explica un trasfondo cultural del fenómeno señalado por numerosos testimonios en el presente trabajo, así como varias investigaciones anteriores, en que muchos padres buscan un ascenso económico a través de la futura carrera del niño en el fútbol profesional.

Tal como se ha señalado, esta idea no solamente puede afectar negativamente la conducta de los padres en la cancha, sino que ha generado un movimiento creciente de distintos agentes con fines comerciales en torno a los jugadores desde edades cada vez menores, lo que retroalimenta las expectativas de los padres y por lo tanto las presiones competitivas hacia los niños. En ese sentido, aunque varios testimonios dan cuenta de clubes que plantean una modalidad de participación inclusiva y que permita jugar a todos los niños más allá de las habilidades y la búsqueda de ventaja competitiva, los mismos entrevistados señalan que esto dificulta el mantenimiento de los grupos de padres en torno a cada categoría y por lo tanto la propia sustentabilidad de los clubes. Con respecto a ello, varios entrevistados señalaron que el hecho de contar con una categoría ganadora, o al menos competitiva, representa gran parte del atractivo que puede mostrar el club para la propia sostenibilidad de los grupos a mediano plazo. En el mismo sentido, la ausencia de este ambiente rodeado de expectativas comerciales y presiones competitivas fue señalado por las mismas fuentes calificadas como un freno que todavía tiene el fútbol femenino para su expansión, haciendo alusión directa a la paradoja que enlaza el sostenimiento y desarrollo de los clubes con la competitividad vinculada a los intereses económicos inherentes al profesionalismo. Ante este dilema, la postura mayoritariamente observada entre los clubes estudiados es la búsqueda de cierto equilibrio competitivo, donde se trate de incluir al conjunto de niños/as sin perder la ventaja competitiva de que “juegue más el que mejor juega”. Tal como expresó nítidamente uno de los niños entrevistados *“Algunos juegan menos y otros juegan más, porque juegan mejor”* [10]. De cualquier forma, esto no resuelve totalmente las tensiones sobre este tema, y la problemática se encuentra muy latente a partir de los datos recabados en todas las entrevistas, siendo una limitante clara en la generación de capital social.

En lo que respecta a las políticas públicas vinculadas al fútbol infantil, se encontraron muy pocas referencias a programas o acciones sostenidas por parte del estado en la materia, enumerándose en el conjunto de entrevistas solamente cuatro políticas específicas, descritas en el apartado anterior, que comenzaron a aplicarse en años recientes (Programa “Salí Jugando”; Fondos ONFI; Presupuesto Participativo; Cursos de orientador técnico de fútbol infantil). En ese sentido, si bien la valoración de las mismas fue en general muy positiva, la gran mayoría de los entrevistados dan cuenta de una

notoria insuficiencia en esta materia. De ese modo, la demanda por mayores políticas en distintas modalidades, desde más fondos concursables para que su efecto pueda alcanzar a más clubes, la profundización y ampliación de los cursos para entrenadores acompañada de mayores pruebas de aptitud para el cuidado de niños/as, un control presencial que fiscalice los desbordes competitivos en las canchas, y la subvención en tarifas públicas, específicamente en la iluminación de las canchas como gasto principal, fueron algunas de las medidas que más frecuentemente se remarcaron.

Si bien la escasa intervención del estado en el fútbol infantil se justifica en cierto sentido por el cuidado de la autonomía y auto gestión de los clubes como una esfera propia de la sociedad civil, los participantes de estos clubes entienden que mayores políticas no implicarían retrocesos en esos aspectos. Con respecto a ello, la demanda de mayor intervención del estado no se direcciona en ningún momento hacia un financiamiento total o una anulación de la auto gestión y el trabajo voluntario. Por el contrario, varios testimonios remarcan que estas características propias del fútbol infantil podrían fortalecerse profundizando instrumentos de política pública que sustenten la participación en proyectos sociales, como los citados en los Fondos ONFI y el Presupuesto Participativo, así como los talleres de educativos y laborales que se exigen en el marco del programa Salí Jugando.

En ese sentido, la demanda de mayores políticas apunta a aumentar la influencia de estos programas para que logren llegar a más clubes, así como al diseño de otras políticas que aporten recursos y herramientas sin generar una dependencia del estado, conservando la autonomía y auto gestión de los clubes que enriquece precisamente la participación de la sociedad civil. Esto podría tener la doble utilidad de atacar al mismo tiempo los dos problemas transversales que identificamos anteriormente como grandes limitantes a la generación de capital social: la falta de recursos y la competencia exacerbada. La primera de ellas para suplir la notoria carencia de infraestructura que padecen muchos clubes, y la segunda amplificando la formación y los controles para padres y entrenadores, así como facilitando herramientas de financiamiento a los clubes que contrarresten las presiones comerciales competitivas propias del profesionalismo y los hagan menos dependientes del modelo de “semillero”, que tiende a retroalimentar la competencia exacerbada y la exclusión: *“Entonces me parece que, si se ha desarrollado algo desde la sociedad civil en forma espontánea siendo en muchas cosas muy bueno, con un apoyo del estado sería una gran apuesta, y con una concepción no solo mercantilista, que sea más amplia y que si es un camino para la vida apoyarlo estatalmente. No que los chiquilines que sean pobres se tengan que ir a los 13 años a la capital para ver si llegan, porque hoy es así. Entonces bueno, si queremos apostar a que haya más futbolistas que lleguen, que sea desde un punto de vista más integral y más apoyado como personas, para que los que quedan en el camino tengan cómo seguir adelante en la sociedad” [5].*

En este rubro, el gran crecimiento que ha tenido la participación de niñas en el fútbol infantil resulta un ejemplo de particular interés, ya que la misma adquirió un

impulso sustancial al promoverse desde el estado como una política pública, fundamentalmente a partir de la creación del Departamento de Niñas de ONFI en 2005. Con respecto a ello, tanto las cifras oficiales como la percepción general de las/los participantes confirman la relevancia de esa acción en el notable desarrollo reciente del fútbol infantil femenino, a pesar de algunas resistencias que como hemos señalado persisten en distintos ámbitos. Esto muestra que, aunque el fútbol infantil se desarrolle desde la sociedad civil y presente un alto grado de autonomía, el estado tiene un rol cardinal que cumplir para amplificar y reproducir el capital social que dicha actividad genera.

Finalmente podemos marcar algunas limitaciones propias de la presente investigación, surgidas durante el desarrollo del trabajo. En ese rubro cabe señalar la imposibilidad de contar con datos numéricos oficiales sobre la evolución de la cantidad de clubes en actividad durante el período de estudio, lo que hubiera permitido una comparación relevante con los indicadores de capital social disponibles para el mismo período, así como corroborar el efecto de algunas problemáticas de largo aliento señaladas en las entrevistas como obstáculos crecientes para los clubes. Paralelamente, el desarrollo del trabajo de campo durante la emergencia sanitaria limitó en gran medida las posibilidades de realizar observaciones del fenómeno in situ, que hubieran permitido enriquecer el análisis indagando en el funcionamiento cotidiano de cada club en la práctica, así como sopesar más completamente la complejidad de las instancias competitivas observando toda la dinámica social que transcurre en torno a las mismas. Estas limitaciones se constituyen como desafíos a superar en posteriores abordajes de investigación sobre la temática.

A pesar de dichas salvedades, creemos que este trabajo representa un aporte significativo a la comprensión del fenómeno del fútbol infantil en Uruguay, arrojando luz en una temática que demanda mayor interés académico por su notorio peso en la vida social del país. Al mismo tiempo, implica un intento de vincular las vivencias de los protagonistas de dicho fenómeno con la política pública, en un área donde, como hemos visto, las acciones del estado se perciben como necesarias pero claramente insuficientes. Con respecto a ello, y tal como sugieren varios testimonios, parece primordial una indagación más exhaustiva de la situación de los clubes en el contexto actual y los principales desafíos que enfrentan para su sostenimiento, como un primer paso que habilite a proyectar acciones concretas desde el estado sin lesionar la autonomía y la participación de la sociedad civil, características esencialmente beneficiosas del fenómeno desde una perspectiva democrática. Resulta entonces meridiana la contribución que podría realizar la investigación académica profundizando esta línea de investigación, constituyéndose como un soporte necesario para la elaboración de políticas públicas en este campo.

## 7.- Bibliografía

**Añorve Añorve, D. (2013)** “La actividad física y el deporte en la edificación de una ciudadanía democrática y en los objetivos de desarrollo del milenio: el caso de Guanajuato” / Revista de Ciencias Sociales (CI), núm. 31, 2013, pp. 158-204 / Universidad Arturo Prat, Tarapacá, Chile

**Arocena F. (Coordinador); Cristiano J.; Domínguez P.; Paternain R.; y Traverso D.; (2019)** / “¿Qué significa el fútbol en la sociedad uruguaya?” / Convenio AUF-UDELAR 2017-2018 / Estuario editora / Montevideo, Uruguay / ISBN 978-9974-882-83-6

**Atherley, K. (2006)** “Sport, localism and social capital in rural Western Australia” / Geographical Research, 44(4): 348-360.

**Avellanal, L.; Cal E.; García X.; Lappado P.; Pailos D. (2018)** “Por el juego y por tus derechos: Orientaciones con perspectiva de género para la gestión y formulación de proyectos en el Fútbol Infantil.” / ONU Mujeres, Inmujeres, ONFI, OFI y CAF / Uruguay, julio 2018 / ISBN: 978-9974-8086-5-2

**Avendaño, R. (2004)** “Clubes de fútbol profesional masivos: los nuevos referentes de identidad cultural” / Tesis para optar por el título de sociólogo, Universidad de Chile.

**Bayce, R. (2014).** “El sinuoso proceso de constitución de la identidad nacional y Futbolística”, en Cuaderno de Historia 14. A romper la red Miradas sobre fútbol, cultura y sociedad / Biblioteca Nacional Uruguay, MEC: Montevideo, pp. 47-62.

**Bourdieu, P. (1979)** “Les trois états du capital cultural” / Actes de la recherche en sciences sociales, núm. 30, 1979, pp. 3-6 / traducción española de Alicia Beatriz Gutiérrez, “Los tres estados del capital cultural, incluida en: Bourdieu, Pierre. (2011). Las estrategias de la reproducción social. Buenos Aires: Siglo XXI. (pp. 213-220).

**Bourdieu, P. (2000)** “Las formas del capital. Capital Económico, capital cultural y capital social” / en Bourdieu, “P. Poder, derecho y clases sociales” / EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A., 2000 Henao,6- 48009 Bilbao / ISBN: 84-330-1495-1

**Burnett, C. (2006)** “Building Social Capital Through an `Active Community Club” / International Review for The Sociology of Sport / INT REV SOCIOL SPORT. 41. 283-294. 10.1177/1012690207078381.

**Caetano, G. (2011)** / “Ciudadanía, republicanismo y liberalismo en Uruguay. Tomo I, la república batllista” / Montevideo / Ediciones de la Banda Oriental.

**Caetano, G. (2014)** / “Ciudadanía y nación en el Uruguay del Centenario (1910-1930). La forja de una cultura estatista” / *IBEROAMERICANA. América Latina - España - Portugal*, 10(39), 161–175. <https://doi.org/10.18441/ibam.10.2010.39.161-175>

**Cáceres, I. (2017)** / “El fútbol infantil como actividad sociocultural: entre su base deportiva y su función socializadora” / Tesis de grado. Universidad de la República (Uruguay) Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología.

**Calvo, J. (Coord.) (2013)** / “Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay. Fascículo 1. Las Necesidades Básicas Insatisfechas a partir de los Censos 2011” / Disponible en: <http://www.ine.gub.uy/atlas-sociodemografico>

**Casartelli Serra, B. (2014)** “Fútbol infantil en San José: el rol actual de los clubes en la generación de capital social.” Tesis de grado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Ciencia Política. [Acceso : 7 de noviembre 2018]

**Coalter, F. (2007)** “A Wider Social Role for Sport. Who’s keeping the score?” / First published 2007 by Routledge 2 Park Square, Milton Park, Abing on, Oxon OX14 4RN / Simultaneously published in the USA and Canada by Routledge / 270 Madison Ave, New York, NY 10016/ ISBN 0-203-01461-8 Master e-book ISBN

**Coalter, F. (2017)** “Sport and Social Inclusion: Evidence-Based Policy and Practice” / *Social Inclusion* (ISSN: 2183–2803) 2017, Volume 5, Issue 2, Pages 141–149 / DOI: 10.17645/si.v5i2.852 / © 2017 by the author; licensee Cogitatio (Lisbon, Portugal). This article is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License (CC BY).

**Coffé, H. y Geys, B. (2007a)** “Toward an empirical characterization of bridging and bonding social capital” / *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 36(1): 121-139.

**Coffé, H. y Geys, B. (2007b)** “Participation in bridging and bonding associations and civic attitudes: Evidence from Flanders” / *Voluntas: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, 18(4): 385-406.

**Coleman, J. (1988)** “Social Capital in the Creation of Human Capital” / *American Journal of Sociology* - Vol. 94 (suplemento): S95-S120.

**Cornejo, M.; Mellado K.; y Melgarejo P. (2000)** “Las políticas públicas y su relación con el desarrollo de la actividad físico-deportiva: el caso de la Comuna de San Pedro de La Paz (VIII Región del Bío-Bío)” en “Peligro de gol” *Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina* (2000) - Pablo Alabarces (Compilador) - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO Callao 875, piso 3º 1023 Buenos Aires, Argentina ISBN 950-9231-48-7

**Corporación Latinobarómetro (2010)** Informe 2010 / disponible en línea: [http://www.latinobarometro.org/documentos/LATBD\\_INFORME\\_LATINOBAROMETRO\\_2010.pdf](http://www.latinobarometro.org/documentos/LATBD_INFORME_LATINOBAROMETRO_2010.pdf)

**Corporación Latinobarómetro (2018)** Informe 2018 / disponible en línea: [http://www.latinobarometro.org/latdocs/INFORME\\_2018\\_LATINOBAROMETRO.pdf](http://www.latinobarometro.org/latdocs/INFORME_2018_LATINOBAROMETRO.pdf)

**Delaney, L. y Keaney, E. (2005)** “Sport and social capital in the United Kingdom: Statistical evidence from national and international survey data” / Dublin, Economic and Social Research Institute and Institute for Public Policy Research.

**De Marziani, F. A. (2014)** “Fútbol infantil. Conflictos, tensiones e intereses de una práctica institucionalizada: El caso de la Liga LISFI de la ciudad de La Plata” / Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata / <https://doi.org/10.35537/10915/42594>

**Espíndola, F. (2012)** “Procesos de integración-desintegración social en sociedades contemporáneas. Hacia un modelo analítico.” / en “Vulnerabilidad y exclusión. Aportes para las políticas sociales” / Uruguay Social Vol.5, MIDES –Depto. de Sociología, FCS UDELAR.

**Fernández, A.G.; Maidana N.; Quesada S. y Sierra N. (2018)** / “Por el juego y por tus derechos: una transformación cultural a través del fútbol” / Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO / Uruguay, febrero 2018 / ISBN 978-9974-8576-5-0

**Galaso, P. (2011)** “El papel del capital social en el desarrollo Un estudio de las redes de innovación en España” / Memoria del Foro Bienal Iberoamericano de Estudios del Desarrollo, 2011. Sede: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, del 11 al 13 de abril de 2011.

**Giménez, G. (1997)** “Materiales para una teoría de las identidades sociales”/ Frontera norte 9, núm. 18 (julio-diciembre 1997)

**Hague E. y Mercer J. (1998)** “Geographical memory and urban identity in Scotland: Raith Rovers FC and Kirkcaldy” / *Geography*, 83(2), 105-116 / Retrieved February 21, 2020, from [www.jstor.org/stable/40573158](http://www.jstor.org/stable/40573158)

**Hooghe, M. (2003)** “Participation in voluntary associations and value indicators: The effect of current and previous participation experiences” / *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 32, 47-69.

**Hooghe, M. (2003b)** “Voluntary associations and democratic attitudes: Value congruence as a causal mechanism” / In M. Hooghe & D. Stolle (Eds.) (2003), *Generating social capital: Civil society and institutions in comparative perspective* (pp. 89–111). New York: Palgrave Macmillan.

**Hooghe, M. y Stolle, D. (2003)** “Introduction: Generating social capital” / in Hooghe, M. and Stolle, D. (eds), *Generating social capital: Civil society and institutions in comparative perspective*, New York, Palgrave Macmillan.

**Hoye, R. ; Nicholson M. ; y Houlihan, B. (2010)** “Sport and Policy. Issues and Analysis” / Butterworth-Heinemann is an imprint of Elsevier Linacre House, Jordan Hill, Oxford OX2 8DP, UK 30 Corporate Drive, Suite 400, Burlington, MA 01803, USA / Copyright # 2010, Russell Hoye, Matthew Nicholson and Barrie Houlihan, Published by Elsevier Ltd, All rights reserved

**Houlihan, B. y Green M. (2011)** “Routledge Handbook of Sports Development” / Routledge, 2 Park Square, Milton Park, Abingdon, Oxon, OX14 4RN Simultaneously published in the USA and Canada by Routledge 270 Madison Avenue, New York, NY 10016 / ISBN 0-203-88558-9 Master e-book ISBN

**Heuguerot, C. (2007)** “Uruguay: identidad y nación en construcción” / *Estudios Iberoamericanos* / ISSN-e 1980-864X, Vol. 33, N°. 2, 2007, págs. 76-89 / disponible en línea: [https://www.researchgate.net/publication/277242223\\_Uruguay\\_identidad\\_y\\_nacion\\_en\\_construccion](https://www.researchgate.net/publication/277242223_Uruguay_identidad_y_nacion_en_construccion)

**Jarvie, G. (2003)** “Communitarianism, Sport and Social Capital” / *International Review for the Sociology of Sport* 38(2): 139–53.

**Jarvie, G. (2006)** “Sport, Culture and Society. An Introduction” / London: Routledge. ISBN 0-415-30647-7. OCLC 60650865

**Kramer, R.M. (2009)** “Social capital creation: Collective identities and collective action” / in V.O. Barthkus and J.H. Davis, (eds.) *Social capital: Reaching out, reaching in*, Cheltenham: Edward Elgar.

**Lin N. (2001)** “Social Capital: A Theory of Social Structure and Action” / Cambridge: Cambridge University Press.

**Linares, Y.; Colmenares, L. y Espinoza, N. (2011)** “Capital social: herramienta fundamental de las políticas públicas para el desarrollo de las comunidades” / *Revista de Ciencias Sociales (Ve)* [en línea] 2011, XVII (Enero-Marzo) : [Fecha de consulta: 30 de octubre de 2017] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28022755006>> ISSN 1315-9518

**Marschall, M. y Stolle, D. (2004)** “Race and the city: Neighborhood context and the development of generalized trust” / *Political Behavior*, 26, 125-153.

**Martín, M. , Moreno-Jiménez, P. y Rodríguez, M. (2016)** “Sentido de comunidad, fatalismo y participación en contextos de crisis socioeconómica” / *Psychosocial Intervention*. 26. 10.1016/j.psi.2016.10.002.

**Méndez, F. , Burgell J. y Benítez L. (2019)** “Historia e historias del fútbol infantil” / ONFI, Secretaría Nacional del Deporte, Montevideo, Uruguay / ISBN: 978-9974-8756-0-9

**Mendiondo, L. (2012)** “Algunos apuntes sobre fútbol e identidades en Uruguay” en Cuaderno de Historia 14. A romper la red Miradas sobre fútbol, cultura y sociedad, Biblioteca Nacional Uruguay, MEC: Montevideo, pp. 85-94

**Mény, I. y Thoenig, J. C. (1992)** “Las políticas públicas” / Barcelona: Ariel S.A

**Mercado Maldonado, A. y Hernández Oliva, A. V. (2010)** “El proceso de construcción de la identidad colectiva” / Convergencia, 17 (53), 229-251 / Recuperado en 26 de abril de 2020 de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-14352010000200010](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352010000200010)

**Mora, B., Wainstein, F. y Quiroga, A. (2018)** “¿Los de afuera son de palo? Fútbol, memoria y clase social en Uruguay” / Revista Eletrônica História em Reflexão. doi: 12.90-110. 10.30612/rehr.v12i24.8942.

**Morales Álvarez, A. (2002)** / “Fútbol, política y sociedad” / Artículo publicado en "La Gaceta" / Revista A.P.H.U Asociación de Profesores de Historia del Uruguay / Montevideo-Uruguay, n° 24, agosto 2002.

**Morales Álvarez, A. (2003)** / “Batllismo y fútbol” / Revista Digital - Buenos Aires - Año 9 - N° 62 - Julio de 2003 / <http://www.efdeportes.com/>

**Nicholson, M. y Hoye, R. (2008)** / “Sport and Social Capital” / Butterworth-Heinemann, London.

**Nicholson, M. (Ed.), Hoye, R. (Ed.), Houlihan, B. (Ed.). (2011)** / “Participation in Sport” / London: Routledge, <https://doi.org/10.4324/9780203870495>

**OEA (2005)** / Sport and Citizenship Education: “How can Democratic Values and Practices be taught through Sport?” / Bulletin on Education and Democracy / Department of Human Development, Education and Employment Organization of American States

**ONU (2003)** “Un Inter-agency Task Force on sport for Development and Peace: Sport as a tool for development and peace: towards achieving the United Nations Millennium Development Goals.”

**ONU (2017)** Discurso del Presidente de la Asamblea General de Naciones Unidas MIROSLAV LAJČÁK: “SPORT FOR DEVELOPMENT AND PEACE: BUILDING A PEACEFUL AND BETTER WORLD THROUGH SPORT AND THE OLYMPIC IDEAL” / 17 de Noviembre de 2017 – Disponible online: <https://www.un.org/pga/72/2017/11/13/sport-for-development-and-peace-2/>

**ONU (2018)** “The contribution of sports to the achievement of the sustainable development goals: a toolkit for action” / Sustainable Development Goals Fund / Editor: Anita Palathingal / © 2018 SDG Fund

**Okayasu, I., Kawahara, Y. y Nogawa, H. (2010)** “The relationship between community sport clubs and social capital in Japan: A comparative study between the comprehensive community sport clubs and the traditional community sports clubs” / *International Review for the Sociology of Sport*, 45(2): 163-186.

**Oszlak, O. y O'Donnell, G. (1995)** / “Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación” / *Redes*, vol. 2, núm. 4, pp. 99-128 / Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, Argentina / Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90711285004>

**Paxton, P. (2002)** “Social Capital and Democracy: An Interdependent Relationship” / *American Sociological Review*, 67(2), 254-277. doi:10.2307/3088895

**Pérez-Flores, A. y Muñoz-Sánchez, V. (2012)** “La creación de capital social mediante el deporte” / I Congreso Virtual Internacional sobre Innovación Pedagógica y Praxis Educativa: INNOVAGOGIA 2012 / David Cobos Sanchiz (dir. congr.), Alicia Jaén Martínez (dir. congr.), E. López-Meneses (dir. congr.), Antonio Hilario Martín Padilla (dir. congr.), Laura Molina García (dir. congr.), 2012, ISBN 978-84-616-1780-7

**Pinto, M. y Aguirre, A. (2006)** “Asociatividad, Capital Social y Redes Sociales” / [en línea]. Santiago, Chile: Universidad de Chile - , 2006-09 / Disponible en <http://www.repositorio.uchile.cl/handle/2250/122229>

**Presidencia de la República, Uruguay; MIDES; OPP (2015)** “Reporte Uruguay 2015” / Dirección de Presupuestos, Control y Evaluación de la Gestión; Torre Ejecutiva Sur. Liniers 1324, 5.o Piso - Montevideo, Uruguay / Versión actualizada 8 de Diciembre de 2015 / Disponible en la web: [http://www.opp.gub.uy/images/ReporteUruguay2015\\_OPP\\_web.pdf](http://www.opp.gub.uy/images/ReporteUruguay2015_OPP_web.pdf)

**Putnam, R. (1993)** “Making Democracy Work; Civic Traditions in Modern Italy”/ Princeton University Press; Princeton, New Jersey

**Putnam, R. (2001)** “Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community” / Simon and Schuster

**Reyes-Bossio, M. (2006)** “Política deportiva: factores reales del sistema deportivo” / *Liberabit: Revista de Psicología*. 12. 87 - 94 / Lima, Perú / ISSN: 1729 - 4827 / Disponible en línea:

[https://www.researchgate.net/publication/306374739\\_Politica\\_deportiva\\_factores\\_reales\\_del\\_sistema\\_deportivo](https://www.researchgate.net/publication/306374739_Politica_deportiva_factores_reales_del_sistema_deportivo)

**Sánchez Vidal, A. (2009)** “Validación de una escala de sentimiento de comunidad: análisis comparativo de dos comunidades” / *International Journal of Psychological Therapy*, 9, 161–176.

**Segovia, R. (2012)** “Los derechos del niño/a y adolescente en el fútbol infantil uruguayo” / Tesis de grado. Universidad de la Republica (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Trabajo Social.

**Segura F. y Buarque de Hollanda B. (2015)** “El estudio del deporte y las políticas públicas” / *Revista Gestión y Política Pública* / Volumen temático 2015 . PP. 3-25

**Señorans, J. (2015)** “La cara oculta del baby fútbol” / Montevideo: Editorial Fin de siglo, 2015 / ISBN: 978-9974-49-814-3

**Serna, M. (2012)** “Exclusión y vulnerabilidad social: qué hay de nuevo en los debates contemporáneos” / en “Vulnerabilidad y exclusión. Aportes para las políticas sociales” / *Uruguay Social Vol.5, MIDES –Depto. de Sociología, / FCS UDELAR.*

**Sillen, D. (2015)** “Social capital in sport clubs” / *Sports, Culture and Society*, University of Amsterdam

**Skinner, J. ; Zakus, D. y Cowell, J. (2008)** “Development through Sport: Building Social Capital in Disadvantaged Communities” / *Sport Management Review*. 11. 10.1016/S1441-3523(08)70112-8.

**Stake, R. (2005)** “Qualitative case studies” / in Denzin, N.K. and Lincoln, Y.S. (eds) / “The SAGE handbook of qualitative research”, Thousand Oaks, CA, Sage

**Stolle, D. y Hooghe, M. (2004)** "The Roots of Social Capital: Attitudinal and Network Mechanisms in the Relation between Youth and Adult Indicators of Social Capital” / *Acta Politica* 39.4 (2004): 422-41

**Tacon, R. (2013)** “Social Capital Development in Voluntary Sports Clubs” / PhD thesis, Birkbeck, University of London.

**Tacon, R. (2014)** “Social capital and sports clubs.” / en: Christoforou, A. y Davis, J.B. (eds.) “Social capital and economics: Social values, power, and social identity” / *Routledge Advances in Social Economics* / Abingdon, UK: Routledge, pp. 236-261. ISBN 9780415834131.

**Tonts, M. (2005)** “Competitive sport and social capital in rural Australia” / *Journal of Rural Studies*, 21(2): 137-149. Disponible en línea: [http://www.socialsciences.uwa.edu.au/\\_data/assets/pdf\\_file/0008/1859417/Tonts-.pdf](http://www.socialsciences.uwa.edu.au/_data/assets/pdf_file/0008/1859417/Tonts-.pdf)

**Van Deth, J.W. (2003)** “Measuring social capital: Orthodoxies and continuing controversies” / *International Journal of Social Research Methodology*, 6(1):79-92.

**Vail, S. (2007)** “Community development and sports participation” / *Journal of Sport Management*, 21, 571-596

**Vermeulen, J. y Verweel, P. (2009)** “Participation in sport: Bonding and bridging as identity work” / *Sport in Society*, 12(9): 1206-1219.

**Wollebæk, D. and Selle, P. (2002)** / “Does Participation in Voluntary Associations Contribute to Social Capital? The Impact of Intensity, Scope, and Type” / *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly* 31: 32–61.

**Woolcock, M. (2001)** “The place of social capital in understanding social and economic outcomes” / *Canadian Journal of Policy Research*, 2(1), 11-17

#### **Otras fuentes consultadas:**

**Exposición del Prof. Fernando Cáceres – Secretaría Nacional del Deporte – Charla abierta “El Deporte: ¿Pasión de muchos negocio de pocos?” - 17/10/2018**

**ONFI – sitio web:** [http://www.onfi.org.uy/onfi\\_mixto/index.php/institucional-onfi/quienes-somos](http://www.onfi.org.uy/onfi_mixto/index.php/institucional-onfi/quienes-somos)

#### **Prensa:**

**La Diaria 25/10/2018 – Garra: “La Organización Nacional del Fútbol Infantil cumplió 50 años”** – <https://garra.ladiaria.com.uy/articulo/2018/10/la-organizacion-nacional-del-futbol-infantil-cumplio-50-anos/>

**La Diaria 17/07/2019 – Garra: “Hay ley (y presupuesto) para el fútbol infantil”** - <https://garra.ladiaria.com.uy/articulo/2019/7/hay-ley-y-presupuesto-para-el-futbol-infantil/#!>

## 8.- Anexo

**Tabla de entrevistados/as**

<b>Entrevistado/a</b>	<b>Organización</b>	<b>Rol</b>
Jorge Burgell	ONFI	Presidente 2014-2015 Vicepresidente 2015-2019
Fernando Mallo	ONFI	Responsable de formación
Graciela Rebollo	ONFI	Departamento de niñas
Javier Santullo	Liga Palermo	Presidente
Paola Pérez	Club Alas Rojas River - Montevideo	Directiva
Luca Braga	Club Alas Rojas River - Montevideo	Jugador
Roque Casavalle	Club Alas Rojas River - Montevideo	Entrenador
Jessica Porras	Club Alas Rojas River - Montevideo	Madre
Javier Davila	Club Artigas - Carmelo	Padre
Renato Pittamiglio	Club Artigas - Carmelo	Jugador
Andrés Modernel	Club Artigas - Carmelo	Entrenador
Marcelo Pittamiglio	Club Artigas - Carmelo	Directivo
Rodrigo Martín	Club Estrella del Sur - Montevideo	Directivo
Andrés Barreiro	Club Estrella del Sur - Montevideo	Entrenador
Fedora Carbajal	Club Estrella del Sur - Montevideo	Madre
Rodrigo Ramírez	Club Estrella del Sur - Montevideo	Jugador
Sergio Ferreira	Club Estudiantil - Paysandú	Directivo
Fernando Davila	Club Estudiantil - Paysandú	Padre
Andrés Sinicin	Club Estudiantil - Paysandú	Entrenador
Mateo Silva	Club Estudiantil - Paysandú	Jugador
Gustavo Silvera	Club La Cuchilla – Cerro Chato	Padre

Erick Rodríguez	Club La Cuchilla – Cerro Chato	Jugador
Justino Núñez	Club La Cuchilla – Cerro Chato	Entrenador
Venancio Cáceres	Club La Cuchilla – Cerro Chato	Directivo
Alejandra De Los Santos	Club Villa Española - Montevideo	Directiva
Néstor Araujo	Club Villa Española - Montevideo	Entrenador
Andrés Barreiro	Club Villa Española - Montevideo	Jugador
Natalia Risoto	Club Villa Española - Montevideo	Madre

### **Formulario de entrevista:**

- 1) ¿Cómo empezaste a participar en el club?
- 2) ¿Identificas personas que hayan empezado a participar en la misma época? ¿Se mantiene un vínculo con las mismas?
- 3) ¿Cómo acceden los niños del club a la indumentaria deportiva que precisan para practicar?
- 4) ¿Con qué frecuencia participas de actividades relacionadas al club?
- 5) ¿Qué aspectos del fútbol infantil te parecen más importantes para la sociedad?
- 6) ¿Qué relación tiene el club con los vecinos y con otras organizaciones de la zona?  
¿Desde cuándo se vinculan (tiempo)?
- 7) ¿Se vincula con organizaciones de otros barrios/localidades? ¿Desde cuándo y con qué frecuencia?
- 8) ¿Qué otras actividades se realizan en torno al club más allá de los partidos? ¿Son abiertas a la participación de cualquier persona?
- 9) ¿Participan niñas en el fútbol infantil? ¿Y mujeres en las actividades del club en general?

- 10) Generalmente existen diferencias de características entre personas de un mismo club. Por ejemplo, diferencias de ingreso, nivel socioeconómico, edad, sexo, raza, procedencia, etc. ¿Esas diferencias generan separaciones o problemas entre las personas del club?
- 11) ¿Crees que se genera en los participantes (tanto niños/as como familiares y voluntarios) una adhesión al club en el largo plazo?
- 12) ¿Crees que en el fútbol infantil en general hay excesos de competencia o de presión por ganar? ¿Y en este club?
- 13) ¿Qué aprendizajes incorporaste a través de tu participación en el club? ¿Qué consideras que aprenden los/as niños/as?
- 14) ¿En general dirías que se puede confiar en la mayoría de las personas en estos espacios o hay que ser cuidadoso/a? ¿Y entre las personas del mismo club?
- 15) ¿Cuáles son los principales problemas que has observado en el fútbol infantil?
- 16) ¿Cuáles crees que son los mayores desafíos que afrontan los clubes para sostenerse?
- 17) ¿Hay alguna forma de ayuda hacia los clubes por parte del Estado a través de ONFI u otros organismos?
- 18) ¿Qué políticas públicas vinculadas al fútbol infantil conoces?
- 19) ¿Consideras que hacen falta más/mejores políticas? ¿En qué aspectos se podría intervenir más o de mejor desde el estado?

### **Formulario de entrevista a niños:**

- 1) ¿Cómo y cuándo empezaste a participar en el club?
- 2) ¿Crees que algún día te cambiarías a otro? ¿Por qué?
- 3) ¿Cuántos de tus compañeros/as empezaron en la misma época que vos y siguen acá?
- 4) ¿Cómo te llevas con tus compañeros/as? ¿Y con el técnico? ¿Tenes amigos dentro del club?
- 5) ¿Haces alguna otra actividad en el club además del fútbol?

- 6) ¿Cuántas veces por semana?
- 7) ¿Cuántos de tus compañeros/as son de este barrio? ¿Hacen alguna otra actividad en esta zona?
- 8) ¿Con el equipo has ido a otros barrios/localidades o conocido personas de otros lugares? ¿Con qué frecuencia?
- 9) ¿Todos/as tus compañeros/as participan de los partidos y las demás actividades o algunos/as quedan por fuera?
- 10) Además de jugar mejor ¿Qué otras cosas te piden que hagas adentro y afuera de la cancha?
- 11) ¿Qué cosas te parece que has aprendido con el fútbol?
- 12) ¿Qué pasa si pierden algunos partidos?
- 13) Cuando el DT o un adulto del club decide algo que te afecta ¿escucha tu opinión y la de tus compañeros/as?
- 14) ¿Qué es lo que más te gusta y lo que menos te gusta de las actividades que haces en el club?